

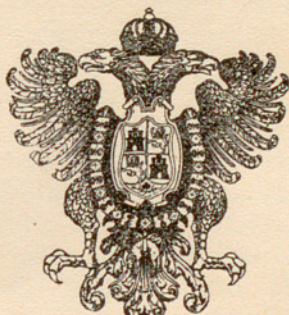
EL MUEBLE

Impresos Costa — Conde del Asalto, núm. 45 — Barcelona

Fotos: J. Ruiz Vernacci — Museo de la Ciudadela de Barcelona
Exposición Internacional de Barcelona — Unión de Fotograbadores

Grabados «Unión de Fotograbadores»

EL TESORO
ARTÍSTICO
DE
ESPAÑA



EL MUEBLE

POR

LUIS PÉREZ BUENO

Director del Museo de Artes Industriales de Madrid

EDITORIAL DAVID

CORTES, 481

BARCELONA

EL TESORO
ARTISTICO
ESPAÑA

ES PROPIEDAD

LA BIBLIOTECA
NACIONAL

EL MUEBLE

EL mobiliario o mueblaje comprende aquellos objetos independientes y perfectamente separables de los edificios que en éstos se colocan para satisfacer los fines a que se destinan.

El arte del mobiliario, aunque independiente de las demás artes, mantiene con todas íntima relación. Así se observa, como ha dicho el sabio don Francisco Giner, que el gusto de cada época, sus inclinaciones estéticas, lo que suele llamarse condensado en una fórmula, su ideal, se expresa en los muebles más insignificantes, lo mismo que en las más grandiosas creaciones del genio.

Siendo el arte de amueblar los edificios el de elegir y disponer los muebles de una manera adecuada para los fines de utilidad y satisfacción de necesidades a que están destinados, es lógico que la arquitectura haya influído en el mobiliario desde los tiempos más remotos. El mobiliario toma de la arquitectura, acomodándolas en calidad y dimensiones a dichos fines: 1.º, las formas, proporción y disposición de las masas; 2.º, las pilastras, columnas, molduras y otros motivos de ornamentación, como toma de la plástica las esculturas, grupos, elementos de fauna y flora, etcétera. Igualmente utiliza las artes del tejido y del cuero para guarnecer, forrar y recubrir y aprovecha las artes del metal, y la aplicación de materias preciosas, el marfil y la concha, por ejemplo, y los trabajos de incrustaciones, esmaltes, pinturas y labores a torno, para las diferentes partes y adornos que necesita. Carpinteros, entalladores, ebanistas y marqueteros irán realizando el diverso mueblaje, desde el tosco y sencillo hasta el más suntuoso.

El carpintero produjo los tipos fundamentales del mobiliario, y en todos los tiempos dió resueltos a los demás artistas de la madera muchos problemas de resistencia de materiales, de ensambladuras, acoplamientos y empalmes. El carpintero creó modelos de estructura; el entallador y el ebanista no inventan generalmente, sino que alteran y transforman persiguiendo el embellecimiento de los muebles sin cambios radicales en sus formas.

Como manifestación de arte y en sintética visión, hemos de suponer que el mueble en la Península Ibérica fué evolucionando en el curso del tiempo, sensible y obediente a las múltiples influencias exteriores, favorecidas por nuestras dilatadas costas. Las orientadas por levante facilitaron la constante comunicación con las más grandes civilizaciones del mundo antiguo. Los influjos recibidos del Oriente debieron extenderse paulatinamente al interior de la Península para ser más tarde contrarrestados por las invasiones de los bárbaros y la convivencia de varios siglos con el pueblo árabe; influencias que definitivamente se fueron precisando en varios aspectos en los distintos períodos de la civilización cristiana en nuestro país. Algunas de aquellas extrañas modalidades arraigaron en España y lograron, como las de origen arábigo en ciertos aspectos, ser consideradas como propias y perdurar con sus características, a través de los estilos románicos, ojivales y del renacimiento, sucesivamente imperantes en nuestro mobiliario. El genio del Renacimiento, extendido por toda Europa, captó las formas originarias más o menos nacionales para encaminarlas vigorosamente, con vistas al pasado clásico. Desde aquella época dominadora absoluta en el siglo XVI y después de haber dejado marcada su huella el plateresco en nuestro mobiliario, se sucedieron el neoclasicismo que evolucionó en un ampuloso recargamiento de flora y hojarasca recubierta de pan de oro; ostentosa manifestación del rico metal traído a España por conquistadores, virreyes y aventureros, constituyéndose el churriguerismo. Durante el siglo XVIII, deriva nuestro mobiliario sumiso a las modas francesas e italianas, pasando, a comienzos del siglo XIX, a ser vasallo de los estilos del Directorio y el Imperio. Terminado el primer tercio del siglo XIX predomina en el mobiliario español el estilo denominado literariamente romántico, estilo sin unidad, incoherente mezcla de artes pretéritas. Sólo como ejemplo de extravío del buen gusto en nuestro mobiliario, terminamos esta rapidísima ojeada, mencionando, al comenzar el reinado de doña

Isabel II, ciertos caracteres en los muebles, de marcada influencia alemana, que acusaban el retorno a un falso y trasnochado goticismo, que por suerte se extinguió prontamente.

* * *

Podemos concretar en la caja, arca o cofre, la cama, el asiento y la mesa, los tipos fundamentales de los muebles. De ellos o de sus combinaciones y variantes se derivan todos los demás.

Nos faltan datos para una completa reconstrucción de la industria del mueble en España. Por analogía con otros aspectos bien dilucidados, podemos deducir que durante la dominación romana, España adoptó para sus muebles las formas usadas por el pueblo dominador. Estas formas, que llamaremos clásicas, fueron conviviendo en los muebles durante los primeros siglos de la era cristiana, con las aportadas de Bizancio, sin esenciales variantes en las estructuras, si bien embellecidas con aplicaciones decorativas de tejidos y colores.

Atendiendo, más que al mérito intrínseco, al valor de los materiales, el mobiliario de los visigodos debió de ser suntuoso. Todo aquel lujo—recordemos las coronas halladas en Guarrazar—como advierte un escritor, ha debido servir de gran obstáculo a la conservación de objetos tentadores para la codicia y la rapacidad del vulgo.

Carecemos de textos literarios de la alta Edad media, que pudieran habernos ilustrado con relación a la vida pública y privada, usos, costumbres, fiestas, etc., en los nacientes reinos cristianos en España. Así, por ejemplo, de la Sociedad Hispano-Cristiana en los siglos X y XI en regiones como León y Asturias (1), sólo restan algunos edificios religiosos, lápidas devotas, mármoles, piedras y pocos objetos de culto.

Con relación al mobiliario en España en los siglos X, XI, XII... dan alguna luz, respecto a nombres y formas, además de las escrituras de donaciones, testamentos, etc., las representaciones figuradas—iluminaciones, miniaturas—principalmente las de la Biblia de San Isidoro, antifonario de León, Códice Vigiliano, Códice de los Testamentos, Santo Beato de Gerona, Id. de Tavara y el Códice de los Feudos. Se transcribían los manuscritos y se ilu-

(1) M. Gómez Moreno, *Iglesias Mozárabes*, Madrid 1917.

minaban, en los escritorios, habitaciones destinadas a la confección de los Códices, las cuales estaban adosadas a las iglesias o sacristías. En el Códice Albendense de los Concilios, hoy en El Escorial, copiado el año 976, aparece en la primera página el monje Vigila escribiendo. Un trípode, del cual penden dos cuernos, sostiene un tablero vertical o folio, donde Vigila está dibujando unos entrelazados (1). La posición vertical del tablero o folio responde perfectamente a la expresión del arte medieval español, falto de relieve, particularidad acarreada de Oriente a nuestro suelo. Esta forma de trabajo del escriba debió ser de uso común en la Edad Media, pues la encontramos en el Libro Mayor de los Feudos, conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, que pertenece a los siglos XII y XIII.

Eran los lechos de madera torneada, según los vemos reproducidos en miniaturas, con sus cabezales altos como los romanos; también se les cita de hierro. Son lechos de tarima, estructurados por cuatro pies recios, o montantes, los que, a una conveniente altura, se unen por medio de largueros y travesaños que forman el marco rectangular, sobre el cual descansan las tablas de la tarima que sostiene varios colchones. El extremo superior de los montantes del cabezal se une con un amplio travesaño que sirve de apoyo para las almohadas. Las ensambladuras están hechas a caja y espiga, reforzadas primero con sobinas o clavijas de madera y más tarde de metal. En algunos ejemplares las cabezas de los largueros atraviesan el espesor de los montantes para ser fijadas con clavijas. Este procedimiento de uniones en camas, mesas y bancos es continuado hasta el siglo XVI; indudablemente servía para reducir el volumen de los muebles y facilitar su transporte. Algunas piezas se articulaban por medio de charnelas. Las armazones de los muebles de los siglos X al XIII inclusive, así como los tableros, arquillos, balaustres y boliches, figurados o realmente torneados, se nos ofrecen pintados en colores, azul, verde, violeta, amarillo y gris plata. La cabecera de los lechos remata en ligera curva (Santo Beato de Gerona). Excepto algún ejemplo como la silla de tijera, al parecer plegable y de respaldo oblicuo, que figura en la Biblia de San Isidoro de León, los demás muebles responden en sus estructuras al predominio de elementos vertica-

(1) *La vida de los escritorios españoles medievales*, por Zacarías García Villada, S. J., Madrid 1926.

les y rectangulares. El arte del carpintero da en esos siglos nacimiento a muebles robustos, recios, que van enriqueciendo con elementos decorativos los pintores, entalladores y ebanistas, produciendo, por ejemplo, analogios (atrilas) tan ricamente exornados como el del Códice Vigilano, de soportes torneados y adornos de arquillos de herradura, o cátedras como la de Compostela, que era de madera y hueso, con clavos y bolas de plata de admirable trabajo, así como su escabel. Estos asientos medievales, en varias miniaturas y en los marfiles de San Millán, se representan en forma de sillón, con brazales, alto espaldar y remates torneados (1). Ejemplar real del siglo XI es el faldistorio (silla de tijera), existente en Roda (Aragón) y que perteneció a San Raimundo.

Con el arte románico ha germinado el arte cristiano en España para desenvolverse en los siglos XI y XII cediendo luego el puesto al ojival. Si en el siglo XI, en el mobiliario, hay un predominio del gusto clásico, en el siglo XII, merced a la creciente comunicación con Italia (Venecia principalmente), con Asia y al influjo de las Cruzadas, se enriquecen las formas sencillas y toscas de aquellos tiempos con muchos elementos orientales. No olvidemos el maravilloso foco de ciencia y arte que desde Córdoba se irradia por toda la España cristiana. Hasta bien entrado el siglo XIV no desplegará el estilo ojival, en el mobiliario español, sus temas característicos; esto es, aproximadamente dos siglos después de la arquitectura, cuyo desarrollo precede, como es natural, a cuantas artes se derivan de ella.

* * *

Del mobiliario árabe, de los siglos X al XIII, se conservan en España en templos, museos nacionales y particulares, modelos de alto interés, en su mayoría *ejemplares únicos*, y objetos de pequeño volumen.

Su lujo principal, sin contar la riqueza de las materias de que se componen, más aún que en sus tallas y relieves, estriba en la delicadeza, nimiedad y maestría jamás superada, de las ensambladuras, formando la decoración de cada superficie con extraordinario número de piezas. Son los admirables trabajos de

(1) Esta silla del siglo XI, de madera de boj, al parecer; toda tallada espléndidamente con follajes, animales, lazos, etc., es pieza única, de estilo románico. Pertenece a la Catedral de Roda de Isábena.

taracea y marquetería, en cajas, arquillas, cofrecitos, guardajoyas, contadores y arquimesas. Los ensamblajes de las maderas—de cedro, ciprés o sándalo—que forman el esqueleto o armazón de esos muebles, están hechos a inglete unos y a tope otros, enclavijados, sin perjuicio de que las labores de ebanistería que chapean las superficies exteriores, así como los junquillos y otras molduras, vengan por su traza a reforzar hábilmente todos los ángulos y puntos de unión.

En el Museo Arqueológico Nacional, Instituto de Valencia de don Juan, Colección Lázaro, y en el tesoro de algunas catedrales, como en la de Pamplona, se custodian arquillas arábigo-españolas, ejecutadas según los gustos y tradiciones persas. Entre las cristianas es notabilísima la de San Millán de la Cogolla, trabajada conforme al mismo estilo.

* * *

Los progresos del mobiliario en las clases acomodadas, que es por donde empiezan siempre a iniciarse, se hacen notar, en los siglos XII y XIII; se manifiesta mayor dilección por lo decorativo, y los muebles se embellecen sin que se aminoren sus cualidades de utilidad. No tienen todavía ornamentación esculpida en la madera, porque la talla no se presentará en ellos hasta el siglo XIV, época en que comienza el esplendor del mobiliario de estilo ojival. La técnica constructiva empleada por los carpinteros españoles es igual, como hemos podido comprobar, a la de otros países como Francia, Alemania, Inglaterra, etcétera. Nuestra gran riqueza en maderas—roble, nogal, pino—permite sin gran dispendio, emplear tableros hasta de cuatro y cinco centímetros de espesor en los grandes muebles. En los arcaces, por ejemplo, se unen los tableros a tope; los de menores dimensiones, a inglete, claveteados y reforzando los ángulos con grapas de hierro forjado. Las camas, mesas, bancos y sillas continúan ensamblándose a caja y espiga. El mobiliario de las casas de los artesanos y obreros consta ya de camas, mesas, sillas y un cofre o arca; el mobiliario de los señores, si bien no de mayor variedad de estructuras, se complica por la precisión y exactitud de las líneas y la riqueza de las decoraciones. Consisten éstas, en alargar por frentes y costados, especialmente en las arcas, las grapas de hierro; planchas que se recortan formando espiras o es-

tilizaciones de flora y fauna; las cerraduras, asas o tiradores, charnelas, clavos y demás piezas de herraje, completan la exornación. Algunas variantes consistían en aforrar las arcas y cofres con ricos y recios tejidos, o en encorar dichos muebles con piel de macho cabrío aderezada (cordobán), o en pintar, policromar y estofar los tableros con la preparación y procedimientos empleados en las obras de los retablos de aquellos tiempos. Magnífico ejemplo real es el arcón pintado que en un tiempo guardó en Madrid los restos mortales de San Isidro. Se hacen otras decoraciones con molduras geométricas, sencillas o lujosas labores de taracea, incrustaciones de plata, de estaño, de hueso, marfil en su color o teñido y otras materias. Es digno de anotarse que los muebles de las clases modestas en España, producto del arte popular, mantienen en el correr del tiempo sus estructuras rectangulares; fuertes y severos, a veces excesivamente pesados, su decoración es sobria, a lo sumo tallas ligeras, labores de torno y juegos de claro oscuro logrados con golpes de gubia.

En cambio, el moblaje de las clases acomodadas se deja influir y se acondiciona a los vaivenes y transformaciones de las invasoras modas extranjeras.

Muy pocos muebles españoles lograrán defenderse de los influjos extraños; quizá se salven los muebles mudéjares, los de taraceas y labores embutidas, trabajos bien distintos de los en apariencia similares producidos en otros países maestros en esas materias, como fué Italia, por ejemplo. Conservan en gran parte su originalidad nuestras labores de cueros labrados, cincelados, repujados y coloridos con los que se paramentaron en España, muros, arrimaderos, arcas de variados tamaños, sillones, sillas, bancos y frentes de altares, durante varios siglos.

De fines del siglo XII y del siglo XIII, tenemos en España los ejemplos reales siguientes: el banco de presbiterio de San Clemente de Tahull (Museo de Barcelona). En la Catedral de León un armario calificado de «insigne muestra del mueble morisco»; y en el Museo Arqueológico nacional una parte de la sillería del Monasterio de Santa María de Graefes, con casi todo su ensamblaje al descubierto y en la que pueden verse restos de primitiva policromía. Es un robusto mueble que originado del asiento, se transformó en banco de varios compartimientos, separados por brazos y provistos de altos respaldos. De esos bancos, tan adecuados para el servicio de las corporaciones, nacieron las

sillerías de los coros, maravillas del arte de la madera existentes en nuestros templos; fueron labradas en nogal y castaño, rara vez en roble (como ocurre en la sillería de la Catedral de Sevilla). En ellas se destaca esplendoroso el estilo ojival con sus caladas cresterías y coronaciones y el del Renacimiento con admirables tallas con figuras y adornos en relieve. Gran parte de esas obras, que como inmuebles hemos de considerar, son de mano extranjera (maestros flamencos, holandeses, alemanes), pero con igual pericia realizaron esos trabajos artistas españoles, entalladores que en Toledo, Barcelona, Burgos, Palencia, etc., tuvieron sus talleres con aprendices y oficiales cuya habilidad técnica fué puesta al servicio del mobiliario civil, que acusa por esa razón, dentro del «carácter» español, alguna modalidad extraña.

* * *

Ejemplos figurados y reales ilustran el tema del mueble en España durante los siglos XIII, XIV y XV.

El Libro de las Cantigas, Códice del siglo XIII, contiene miniaturas de gran número de bancos y siales (Real Monasterio de El Escorial). Del siglo XIV y de arte mudéjar, es el armario-relicario (Tríptico) que podemos considerar como mueble, procedente del Monasterio de Piedra. Lo mandó labrar en 1390 don Martín Ponce, Abad de dicho Monasterio (R. A. de la Historia). Del mismo siglo y arte es la alacena llamada de los templarios que, procedente de Toledo, se conserva en el Museo de South Kensington (Londres). De igual época es el magnífico sillón (plata dorada) del Rey don Martín, en la Catedral de Barcelona. Ejemplar extraordinario, probablemente de comienzos del siglo XV, es el banco con primorosas tallas, que procedente de la Catedral de Cuenca, pertenece a la colección Lázaro; y el bellísimo sial que a la solidez, suma excelentes tallas del arte ojival, que posee el Instituto de Valencia de Don Juan.

En crónicas, como la de Jaime el Conquistador, y el Códice «Castigos e documentos del Rey don Sancho a su hijo», están figuradas en sus miniaturas, mesas, bancos y una altísima cama, en la cual respecto a trabajo de madera, sólo se distinguen los caballetes que sostienen la tarima. En sellos de plomo y cera de los monarcas españoles de los siglos XIV y XV hay infinidad de ejemplos de bancos, escabeles y siales. Los elementos caracte-

rísticos del arte ojival, se aplican ya franca y liberalmente al mobiliario; lucen las unidades de flora y fauna, y por las arcadas, frontones, capiteles, etc., corre graciosamente la decoración con la sutilidad de una viva llama que ilumina las prismáticas molduras de las archivoltas, y asciende hasta el extremo de las finas agujas piramidales. Los arcos de ojiva renunciarán por último a dominar por su aguda esbeltez para ensancharse y descender hasta convertirse en arcos canopiales.

* * *

Este período florido, de líneas ondulantes, que se mantiene en España hasta el segundo tercio del siglo XVI, permitió el que los artistas conocedores de la técnica se lucieran en las trazas y tallas de los muebles. Las ensambladuras, ya en el siglo XV, se hacen a cola de golondrina. En los arcones o grandes cajas, las grasas de hierro se reducen, dejando libres las partes exteriores de los tableros para el trabajo del entallador; en los muebles, las artes del metal están representadas por las cerraduras, llaves, asas y bisagras. Del tipo cofre, de cubierta volcada, en ejemplares españoles del siglo XV y mitad del XVI, hemos estudiado algunos forrados de tejidos (ensayalados), decorados con clavazón de cabeza menuda, o con delgadas planchas de hierro, recortadas y ligeramente repujadas, figurando hojas de cardo o de encina, extendidas por las superficies. Otras arcas y cofres están cubiertos de guadamecés (encorados) lisos, o con decoración grabada; de trecho en trecho llevan a modo de zunchos un barreado de hierros prismáticos, y una crestería de gusto ojival circunda en algunos ejemplares la parte superior de la cubierta o tapa.

Los otros muebles del siglo XV (como en el XVI y sucesivos), mesas, bancos, siales y aparadores, combinarán para sus respectivas estructuras los ensamblajes de caja y espiga con los de cola de golondrina. La perfección con que se realizaron estos trabajos puede verse en las pequeñas gavetas de los bufetillos y arquimesas de madera de nogal o de roble, recubiertos sus frentes de taraceas de elementos poligonales o de labores de lacerías mudéjares u ojivales, ejecutadas en madera de boj o de peral en planchas caladas y aplicadas sobre aquellas superficies. Las camas a fines del siglo XV inician en la longitud de sus pilares y principalmente en las cabeceras para sostén de cielo cobertor,

cortinas y flocaduras, el aspecto que definitivamente tienen en los siglos XVI y XVII en que este mueble alcanza, en cuanto al trabajo de la madera se refiere, su máxima pompa y esplendor.

* * *

Creemos que el gran número de muebles, con perfectos ajustes, con bellas tallas y todo género de ornamentaciones, que se hicieron en España en los siglos XV, XVI y XVII fué debido a la buena organización de los oficios, a los gremios y sus reglamentos, que más tuvieron de rígidos y exigentes que de benévolos. En el siglo XIII, en el Condado de Cataluña está floreciente la industria porque eran muy estimadas las artes mecánicas. En el año 1257, entran a componer el «Gran Concejo Municipal de los Cien Prohombres», instituido por privilegio real, individuos de todos los oficios que tenían cuerpo y matrícula; en ese Concejo se hallan inscritos cuatro carpinteros. En orden a reglas del arte y policía de dicho oficio, hay una disposición de fecha anterior en que se prohíbe a los carpinteros comprar cierta clase de madera, ni hacer cofres ni tarimas de madera podrida. En el Libro Consular del gremio constan los privilegios que a favor de aquel oficio se fueron sucediendo; entre otros los otorgados por don Juan I (en 1397); don Alonso V de Aragón (en 1424), el de la Reina Gobernadora, doña María, dado en Barcelona en 1448; y por último el de Felipe III, en dicha ciudad en 1599. Se prohibía revender madera obrada, y arrancar nogales, álamos, chopos y otros árboles, antes de tiempo. En el Ordenamiento de Menestrales, publicado por el Rey don Pedro I de Castilla, se puede igualmente estudiar la organización del trabajo en aquellos tiempos. También los mudéjares conocieron todas aquellas asociaciones obreras.

En el último tercio del siglo XVI, en Salamanca, no podían usar el oficio de ensambladores quienes no estuvieren examinados y aprobados. No podían tener ni vender obra de madera teñida. No podían labrar madera que no estuviere cortada por lo menos de seis meses, o más, si fuere menester. Se les obligaba a que «cualesquiera silla lleve los asientos y correones de vaca, y los espaldares de badana». Desde fines del siglo XVI, ensambladores y entalladores se gobernaron por unas mismas ordenanzas, uniéndose a ellos más tarde los ebanistas, formando en lo sucesivo un solo cuerpo.

Extendida, difundida la cultura artística en casi toda España, y sólidamente cimentado el saber del oficio por las prácticas que el aprendiz y oficial habían de hacer antes de llegar a obtener el grado de maestro, no son de extrañar las excelencias del mueblaje de lujo en nuestro país.

* * *

Además de los numerosos ejemplares que conservamos del mobiliario del último período ojival y el de transición o evolución al Renacimiento, los confirman y permiten algunas variedades respecto a formas, las estampas de los libros incunables y del primer tercio del siglo XVI; las tallas y las pinturas de la época; y en relación a nombres y materiales, aunque raramente con la claridad deseada, las escrituras, relaciones y otros documentos. Del inventario hecho en 1468 de los bienes de don Alvaro de Zúñiga, entresacamos: «un cofre enferrado en cuero chapado; tres baúles redondos de cuero; una arca chapada en fierro y en cuero de vaca; varias arcas azules, verdes y coloradas, y otras ensayaladas, risados los paños. Una mesa de tres piezas labradas de carcés, y otra grande de tres piezas, con sus bisagras de latón doradas y los clavos a manera de triángulo, y otra de aciprés de dos piezas».

Entre los regalos hechos a la princesa Margarita de Austria cuando casó con el Príncipe don Juan de Castilla, el año 1497, figuran los siguientes: «Una mesa labrada, toda de hueso, con su banco de lo mismo, con dos escudos de las armas reales, e ocho devisas de flechas. Una cama muy rica de tres paños de brocado carmesí de pelo y en medio de cada paño un escudo de las armas reales, las apañaduras dellos, chapadas de argentería de plata dorada e blanca, e unas letras grandes con las devisas de los yugos que lleva el cielo de esta cama; cuatro goteras chapadas de la misma obra, forrado todo en lienzo bocarán; más una sobrecama de brocado de rico carmesí pelo, de cuatro piernas, la cual lleva dos piezas de apañaduras, chapadas de la misma obra de argentería e letras e devisas... ocho almohadas de brocado con haces de brocado de pelo carmesí con sus borlas e botones de oro e carmesí.» Los escudos como elemento decorativo abundan en España en los siglos XVI y XVII, aplicados a los arcones (talla directa o sobrepuesta), bufetillos, respaldos de sillor-

nes, colgaduras y reposteros. Contrasta con la magnificencia anterior lo siguiente que transcribimos de un Códice del Escorial que contiene la visita hecha al Hospital del Rey en Burgos por don Fernando Vázquez Arce, Prior de Osma, visita ordenada por los Reyes Católicos en el año 1500...: «item, en la misma enfermería de las mujeres, se hallaron ocho camas de ropas limpias y bien aderezadas... e todas estas camas están en sus mesas de madera de pino, e con sus bancos delante, e en cada una de las camas sus correderas de seda colgadas de sus barras de hierro, e una manta colorada». También inventariaron en la dicha enfermería: «tres arcas e mesas grandes e pequeñas», y en la cocina, «una caldera e dos paylones, e un almirez, e un escalentador, e una lámpara que arde de noche para consolación de los enfermos».

* * *

El gran entusiasmo que por el estudio de la antigüedad clásica griega y latina se despertó en Occidente a partir de los comienzos de la segunda mitad del siglo xv, determinó el llamado «Estilo Renacimiento», exclusivo admirador de las formas antiguas, en las artes como en las letras. En las trazas arquitecturales, como en las decoraciones, tienen predominio absoluto las unidades y elementos greco-romanos. Y las artes decorativas y aplicadas obedecen a dicha revolución artística. El fausto y esplendor en todas las manifestaciones del vivir de las clases pudientes en España, como sucedió en otros países de Europa, llega en el Renacimiento a un grado de suntuosidad muy superior a cuanto en ese aspecto pudo manifestarse al finalizar la Edad media.

Por medio de pragmáticas trataron nuestros monarcas de atajar los excesos del lujo; y principalmente desde el reinado de los Reyes Católicos se fueron sucediendo reiteradas órdenes prohibitivas atañentes en su esencia a los excesos en el uso de riquísimos tejidos y restricciones en la aplicación del oro y la plata. El Renacimiento hace que florezca en nuestra Patria la arquitectura civil; principalmente en Castilla y las regiones meridionales de España se construyen magníficas casas torreadas y palacios. Las finas y complejas labores platerescas conviven con el arte mudéjar. Los palacios tienen varias y amplias habitaciones; en el piso bajo está el *recibidor*, en el principal, las *cámaras de tapices*, de *plata*, de *ropa*, el salón de fiestas y estrado, que solía ser el

comedor ordinario, los aposentos (o dormitorios), etc., etc. Se adornan generalmente con cueros o tapices, zócalos de azulejería, arriaderos de roble y cueros policromados y techumbres con artesonados mudéjares. El mobiliario tenía que responder por la calidad, número y variedad de servicios a tanta grandeza y en sus formas y decoraciones al renacimiento dominante. En los comienzos del siglo XVI, en España, los muebles de grandes proporciones, como aparadores, alacenas, arcaces, bancos, escaños, cabezales de camas y sitiales y sillones de altos respaldos, conservan la estructura de los del siglo anterior en las dominantes líneas verticales, aunque sin remates de cresterías; la exuberancia de los elementos decorativos del último período ojival se fué perdiendo. Solamente quedaron como últimos destellos de aquella época artística en los tableros de algunos muebles, molduras todavía prismáticas, agujas piramidales y en tallas de escaso relieve las «hojas de pergamino» movidas y onduladas tímidamente. A veces, esos elementos se ven coincidiendo en el mismo mueble con otros inspirados en el estilo del Renacimiento. Tenemos en España muchos ejemplares de ese momento evolutivo. En el Museo Arqueológico Nacional hay tres muebles de a dos cuerpos como armarios superpuestos en nogal tallado, con aquellas características. De los talleres españoles salen en el siglo XVI y en el XVII muebles tan perfectos en su técnica constructiva y decorativa como los que en ese tiempo se hicieron en Francia, Inglaterra y Alemania. Aquellos escultores del Renacimiento que en Toledo, Barcelona, León, Burgos, Palencia, Salamanca, Valladolid y Granada, ensamblaron y esculpieron en los templos, sillerías de coro, púlpitos y facistolos y enormes retablos, obras que requerían a veces años de trabajo y muchas manos de oficiales que secundasen al maestro, dieron como producto la creación de obradores en casi todas las regiones de España con las enseñanzas que podían entonces darse en el arte de la madera.

Parte de nuestro mobiliario se construye con los frentes arquitectónicos, de aspecto de pequeños modelos de edificios, con sus remates o copetes de frontón triangular o partido, o galería corrida de balaustres. Las portadas de esos muebles imitan con frecuencia las de los templos; y en general, los muebles españoles de esta época, cuando están libres de todo influjo extranjero, presentan su genérica estructura, sobria y serena de líneas.

Otros muebles españoles por tener típicas fisonomías mere-

cen señalada atención. El vargueño, tal como fué originariamente, sin mixturas, malas restauraciones o viles copias, gozó la consideración de mueble elegante, aristocrático y propiamente artístico. El maestro Miquel y Badía definió perfectamente sus dos variedades: el *vargueño de pie de puente* y el *vargueño frailuno*, o dígase también *arquilla vargueña frailuna*. Tiene el primero, dice, la forma de un cofre cuadrangular, con tapa sujeta por abajo en sus goznes con lo cual sirve de escritorio o contador, cuando lo desea su dueño. Va montada esa caja, cuyo interior está lleno de gavetas con frentes decorados de columnitas, frontones, molduras diversas, con policromía o dorada estofa, sobre un gracioso pie formado por seis montantes, consistentes, los que van en los extremos, en columnas estriadas, con más o menos ornamentación, y los del centro en columnas salomónicas, labradas por estilo muy parecido al de sus compañeras. En las últimas encaja un cuerpo formado por arcuaciones y columnas más pequeñas que las otras, con su basamento correspondiente; algo al modo de un puente, de donde saca el nombre esta forma peculiar del contador vargueño. Es muy vistosa esta disposición, que contribuye a dar interés al conjunto del mueble. En el *vargueño frailuno* hállase en vez del pie de puente un sustentáculo a manera de armario, con grandes cajones o con grandes puertas, decoradas con rombos y algún ornato típico de la decoración mudéjar, que es propiamente la empleada en esta clase de arquillas. Sean o no originarias del pueblo de Vargas (provincia de Toledo), lo cual no ha podido comprobarse, es lo evidente que en el siglo XVI y XVII se debieron hacer en gran número, principalmente en las dos Castillas, Extremadura y Andalucía. Sin variantes en la estructura general, el *vargueño frailuno*, de madera de nogal como todos ellos, conservando las gavetas y portillas en la distribución interior de la caja, pero sin más ornamentación tanto interior como exterior, que finos embutidos de limoncillo formando dibujos geométricos, se fué transformando a fines del siglo XVII, perdido en absoluto su carácter oriental y mudéjar de ricas policromías, y añadiéndole otro cuerpo cuadrangular con frente de celosías o barrotes y rematado por un frontón triangular. Con el tiempo los tres cuerpos se refundieron en uno solo, formando entonces el armario español sin las influencias del arte de los Luises, que algo más tarde vinieron a transformarlo.

El arte de embellecer los muebles con incrustaciones de diversas materias, es probablemente de origen oriental y procede del arte del mosaico. Sin perjuicio de reconocer que en Italia logró ese arte un grado de insuperable perfección en el siglo XVI, los muebles españoles decorados con incrustaciones de diversos colores y marfil, hueso, etc., se produjeron con caracteres muy típicos, y dentro del mismo género, con marcadas diferencias en diversas regiones de España. Tal vez en nuestra patria comenzó a practicarse esa labor de taraceas con elementos poligonales en el Califato de Córdoba. La taracea de madera de haya y de limoncillo sobre nogal, se cultivó mucho en Aragón y en Cataluña, siendo tipos de esta última los llamados *cofres de obra de Gerona*, de taracea de boj sobre nogal, y la taracea denominada de «pinyonet» de incrustaciones de hueso sobre nogal en menudas labores geométricas, de carácter oriental, muy parecidas, si no iguales, a las mallorquinas. Las taraceas de la zona andaluza adquieren su máximo esplendor y maestría técnica en Granada— en el siglo XVI—, con sus talleres mantenedores de las antiguas enseñanzas técnicas moriscas (1). Varias cédulas hablan de las obras que realizó en Granada, el maestro de carpintería Jerónimo de Palacio. Para la Capilla Real de Granada, en 1521, carpinteros o ebanistas que se denominaban «silleros», hacen taraceas en armarios, gradas y cajonerías. El entallador Juan de Cubillana, en el año 1550, hace para la Alhambra un escritorio de taracea y una mesa y bancos de nogal. En 1533, Gonzalo de Celcadí trabajó en Granada como maestro de hacer sillas de taracea; e igualmente por los años 1573 y 78, son entalladores y silleros, con la práctica artística de taracear, Diego de Navas y Alonso Pintado. En el siglo XVI la Catedral de Toledo encargó a los entalladores granadinos tres sillas de cadera, que hoy figuran en la capilla mayor del grandioso templo. El Instituto de Valencia de don Juan posee varios ejemplares, modelos en su género por la pureza de conservación y bellas ornamentaciones; de iguales labores granadinas de fines del siglo XV y comienzos del XVI. Son decoraciones características de esas taraceas, los jue-

(1) Casi todos los datos referentes a este punto los debemos a la amabilidad del ilustre arqueólogo don Manuel Gómez-Moreno.

gos de polígonos, combinaciones de círculos y estrellas, etc., conseguidas por incrustación o embutido de pequeños trozos de hueso o de marfil en su color natural, o teñidos de verde, alternando, aunque no siempre, con clavillos de plata y estaño, de cabeza triangular. Otras decoraciones algo más tardías están realizadas incrustando finas cintas de maderas de colores claros, destacando sus hábiles enlaces sobre la madera más oscura de los armazones y tableros de los muebles.

Aunque desconozcamos el nombre de los maestros autores de los muebles españoles más notables, que por milagro aún no han salido de nuestra patria para nutrir los museos y colecciones del extranjero, podemos conjeturar por su traza y entalladuras, por ejemplo, que los obradores de Burgos y luego los de Granada recibieron inspiraciones del gran Siloe. Además de la del maestro Machuca, se puede determinar en Granada una escuela de Siloe. En Toledo, primero Covarrubias, buen artista aunque pobre de inventiva; luego Berruguete y Villalpando y Vergara. En León, los Arteaga, Ibarra, Salmerón, Jamete y Pedro de Salamanca. Estos y tantos otros artistas o discípulos suyos llevaron al mueblaje aquella habilidad técnica adquirida labrando en los más grandiosos templos, columnas, imágenes, caprichos, festones, figurillas y escudos de armas. En los siglos XVI y XVII trabajaban en España muchos entalladores extranjeros. Un artista francés, Adrián de Lombart, en Cogolludo y para la casa de Medinaceli, según datos documentados, hizo en 1533 el admirable banco que hoy conserva dicha Casa Ducal.

La afición al ostentoso lujo hacía afluir a nuestro país inmenso número de arquimesas, contadores, arquillas, bufetillos, aparadores, etc., de ébano y otras preciadas maderas, con ricas labores de ebanistería y marquetería, e incrustaciones de concha, de marfil, de hueso, con aplicaciones de plata y bronce dorado. De Nuremberg se importaban muchos millares de arquillas; Felipe III, en una pragmática de 1603, prohibió la entrada en España de muebles contadores de Nuremberg.

* * *

Los muebles de ébano, concha, marfil, plata, etc., también se hicieron en España. En el siglo XVII trabajan los talleres granadinos esas materias. Son casos documentados los siguientes: José Nobilii, ebanista, en 1638 labraba escritores de ébano y

concha; en 1675, Manuel Valdés hacía la urna de la parroquia de San Gil de Granada, en concha y ébano; y Fray José Manuel Vázquez, nacido en Granada en 1697 y lego de la Cartuja, ejecutó en la sacristía de dicha Cartuja la puerta del armario y toda la cajonería de las cómodas, con riquísimas taraceas de plata, marfil, concha, ébano y palo santo sobre armazón de cedro.

* * *

La abundancia de muebles de ébano en nuestro solar, ha hecho surgir, no se sabe dónde ni por quién, la idea bastante extendida de llevar a la práctica un «estilo español» muy fines siglo XVI, donde todo el mobiliario, por lo negro que es, timbra de luto y tristeza a las habitaciones. ¿Es acaso un malsano empeño más, el extender «la leyenda negra» a nuestro mueblaje? Esos muebles de ébano, o maderas teñidas de negro, no son precisamente españoles. En gran parte vinieron a España, de Italia, Flandes y Portugal y se caracterizan hasta los comienzos del siglo XVIII en armarios, en grandes y pequeños contadores y guardajoyas, con ligeras molduras y filetes, sin tallas de realce; las molduras se rizan en ondulaciones y se aplican a los marcos de los espejos, cajas de reloj y cuadros. De Italia y Flandes vienen enriquecidos con pinturas sobre cristal y cobre, con taraceas de marfil, apliques de bronce finamente cincelados y herrajes de plata.

Como demostración del lujo y de la riqueza del mobiliario, transcribimos las siguientes notas de relaciones e inventarios de los siglos XVI y XVII. Con motivo de la venida a España en 1543 de la Infanta doña María de Portugal para casarse con el Príncipe don Felipe, estando en Salamanca, se aposentó en casa del Licenciado Lugo; en una habitación toldada de brocado, estaba una cama de tres altos y tela de oro, con unos pingantes de tafetán pardo, naranjado y blanco. Estaba cercada de una reja de plata con sus pilares de molduras a lo romano; tenía una colcha de plata escarchada, bordada de torzales de oro; tenía un travesaño de lo mismo con una bordadura de oro, con las columnas y letras de «PLUS ULTRA», con dos pares de aceruelos de lo mismo, y en medio un águila imperial; sobre la tarima estaba una tela de oro que la cubría toda. Tenía cuatro colchones de Holanda sin sábanas porque las esperaban de las que traía la Princesa; dos pares de cojines de tres altos, una mesa de plata

y un brasero grande de plata. En otra cuadra—sala o habitación—estaba la cama de su Alteza: era la cama de damasco verde y tela de oro y de plata broslada con las flocaduras verdes y de oro; la colcha de tafetán del mismo color. Esta sala estaba colgada de tapicería de lana y seda y la del Príncipe estaba toldada de brocados de tres altos a piernas.

En un inventario hecho en 1560, de los bienes del Duque de Alburquerque, se describe una cama *de asiento* grande, en que hay tres paños de red de hilo, labrados, de hilo blanco, con unas alcachofas en el toldo, con sus goteras y costado y cabecera y una tarima de roble con sus pilaricos bajos y tornillos. En 1622 se inventariaron los bienes del Duque Cardenal de Lerma, Aunque no disminuye la riqueza de tejidos y bordados que paramentan y componen el mueble cama, se destaca y comparte aquel lujo la labor de la madera. Una de las camas inventariadas y embargadas al señor Duque, tenía la madera labrada y dorada de figurillas y a los pies de dicha madera de cama unos niños y sus cuatro remates de manzanitas de madera dorada. Otras camas poseía el Duque, de madera estriada y dorada; otras con los pilares cubiertos de terciopelo carmesí y dorados como las goteras; con cinco manzanillas de jarras de flores de oro. No hay exageración en las descripciones que hacen los escritores de la época, como doña María de Zayas, Alonso del Castillo, Zabaleta, Navarrete y otros, del rico aparejo y mueblaje en los recibidores, salas, estrados, retretes o dormitorios de las clases, más o menos pudientes, españolas, en el siglo XVII. Solamente en el palacio de Lerma en Madrid, entre otro mobiliario precioso de arquillas de oro, de plata, de concha, guardajoyas, etc., se anotaron más de doscientas sillas, sillones y taburetes, unos de brocado de oro, otros de tela de oro de Florencia con escudos bordados de la Casa Ducal y los restantes de terciopelo y cordobanes. Además tenía diez y ocho escritorios de varias clases de labores; 64 bufetes y bancos de nogal; 38 cofres, arcas y cofrecicos, muchos espejos y algunos relojes guarnecidos de ébano y bronces.

Nuestros grandes pintores y grabadores del siglo XVII, eliminaron casi siempre de su arte la descripción de interiores. El ilustre coleccionista don Félix Boix es poseedor de un rarísimo grabado del siglo XVII, que representa una sala española de aquel tiempo, de aspecto severo y lujoso y en que puede estudiarse los tipos de sillones, mesas de pies en forma de lira, bufetillos, relojes, espejos, etc., etc.

Predominan en el mobiliario español del siglo XVII las labores a torno; balaustres, bolillos o palillos son elementos de la decoración de muchos muebles corrientes en la clase media y en las populares. En los testers de las camas lucen con algunos toques dorados o apliques de planchas de bronce recortados y dorados a fuego, cinco o seis hileras de balaustres; en los respaldos de los escaños y de las sillas ocurre lo mismo. Cuando nuestros muebles del siglo XVII no se guarnecen con preciosos tejidos y aplicaciones de plata y oro, son embellecidos por el arte popular con graciosos fiadores de hierro en las mesas, cuyas patas a veces son oblicuas, con acanalados o ligeros golpes de gubia en los pies derechos de armarios, bancos, sillones, sillas y con chambranas caladas, o talladas formando entrelazos, con coquetes y frontones, que dentro de su modesta labor rememoran líneas y tallas de nuestro arte plateresco.

También son dignos de anotarse en el mueblaje español los muebles guarnecidos de cueros. Su decoración es sobria en el siglo XVI y más rica en el siglo XVII y primer tercio del siglo XVIII. Son cueros grabados, repujados, policromados que sirven para vistosos frisos y cenefas y para guarnecer muebles o formar los asientos y respaldos de bancos, sillones y sillas. Como elementos decorativos figuran en ellos escudos nobiliarios, niños, leones, pájaros, hejarasca, o sencillamente abullonados, que al respunarse trazan varios dibujos geométricos. Los guadamecís, o guadamecés, que así por tradición vinieron denominándose dichos cueros labrados, fué industria arraigada en España desde los tiempos de la dominación árabe; la moda de su uso entre los musulmanes se introdujo en los cristianos. Ya en el poema del Cid se habla de «cubiertas de guadalmecí» y de «guadamecís bermeios». Ostentosos en su apariencia, no eran caros y por lo tanto su uso se extendió a todas las clases sociales de España. El buen doctor don Cristóbal Pérez Herrera, en el enigma 85, de sus «Proverbios morales y consejos cristianos», muy provechosos para cierto y espejo de vida, nos comprueba esa baratura cuando manifiesta su juicio respecto a los guadamecés diciendo: «soy de pieles de animales—vestido de plata y oro—extendido, puro y dorado—a costa de pocos reales—las casas en donde moro.» Tan

abundosa y de excelentes calidades era nuestra producción en el siglo XVII de sillas labradas, con altos respaldos rematados en medio punto y vestidas de cueros cincelados y estampados, con clava-zón y manzanillas o florones de bronce dorado, que fué materia de exportación, principalmente a Francia, así como las mesas de pies de balaustres y los pequeños muebles de maderas exóticas, que con su elegancia embellecían las salas y los estrados, relegando para otras cámaras los antiguos y grandes aparadores, arcones y armarios de dos o más cuerpos.

Finaliza el siglo XVII; el mueblaje español de severos contornos, de líneas rectas impecables en sus pilares, montantes, travesaños, largueros, chambranas, etc., manteniéndose en su severo espíritu de unidad, despojado, limpio de muchas fantasías decorativas, verá perder poco a poco todas esas características, y con ello su noble abolengo distintivo y casi nacional, para someterse lentamente a las invasoras influencias de los estilos franceses que ya no dejan de imperar en España, como en casi todas las naciones de Europa desde fines del siglo XVII, hasta el primer tercio del siglo XIX. Son los tiempos de nuestra decadencia en varios aspectos. El mobiliario de las clases pudientes es todo importado; y con raras excepciones, cuando nuestros ebanistas tratan de copiar los *patrones* extranjeros, tan elegantes y movidos de líneas, de sutilísimas curvas y someras entalladuras, a pesar de su habilidad técnica y aciertos de traducción, puede comprobarse en las imitaciones hechas en España cierta carencia de flexibilidad en la expresión de la línea, muy en armonía con nuestro carácter tantas veces presentado por los escritores extranjeros como negación de la ductilidad. Solamente el mueblaje de arte popular que se produce en muchas regiones españolas se ha ido manteniendo dentro de las patrias tradiciones hasta nuestros días. A ese mueblaje habrá que recurrir cuando queramos saber las particularidades locales que lo determinaron. Del concienzudo estudio de ese mueblaje podrán surgir las enseñanzas necesarias para que, vencido el caos modernista, se implanten aquellas nacionales tendencias del pasado, dignas de no ser olvidadas, acomodándolas, en cuanto por varios conceptos puedan sernos útiles, a los tiempos presentes.

LUIS PÉREZ BUENO

Conservador del Museo Nacional
de Artes Industriales.

LE MOBILIER EN ESPAGNE

ON comprend sous le nom de mobilier ou ameublement tous les objets indépendants et nettement distincts des édifices où ils se trouvent placés de manière à satisfaire aux nécessités auxquelles on les a destinés. L'art de l'ameublement, bien que tout-à-fait indépendant des autres, conserve pourtant avec tous une étroite liaison et l'on peut observer comme l'a fait sagement remarquer Francisco Giner, que le goût de chaque époque, ses tendances esthétiques, se qui constitue en somme son idéal, parole qui condense tout, se reflète dans les meubles, même les plus insignifiants, tout aussi bien que dans les plus grandioses conceptions du génie.

Etant donné que l'art de meubler les édifices consiste à choisir et à construire les meubles de telle manière qu'ils puissent rendre les services et satisfaire aux nécessités pour lesquels ils auront été créés, rien de plus logique que l'influence exercée, dès les temps les plus reculés, par l'architecture sur l'art du mobilier. L'ameublement emprunte à l'architecture pour les accommoder à ses fins tant en qualité qu'en dimensions : 1.° les formes, proportions et dispositions des masses ; 2.° les piliers, colonnes, moulures et motifs ornamentaux. Il utilise également les étoffes et le cuir pour garnir, fourrer et recouvrir ses productions ; il prend de l'art plastique les sculptures, les groupes, les sujets de faune ou de flore ; il a recours aux métaux et se vaut des applications de matières précieuses comme l'ivoire et l'écaille, enfin tire parti des procédés d'incrustation, d'émaillerie et de peinture comme du tournage pour les diverses parties des meubles et leur ornementation. Charpen-

tiers, sculpteurs sur bois, ébénistes, ouvriers en marqueterie, tous contribuèrent à la confection des divers ameublements depuis le plus ordinaire et le plus simple jusqu'au plus somptueux. C'est au menuisier qu'on doit les types fondamentaux du mobilier et c'est à lui qu'incombe en tout temps le travail de résoudre, avant que l'ouvrage puisse passer aux mains des autres artistes du bois, tous les problèmes de résistance des matériaux, d'assemblages, d'accouplages et de rejointement, etc. Le menuisier créa la structure; le sculpteur, l'ébéniste n'inventèrent rien et ne firent que l'altérer et la transformer dans leurs tentatives, de l'embellir sans apporter de changements radicaux dans les formes.

* * *

En sa qualité de manifestation artistique il est à supposer que, dans la péninsule ibérique, l'ameublement a évolué dans le cours du temps, obéissant aux multiples influences extérieures que favorise à si haut point l'extension de notre littoral. Les côtes du Levant facilitèrent la communication constante avec les plus grandes civilisations du monde antique.

Les influences venues d'Orient durent s'étendre peu à peu vers l'intérieur de la péninsule pour être ensuite tenues en échec par les invasions des barbares et par la vie en commun pendant de longs siècles avec le peuple arabe; puis ces influences se précisèrent définitivement sous forme de manifestations variées aux diverses périodes de la civilisation chrétienne dans notre pays.

Quelques-unes de ces tonalités étrangères prirent profondément racine en Espagne et finirent même, comme celles d'origine arabe, par être à certains points de vue considérées comme propres et on les voit se perpétuer avec leurs caractéristiques au travers des styles roman, ogival et Renaissance qui successivement régèrent notre ameublement. Le génie de la Renaissance en s'étendant par toute l'Espagne capta les formes originales plus ou moins nationales pour les acheminer résolument dans le sens du classique. Après cette tendance qui absolument au cours du XVI^e siècle et après que le baroque eut laissé son empreinte sur notre mobilier vient le néo-classicisme caractérisé par un ampoueux débordement de fleurs et de feuillages recouverts d'or en feuille et qui rappelle avec ostentation le précieux métal rapporté en Espagne par les conquérants, vice-rois et aventuriers: c'est le rococo. Pendant le XVIII^e

siècle notre ameublement suit avec soumission les modes françaises et italiennes pour adopter au début du XIX^e siècle les styles Directoire et Empire. Passé le premier tiers du XIX^e siècle la prédominance appartient, dans l'ameublement espagnol, au style appelé romantique en littérature, style sans unité, mélange incohérent d'arts du passé. Mentionnons, en terminant ce rapide aperçu et à simple titre d'exemple de la perversion du goût dans notre ameublement, au début du règne d'Isabelle II, certains caractères qui, dans le mobilier, denotent une influence allemande bien marquée et accusent le retour à un pseudo-gothique démodé, tendance qui par fortune n'eut qu'une durée éphémère.

* * *

Nous pouvons synthétiser dans le caisson, arche ou coffre, dans le lit, les sièges et la table les types fondamentaux des meubles.

De ces types de leurs combinaisons ou de leurs modifications dérivent tous les autres.

Nous manquons de données pour faire une reconstitution complète de l'ameublement en Espagne. En se basant sur l'analogie avec d'autres aspects bien mis au clair il est à supposer que, sous la domination romaine, l'Espagne adopta pour son mobilier les formes qu'employait le peuple qui la subjuga. Ces types, que nous appellerons classiques, se maintinrent durant les premiers siècles de l'ère chrétienne en même temps que les formes importées de Byzance et sans grandes variations dans leur structure, quoique agrémentés d'applications décoratives, d'étoffes et de couleurs.

Si l'on tient compte, plus que du mérite intrinsèque, de la valeur des matériaux employés, le mobilier des Visigoths dût être somptueux. Tout ce luxe (rappelons en passant les couronnes trouvées à Guarrazar) a été sans doute, comme l'a fait remarquer un écrivain, un très sérieux obstacle pour la conservation de ces objets qui dûrent forcément exciter la convoitise et la rapacité du vulgaire.

Pour ce qui se rapporte aux débuts du Moyen-Age nous n'avons pas de textes littéraires qui puissent nous illustrer sur la vie tant publique que privée ni sur les usages, coutumes, fêtes, etc. des royaumes chrétiens qui venaient de prendre naissance en Espagne. C'est ainsi par exemple que touchant la société hispano-chrétienne des X^e et XI^e siècles dans des régions comme León et les As-

turies (1) il ne nous est parvenu que quelques monuments religieux, quelques pierres avec inscriptions sacrées, des fragments de marbre, des pierres et quelques objets relatifs au culte.

En ce qui concerne l'ameublement en Espagne aux X, XI et XII siècles nous avons, pour jeter quelque lumière quant aux noms et aux formes, outre les écritures de donations, testaments, etc... les représentations figurées, enluminures, miniatures et en particulier celles qui contiennent la Bible de Saint Isidore, l'antiphonaire de León, le manuscrit Vigila, le manuscrit des Testaments, celui de Saint-Béat de Gerona, celui de Tavara et le manuscrit des Fiefs. On transcrivait et on enluminaient les manuscrits dans les écritoires, pièces destinées à leur confection et qui étaient adossées aux églises et sacristies. Dans le manuscrit des Conciles d'Albelda qui est aujourd'hui à l'Escurial et qui fut copié en 976 on voit en première page le moine Vigila en train d'écrire. Un trepied d'où pendent deux cornes soutient un panneau vertical ou feuillet sur lequel Vigila dessine des entrelacs (2). La position verticale du panneau ou feuillet répond parfaitement à l'expression de l'art Moyen-Age espagnol, sans relief aucun, particularité importée d'Orient dans notre nation. Cette façon de travailler des scribes devait être d'usage courant à cette époque puisque nous la retrouvons dans le Grand Livre des Fiefs conservé à l'Archive de la Couronne d'Aragon et qui appartient aux XII et XIII siècles.

Les lits étaient de bois tourné comme nous les voyons reproduits dans les miniatures, mais on cite aussi des lits de fer. Ce sont des lits à plateau dont la carcasse se compose de quatre forts pieds ou montants unis à la hauteur convenable par longues traverses et des traverses horizontales, formant ainsi le cadre rectangulaire sur lequel reposent les planches formant le plateau qui soutient les matelas. Une large traverse réunit l'extrémité supérieure des montants de tête et sert d'appui aux coussins.

Les assemblages sont à tenons et mortaises renforcés par des chevilles d'abord en bois puis plus tard en métal. Dans quelques exemplaires les extrémités des montants horizontaux traversent toute l'épaisseur des montants verticaux pour s'y fixer par des chevilles. Ce mode d'union est usité jusqu'au XVI siècle pour les lits, tables et bancs et avait sans doute pour but de réduire le volume des meubles et de faciliter leur transport ; quelques pièces

(1) M. Gómez Moreno : *Eglises Mozarabes*, 1917.

étaient articulées au moyen de charnières. Les armatures des meubles des siècles X^e à XIII^e inclusivement de même que les panneaux, colonnettes et boules, soit figurés, soit réellement tournés, sont diversement colorés en bleu, vert, violet, jaune et gris argenté.

Le panneau de tête termine en formant une légère courbe (Saint-Béat de Gerona). A part quelques exemplaires tels que la chaise en chevalet, pliable en apparence et a dossier oblique qui figure dans la Bible de Saint Isidore de Léon, pour la structure des autres meubles on a recours presque toujours aux éléments verticaux et rectangulaires. L'art de la menuiserie donne naissance durant ces siècles-là à des meubles robustes et forts sur lesquels peintres, sculpteurs et ébénistes appliquent ensuite leurs procédés décoratifs, arrivant de la sorte à produire par exemple des lutrins d'une grande richesse ornementale comme celui du manuscrit de Vigila, à supports tournés, ornementés d'arceaux en fer à cheval ou des chaises comme celle de Compostelle, de bois et d'os, à clous et boules d'argent, d'un travail admirable de même que son tabouret (1). Ces sièges du Moyen-Age que nous représentent diverses miniatures et les ivoires de Saint Millan affectent la forme de fauteuils à bras, à dossier haut terminé par des ornements faits au tour. Un des plus beaux exemplaires du XII^e siècle est le tabouret d'évêque (chaise à chevalet) qu'on voit à Ronda et qui appartenait à Saint Raymond.

L'art chrétien a germé en Espagne avec le style roman qui va se développer au cours des XI^e et XII^e siècles pour céder ensuite la place à l'ogival. Si au XI^e siècle le goût classique domine encore dans l'ameublement, au XII^e, grâce aux communications chaque jour plus fréquentes avec l'Italie et Venise en particulier et avec l'Asie à l'occasion des Croisades, les formes simples et rudes de ce temps s'enrichissent de nombreux éléments orientaux. N'oublions pas cependant ce merveilleux foyer de science et d'art qui, de Cordoue rayonne sur toute l'Espagne chrétienne. Jusque bien avant dans le XIV^e siècle, le style ogival ne déploie pas dans le mobilier espagnol ses thèmes caractéristiques, soit à peu près un siècle plus tard que l'architecture dont le développement précède tout naturellement celui de tous les arts qui en dérivent.

(1) *La Vie dans les écritaires espagnols au Moyen-Age*, par Zaccharias García Villada, S. J.—Madrid, 1926.

(2) M. Gómez Moreno, ovr. cité.

Comme ameublement arabe des siècles X à XII nous avons conservé dans les Temples et Musées nationaux ou particuliers des modèles qui offrent beaucoup d'intérêt et qui pour la plupart sont exemplaires uniques, des objets de petit volume et de facile transport. Leur luxe véritable, sans tenir compte de la richesse des matériaux dont ils sont fabriqués, consiste plus que dans leurs sculptures et leurs reliefs dans la délicatesse, la petitesse et la maîtrise jamais dépassée de leurs assemblages dont chaque surface se compose d'un nombre extraordinaire de pièces. Ce sont ces admirables ouvrages de marqueterie et d'incrustation exécutés sur cassettes, coffrets, boîtes à bijoux, secrétaires et bureaux.

Les combinaisons des bois-cèdre, cyprès, santal, qui forment la carcasse ou armature de ces meubles s'assemblent les uns à onglet les autres par bout, avec chevilles, et les travaux d'ébénisterie qui plaquent les surfaces extérieures viennent combinés de manière à renforcer habilement tous les angles et les points d'union. Au Musée Archéologique National, à l'Institut de Valence de Don Juan, à la collection Lazare et dans le trésor de quelques Cathédrales comme celle de Pampelune on garde des cassettes arabo-espagnoles exécutées suivant les goûts et les traditions persanes. Parmi les exemplaires chrétiens, celui de Saint Millan de la Cogula, très remarquable, est du même style.

Le progrès dans l'ameublement qui prend toujours naissance chez les classes aisées se fait sentir aux XII^e et XIII^e siècles; on le reconnaît; à plus de prédilection pour la décoration et les meubles s'ornementent sans rien perdre de leurs qualités utilitaires. Ils ne présentent pas encore d'ornements sculptés dans le bois, car la sculpture n'apparaîtra qu'au XIV^e siècle, époque où commencera la splendeur des ameublements style ogival.

La technique de construction employée par les menuisiers espagnols est, comme nous avons pu nous en rendre compte, celle des autres pays comme la France, l'Allemagne, l'Angleterre, etc.

Nos grandes ressources en bois divers—chêne, noyer, pin—permettent d'employer sans trop de dépense des planches de 4 à 5 centimètres d'épaisseur pour les gros meubles. Dans les grands coffres par exemple les planches sont unies par bout, celles de moindre dimension à onglet, chevillées et avec les angles renfor-

cées par des crampons en fer forgé. Les lits, tables, bancs et chaises sont toujours assemblés à tenons et mortaises. Le mobilier des maisons d'artisans et d'ouvriers se compose maintenant d'un lit, d'une table avec des chaises et d'un coffre ou caisson; le mobilier des gens aisés, n'offre pas plus de variété dans la structure, se distingue par la précision et l'exactitude des lignes et par la richesse des décorations. Ces dernières consistent d'abord à augmenter l'importance des appliques de fer du devant et des côtés, surtout dans les coffres; des plaques découpées en spirales ou en sujets de faune ou de flore, les serrures, les anses et les poignées, les charnières, les clous et autres pièces de forge compléteront l'ornementation.

Pour varier, on fourre les meubles de riches et moëlleuses étoffes ou bien on leur applique de la peau de bouc tannée (cuir de Cordoue); ou bien on peint, soit uniformément, soit en polychromie, ou bien encore on dore les panneaux avec les mêmes préparations et en suivant les mêmes procédés utilisés pour les rétables de cette époque. Un très bel exemplaire est le caisson peint qui renfermait autrefois à Madrid les restes mortels de Saint Isidre. On fait aussi d'autres décorations avec des moulures disposées géométriquement, des travaux de marqueterie simple ou luxueuse, des incrustations d'os, d'ivoire naturel ou teinté, d'argent, d'étasis et autres matériaux. Il est à noter que les meubles des classes modestes de l'Espagne, produits de l'art populaire, conservent au cours du temps leur structure rectangulaire forte et sévère—quelquefois pesante à l'excès—avec une décoration sobre, tout au plus quelques entailles légères, quelques travaux au tour et des jeux de clair obscur obtenus au moyen de quelques coups de gouge (1).

En échange l'ameublement des gens aisés se laisse influencer et suit les va et vient et les transformations des envahissantes modes étrangères. Peu de meubles espagnols arrivèrent à se soustraire à cette influence à laquelle échappent tout juste les meubles mudéjares ceux de marqueterie et les ouvrages en repoussé, tous travaux qui restent bien distincts de ceux qu'ont produit d'autres pays experts en ces fabrications, comme par exemple l'Italie, de même aussi qu'une grande partie des ouvrages en cuir ciselé, repoussé ou colorié dont nous voyons revêtir pendant plusieurs

(1) On conserve au Musée National des Arts Industriels bon nombre d'exemplaires typiques, produits par l'art populaire aux siècles passés.

siècles en Espagne murs, coffres de diverses dimensions, fauteuils, chaises, bancs et devants d'autels.

Datant de la fin du XII^e siècle et du XII^e nous pouvons trouver en Espagne les exemplaires typiques suivants : le banc du presbytère de Saint Clément de Tahull (Musée de Barcelone) ; à la Cathédrale de León une armoire qualifiée d'«échantillon notable d'ameublement mauresque» et au Musée Archéologique National une partie des stalles du Monastère de Sainte Marie de Graefes, avec la majeure partie de leurs assemblages en découvert et où l'on peut voir des restes d'une polychromie primitive. C'est un meuble robuste qui, simple tabouret au début, fut transformé en banc à plusieurs compartiments séparés par des bras et munis de grands dossiers. Ces bancs si bien appropriés au service des

Corporations donnèrent naissance aux stalles des chœurs, merveilles de menuiserie qui décorent les temples. On les travaillait en noyer ou en châtaignier, rarement en chêne (stalles de la Cathédrale de Séville). Le style ogival s'y déploie avec toute sa splendeur dans les crêtes ajourées et les couronnements et le style Renaissance dans leurs admirables sculptures à figures et à ornements en relief. Une grande partie de ces ouvrages qu'il faut considérer comme des immeubles sont dûs à des mains étrangères (maîtres hollandais, flamands ou allemands) mais divers artistes espagnols travaillent ce genre avec la même habileté : Tolède, Barcelone, Burgos, Palencia eurent leurs ateliers de sculpteurs avec apprentis et ouvriers dont l'habileté s'exerça également dans le mobilier laïque qui, pour cette même raison, accuse une influence étrangère tout en conservant son caractère national.

* * *

Le livre des Cantiques, manuscrit du XIII^e siècle, représente dans ses miniatures un grand nombre de bancs et de fauteuils à pupitre (Monastère royal de l'Escurial). Nous avons du XIV^e siècle et d'art mauresque une armoire reliquaire (tryptique) que nous pouvons considérer comme provenant du Monastère de Pierre : Manuel Ponce, Abbé dudit Monastère (A. R. de la H.^a) le fit faire en 1390. Le placard dit des Templiers qui provient de Tolède et se garde au Musée de South-Kensington (Londres) est de la même époque et du même style. C'est également à cette période qu'appartient le magnifique fauteuil (en argent doré) du

roi Martin qui est à la Cathédrale de Barcelone; le banc extraordinaire, à sculptures magnifiques, qui vient de la Cathédrale de Cuenca et appartient à la collection Lazare, comme aussi cette belle chaise à pupitre où l'on voit, unies à une solidité à toute épreuve, les délicatesses de la sculpture ogivale, qu'on peut voir à l'Institut de Valence de Don Juan.

Dans des chroniques comme celles de Jacques le Conquérant ou dans le manuscrit «Réprimandes et conseils du roi Sancho à son fils» on voit représentés dans les miniatures des tables, des bancs et un lit extrêmement élevé qui n'a de notable au point de vue de la menuiserie que les chevalets qui soutiennent le plateau du lit. Les sceaux de plomb ou de cire des Monarques espagnols des XIV^e et XV^e siècles nous offrent de nombreux exemples de bancs, d'escabeaux et de pupitres. Les motifs artistiques de l'art ogival s'appliquent alors franchement et libéralement au mobilier. On voit y briller les sujets de flore et de faune et sur les arceaux, frontons et chapiteaux, etc., la décoration se déploie avec la subtilité d'une flamme vivante que illumine les moulures prismatiques des archivoltés et montre jusqu'à l'extrémité des fines aiguilles pyramidales. Les arcs en ogive cesseront finalement de dominer par leur sveltesse agüe pour s'élargir, se rabaisser et se convertir finalement en arcs en accolade.

* * *

Cette période florissante, à lignes ondulantes, qui se prolonge jusque dans le second tiers du XVI^e siècle permit aux artistes connaisseurs de la technique de déployer leur talent tant dans l'exécution que dans l'ornementation du mobilier.

Au XV^e siècle les assemblages se font en queue d'aronde; dans les coffres et les grands caissons les appliques de fer se réduisent pour disparaître finalement laissant à la disposition du ciseleur les faces extérieures des panneaux. Dans l'ameublement l'art du métal se réduit aux serrures, clefs, anses et charnières. Dans le type de coffre à couvercle renversé nous avons vu des exemplaires espagnols du XV^e siècle et moitié du XVI^e dont quelques-uns sont fourrés d'étoffes (ensalayados) et décorés de clous à petite tête ou de minces lames de fer découpées et légèrement repoussées, affectant la forme de feuilles de chardon ou de chêne vert, distribuées sur les faces. D'autres coffres sont

recouverts de maroquin (encorados) lisse ou décoré au burin; ils portent de distance en distance—en guise de frettes—des jeux de barreaux de fer prismatiques et une crête de goût ogival entoure la partie inférieure du couvercle. Les autres meubles du XV^e siècle (comme d'ailleurs ceux du XVI^e et suivants), tables, bancs, pupitres, buffets, combineront pour leur correspondante structure les assemblages à tenons et mortaises avec ceux à queue d'aronde; on peut se convaincre de la perfection avec laquelle on exécute ces derniers en examinant les petits tiroirs des bureaux et secrétaires en bois de noyer ou de chêne, à faces recouvertes de marqueteries à éléments polygonaux ou de rubans mudéjares ou ogivaux, faits en bois de buis ou de poirier en lames découpées et appliquées sur les faces. A la fin du XV siècle, les lits, par l'allongement de leurs piliers, principalement de ceux de tête, pour soutenir le ciel de lit les rideaux et les baldaquins commencent à prendre l'aspect qu'ils auront définitivement aux XVI et XVII siècles, moment où ce meuble atteint, en ce qui concerne le travail de menuiserie, sa plus grande magnificence et majesté.

* * *

A notre avis, la grande quantité de meubles parfaitement ajustés, agrémentés de sculptures et autres ornements qui furent produits en Espagne aux XV^e, XVI^e, XVII^e siècles est la conséquence de la bonne organisation des métiers et corporations et à leurs règlements plutôt sévères et exigeants que bienveillants. Au XIII^e siècle l'industrie est florissante dans le comté de Catalogne grâce à l'estime où l'on y tenait les arts manuels. L'an 1257, en vertu d'un privilège royal, se constitue le Grand Conseil Municipal des Cent notables, personnes de tous les métiers ayant corps et inscription.

A ce conseil sont inscrits quatre menuisiers.

Parmi les règles d'art et de police dudit métier on trouve une disposition de date antérieure qui défend aux menuisiers d'acheter certaines espèces de bois et de faire coffres ou pupitres avec du bois pourri.

On peut voir dans le Livre Consulaire de la Corporation les privilèges qui furent successivement accordés à la corporation; ceux concédés par Jean I (en 1397); par Alphonse V d'Aragon

en 1424; par la reine régente Marie, a Barcelone en 1448 et enfin par Philippe III en cette ville l'an 1599. Il était défendu de revendre du bois œuvré et d'arracher ou couper noyers, peupliers et autres arbres avant leur temps. Dans l'Ordonnance des ouvriers publiée par le Roi Pierre I de Castille on peut voir quelle était l'organisation du travail dans ce temps là.

Les Maures connurent également les associations ouvrières.

Au dernier tiers du XVI^e siècle il fallait pour exercer le métier d'assembleur a Salamanque passer un examen et être reconnu capable. Il était interdit d'avoir ou de vendre des ouvrages en bois teinté et on ne pouvait travailler bois qui ne fut coupé depuis au moins six mois et plus si besoin était. «Tout fauteuil devait avoir les sièges et courroies en cuir de vache et les dossiers en basane.» A partir de la fin du XVI^e siècle les assembleurs et sculpteurs furent régis par les mêmes ordonnances; on leur réunit plus tard les ébénistes, et tous formèrent dorénavant un seul corps de métier. Etant donnée l'importance et la diffusion de la culture artistique dans presque toute l'Espagne, comme aussi les bases solides sur lesquelles reposait la tradition du métier, grâce aux pratiques que devaient réaliser l'apprenti et le compagnon avant d'obtenir le grade de maître, il n'y a pas à s'étonner que le mobilier de luxe soit arrivé dans notre pays a un tel degré de perfectionnement.

* * *

En sus des exemplaires qui ont été conservés du mobilier de la dernière période de l'ogival et de l'époque de transition ou d'évolution vers le style Renaissance, nous avons pour nous éclairer sur les formes du mobilier les estampes des livres et incunables du premier tiers du XVI^e siècle comme aussi les sculptures et les peintures; et, pour ce qui a trait à leurs noms et aux matériaux employés et bien qu'ils n'aient pas toute la clarté désirable, nous avons aussi les écrits, relations et autres documents de l'époque. Nous trouvons dans l'inventaire dressé en 1468 pour les biens de D. Alvaro de Zuñiga: un coffre fourré de cuir plaqué; trois malles rondes, de cuir; un caisson plaqué de fer et de cuir de vache; divers caissons bleus, verts et de diverses couleurs et d'autres revêtus d'étoffes et de drap plissé; une table en tres pièces travaillées de carcès et une autre grande, en trois pièces,

avec ses charnières de laiton doré et ses clous triangulaires et une autre de cyprès en deux pièces. Parmi les cadeaux faits à la princesse Marguerite d'Autriche lors de son mariage avec le prince Jean de Castille en 1497 nous trouvons les objets suivants : «Une table complètement travaillée en os, avec son banc de la même matière portant deux écussons aux armes royales et huit devises en flèches»; «une tenture de lit très riche, composée de trois pièces de brocart velouté cramoisi, chaque rideau portant au milieu un écusson aux armes royales et dont les ornements sont en plaqué d'argent doré ou blanc avec, en grandes lettres, les devises des conjoints au ciel de lit; quatre bandes de ciel de lit plaqué de la même manière, le tout avec doublure d'étoffe bocaran; plus un dessus de lit en brocart de riche couleur cramoisie; une peau avec ses quatre pattes et qui porte deux pièces d'ornements plaqués de cette même argenterie avec initiales et devises...; huit coussins de brocart cramoisi avec houppes et boutons d'or et de cramoisi.» Les écussons, comme éléments décoratifs, abondent en Espagne aux XVI^e et XVII^e siècles appliqués aux coffres, soit directement sculptés, soit rapportés, aux petits bureaux, dossiers de fauteuil, tentures et draperies, etc....

Ce qui va suivre et que nous transcrivons d'un manuscrit de l'Escurial qui relate la visite faite à l'hôpital du Roi à Burgos par Fernand Vazquez Arce, Prieur d'Osma, visite ordonnée par les Rois Catholiques en l'an 1500, forme un contraste frappant avec la magnificence signalée plus haut : «Item, dans l'infirmerie—des femmes—il y avait huit jeux de lits avec leur literie propre et bien arrangée... et tous ces jeux sont sur leurs tables en bois de pin avec leurs bancs devant et à chacun des lits vont des rideaux de soie suspendus à des barres de fer et une couverture de couleur. Il y avait aussi dans la dite infirmerie trois caissons et des tables grandes et petites et, dans la cuisine, une chaudière et deux pilons et un mortier de métal, un bassin noir et aussi une lampe qui brille la nuit pour consolation des malades».

* * *

Le grand enthousiasme que régna en Occident dès les débuts de la seconde moitié du XVI^e siècle pour l'étude de l'antiquité grecque et latine eut pour résultat le style appelé «Renaissance» qui admire exclusivement les formes antiques dans les arts comme

dans les lettres. Dans les tracés architecturaux comme dans la décoration les motifs gréco-romains prennent alors une prédominance absolue et l'art décoratif et appliqué n'échappe pas à cette révolution. Avec la Renaissance, en Espagne comme dans les autres pays, s'accroît extraordinairement chez les classes aisées l'inclination vers tout ce qui signifie magnificence et splendeur et les conséquences de ce goût furent à un très haut degré favorables à l'essor des arts décoratifs et appliqués.

Dans leurs pragmatiques nos Monarques essayèrent de mettre un frein à ce luxe effréné et surtout à partir du règne des Rois Catholiques, des ordres réitérés se succédèrent pour prohiber en essence tout ce qui représentait des excès dans l'usage des étoffes de grand luxe et pour restreindre les applications d'or et d'argent. A la Renaissance nous sommes redevables de l'épanouissement de l'architecture civile dans notre patrie et, en particulier dans la Castille et dans les provinces méridionales de l'Espagne, on voit construire de magnifiques demeures flanquées de tours et des palais de toute sorte. Les travaux délicats et compliqués de l'arabesque vont de pair avec l'art mudéjare. Les palais ont de nombreuses et vastes pièces; au rez-de-chaussée l'entrée, immédiatement au dessus les chambres: des tapis, de l'argenterie, du linge, le salon de fêtes et le salon de visites qui était aussi la salle à manger ordinaire, les appartements ou chambres à coucher, etc., etc. On les décore généralement de cuirs polychromes ou de tapis, de socles en carreaux de faïence, de boiseries de chêne et de plafonds mudéjares. Le mobilier devait naturellement répondre par ses qualités, son abondance et la variété de ses applications à cette grandeur et, quant aux types et décoration, obéir au goût Renaissance qui dominait. Au début du XVI siècle, en Espagne les meubles de grandes dimensions, buffets, placards, caissons, bancs ordinaires ou à dossier, têtes de lits et fauteuils à haut dossier conservent la même structure qu'au siècle passé pour ce qui a trait à la prédominance des lignes verticales; les terminaisons en crêtes disparaissent et l'exubérance des éléments décoratifs de la dernière période ogivale va en décroissant. On ne retrouve plus comme restes de cette époque artistique et sur les plafonds de quelques meubles que quelques moulures encore prismatiques, des aiguilles pyramidales et, sculptés en faible relief, des «feuilles de parchemin» en timides ondulations.

Quelquefois ces éléments décoratifs sont dans un même meu-

ble accompagnés d'autres inspirés du style Renaissance. Nous avons en Espagne des exemplaires de cette époque de transition. Au Musée Archéologique National il y a trois meubles à deux corps formant comme deux armoires superposées, en noyer sculpté et qui offrent les caractéristiques indiquées plus haut. Des ateliers espagnols sortent aux XVI^e et XVII^e siècles des meubles aussi parfaits comme technique tant constructive que décorative que peuvent l'être ceux qui à la même époque se faisaient en France, en Angleterre et en Allemagne. Ces grands sculpteurs de la Renaissance qui à Tolède, à Barcelone, Léon, Burgos, Palencia, Salamanca, Valladolid et Grenade assemblèrent et sculptèrent pour les temples les stalles des chœurs, les pupitres ou les lutrins et les énormes retables, ouvrages qui demandaient quelquefois des années de travail et exigeaient de nombreux ouvriers pour seconder le maître eurent pour résultat la création d'ateliers dans la plupart des régions de l'Espagne et où l'on enseignait tout ce qui se savait alors sur l'art de la menuiserie.

Une partie de notre ameublement se fait avec des plafonds architecturaux qui leur donnent l'aspect de petits modèles d'édifices avec leurs terminaisons et leurs corniches à frontons triangulaires ou dicisés, ou bien avec une galerie en balustrades.

Les frontispices imitent fréquemment ceux des temples et en général, les meubles espagnols de cette époque, quand ils échappent à toute influence étrangère, conservent leur structure caractéristique à lignes sobres et tranquilles.

Quelques meubles espagnols, en raison de leur physionomie typique, méritent une mention particulière. Le secrétaire tel qu'on le voit dans toute sa pureté quand il est exempt de malencontreuses restaurations ou de serviles copies, fut toujours considéré comme un meuble élégant, aristocratique et vraiment artistique. Le Maître Miquel y Badia a défini parfaitement ses deux variantes : le «secrétaire à pied de pont» et le «secrétaire de moine» appelé aussi «caisse secrétaire de moine».

Le premier est une caisse quadrangulaire dont le devant est assujettie par le bas au moyen de gonds grâce auxquels il peut, quand le désire son propriétaire, servir d'écritoire ou de bureau. Cette caisse dont l'intérieur est rempli de tiroirs à devant décoré de colonnettes, de frontons et de moulures diverses avec polychromie et étoffes diverses et dorées, va montée sur un pied gracieux formé de six montants : ceux qui vont aux extrémités

sont des colonnes striées plus ou moins ornementées et ceux du centre affectent la forme de colonnes de Salomon décorées dans un style rappelant celui de leurs compagnes. Dans ces dernières s'emboîte un corps forme d'arceaux et de colonnes plus petites que les autres avec leur soubassement correspondant, ensemble qui rappelle un pont; c'est de lui que cette forme de secrétaire a tiré son nom. Cette disposition est très élégante et contribue à donner du caractère à l'ensemble du meuble.

Dans le «secrétaire de moine», au lieu du pied de pont il y a un appui en forme d'armoire avec de grands tiroirs ou de grandes portes décorées de losanges ou de quelque autre motif typique de décoration mudéjare qui est la plus appropriée pour cette sorte de caissons. Qu'ils soient ou non originaires du village de Vargas (province de Tolède), chose qui n'a pas été prouvée, il est évident qu'aux XVI^e et XVII^e siècles on a dû en produire un grand nombre surtout dans les deux Castilles, l'Extrémadure et l'Andalousie. Sans variations dans sa structure générale, le «secrétaire de moine» en bois noyer comme toujours et en conservant tiroirs et petites portes pour la distribution intérieure de l'armoire mais sans autre ornementation tant intérieure qu'extérieure que de fines marqueteries en cédratier, distribuées en dessins géométriques, se transforme peu à peu vers la fin du XVII^e siècle, perd tout à fait son caractère oriental et mudéjare à riche polychromie et on lui ajoute un autre corps quadrangulaire avec devant en jalousie ou avec barreaux terminant en un fronton en triangle. Avec le temps, les trois corps se confondront en un seul pour former l'armoire espagnole mais sans se ressentir encore pourtant de l'influence artistique des Louis qui un peu plus tard viendra la transformer.

L'art d'agrémenter les meubles d'incrustations à base de diverses substances est sans doute d'origine orientale et se rattache à l'art mosaïque. Tout en reconnaissant que cet art arriva en Italie au XVI^e siècle à un degré de perfection qu'on ne peut dépasser, les meubles espagnols décorés d'incrustations de bois de diverses nuances, d'ivoire, d'os, etc., se firent avec des caractères typiques et avec des différences bien marquées, tout en restant dans le même genre, suivant les différentes régions de notre patrie. Probablement, en Espagne ce travail de marqueterie à éléments polygonaux comença d'abord à s'employer dans le califat de Cordoue. La marqueterie de bois de hêtre et de cédratier sur noyer

fut très cultivée en Aragon et en Catalogne et on peut prendre pour types de cette dernière les « coffres de Gerona », à incrustations de buis sur noyer et la marqueterie dite de « pignon » à incrustations d'os sur noyer en petits motifs de caractère oriental très semblables, pour ne pas dire identiques, à ceux qu'on faisait à Majorque. Les marqueteries de la zone andalouse atteignent leur plus grande beauté et leur parfaite maîtrise d'exécution à Grenade au XVI^e siècle avec ses ateliers où se perpétua l'enseignement technique mauresque (1).

Diverses cédulas parlent des ouvrages exécutés à Grenade par le maître charpentier Jérôme du Palais. Pour la chapelle royale de Grenade en 1521, menuisiers et ébénistes, qu'on appelait alors chaisiers, font des incrustations sur les armoires, les gradins et les caissons. Le marqueteur Jean de Cubillana fait en 1550 pour l'Alhambra un écritoire de marqueterie avec une table et des bancs de noyer. En 1533 Gonzalve de Calcadi travaille à Grenade comme maître pour les stalles à incrustations; de même, vers 1573 et 1578, on trouve comme marqueteurs et fabricants de stalles spécialisés dans l'incrustation artistique, Diego de Navas et Alphonse Pintado.

Au XVI^e siècle, la Cathédrale de Tolède fait la commande aux incrustateurs de Grenade de trois chaises à bras qui figurent aujourd'hui dans la chapelle principale de ce temple grandiose.

L'Institut de Valence de Don Juan possède divers exemplaires magnifiques en bon état de conservation et de beaux ouvrages d'ornement de provenance également grenadine et de la fin du XV^e et courant du XVI^e siècle. Les décorations caractéristiques de ces marqueteries consistent en des jeux de polygones, des combinaisons de cercles, d'étoiles, etc., obtenus par incrustation et emboutissement de petits morceaux d'or ou d'ivoire de couleur naturelle ou teints de vert alternant mais pas constamment avec des clous d'argent et d'étain à tête triangulaire. Un peu plus tard on obtient d'autres types décoratifs en incrustant de fins rubans de bois de couleur claire dont les enchevêtrements habiles se détachent sur le bois plus sombre des armatures et des plateaux des meubles.

Bien que les noms des maîtres, auteurs des meubles espagnols

(1) Presque toutes les données relatives à ce point sont dues à l'amabilité de Mr. Gomez Moreno, illustre archéologue.

remarquables qui par miracle ne sont pas encore sortis de notre patrie pour aller grossir les musées et collections de l'étranger nous soient inconnus, en peut conjecturer d'après leur dessin et leurs marqueteries que les artisans de Burgos, puis ceux de Grenade s'inspirèrent du grand Siloé; en dehors de l'école de Machuca on peut en admettre une de Siloé. A Tolède, Covarrubias d'abord, bon artiste quoique peu inventif, puis Berruguete, Villalpanda et Vergara, etc.; à Léon les Arteaga, Ibarra, Salmeron, Jamete, Pierre de Salamanque, etc. Eux, et avec eux nombre d'autres artistes et d'élèves de leurs ateliers mirent au service de l'ameublement une habileté technique acquise en travaillant dans les temples, les colonnes, les images, les motifs capricieux, les festons, les figurettes et les écussons d'armoiries.

Un artiste français, Adrien Lombard, travaille à Cogolludo pour la maison de Médinaceli; suivant les données documentaires il fit en 1533 l'admirable banc que conserve encore cette maison ducale. Aux XVI^e et XVII^e siècles il y avait en Espagne beaucoup de marqueteurs étrangers. Le goût de luxe et d'ostentation donne lieu à l'arrivée dans notre pays d'un nombre incalculable de bureaux, secrétaires, cassettes, petits écritoires, vitrines, etc., d'ébène ou autres essences précieuses, ornées de riches motifs d'ébénisterie et de marqueterie, avec incrustations d'écaille, d'ivoire, d'os et avec applications d'argent, de bronze doré, etc. De Nuremberg on importait des milliers de coffrets, et Philippe III, dans une pragmatique de 1603, défend d'entrer en Espagne des meubles de bureau de Nuremberg.

* * *

Les meubles d'ébène, d'écaille d'ivoire et d'argent se firent également en Espagne. Au XVII^e siècle les ateliers de Grenade travaillaient ces matériaux; en voici quelques attestations documentaires: José Nobilii, ébéniste, construisait en 1638 des écrivoires d'ébène et d'écaille; en 1675 Manuel Valdès faisait l'urne de la paroisse Saint Gil de Grenade en écaille et en bois d'ébène; et le Frère José Manuel Vázquez, né a Grenade en 1697 et frère lai de la Chartreuse fit, pour la sacristie de cette chartreuse, la porte de l'armoire et toute la tiroiterie des commodes en riches incrustations d'argent, d'ivoire, d'écaille, d'ébène et de palissandre sur fond de cèdre.

L'abondance de meubles de bois d'ébène dans notre patrie a fait naître, sans qu'on sache trop où ni par qui, l'idée assez répandue d'admettre l'existence d'un style espagnol des tous derniers temps du XVI^e siècle, où tout le mobilier, en raison de la couleur noire, jette une note de deuil et de tristesse dans les appartements. ¿Serait-ce avec le désir de propager la «légende noire»?

Ces meubles d'ébène et autres bois teintés de noir ne sont précisément pas d'origine espagnole. Ils furent en grande partie importés en Espagne de l'Italie, des Flandres et du Portugal, et consistent surtout, jusqu'au début du XVIII^e siècle en des armoires, de grands et de petits coffrets et cassettes avec petites moulures et filets, sans sculpture en relief; les moulures se plissent en ondulation et s'appliquent aux encadrements des miroirs, aux caissons des horloges et aux tableaux. Ceux qui viennent de l'Italie et des Flandres sont ornés de peintures sur verre ou sur cuivre, avec incrustations d'ivoire et applications de bronze finement ciselées et de ferrures d'argent.

Pour donner une idée du luxe et de la richesse du mobilier nous copions ici quelques passages de relations et d'inventaires des XVI^e et XVII^e siècles. A l'occasion de la venue en Espagne en 1643 de l'infante Marie de Portugal, pour s'y marier avec le Prince Philippe, celui-ci logea à Salamanque chez le licencié Lugo. Dans une chambre à tentures de brocart il y avait un lit «à trois hauteurs» d'étoffe d'or avec des pendeloques de taffetas brun, orangé et blanc. Il était entouré d'une grille d'argent dont les piliers portaient des moulures à la romaine; il avait une courtepointe lamée d'argent et bordée de cordonnnet d'or; le traversi était de même étoffe avec une bordure et, sur les colonnes les mots «Plus Ultra» sur deux petits êcus avec au centre l'aigle impérial sur le lit un drap d'or qui les recouvrait entièrement. Il y avait quatre matelas en toile de Hollande et sans draps parce qu'on attendait ceux qu'apportait la princesse; deux paires de coussins «à trois hauteurs», une table d'argent et un grand brasero d'argent. Dans une autre pièce (salon ou chambre) était le lit de Son Altesse; le dessus de lit était de damas vert et d'étoffe bridée d'or et d'argent avec des garnitures de franges vert et or et la courtepointe de taffetas de la même couleur. Cette salle avait des tentures en tapisserie de laine et de soie et celle du

prince était, comme il vient d'être dit, tendue de haut en bas de brocart.

Dans un inventaire dressé en 1560 des biens du duc d'Alburquerque on décrit un lit de repos de grandes dimensions, ayant trois rideaux travaillés au filet, de fil blanc avec des artichauds formant le ciel de lit, avec sa pènte, son côté et sa tête de lit et un escabeau de chêne à piliers et pieds tournés. En 1622 on fit l'inventaire des biens du cardinal duc de Lerma. Bien que la richesse des tissus et broderies qui ornent et forment le lit reste la même, le travail du bois se détache et partage son luxe. Un des lits inventariés et saisis a Monsieur le Duc était en bois doré, orné de figurettes; au pied les dits bois de lit figuraient des enfants et les pommeaux étaient de bois doré. Il y avait d'autres lits en bois strié et dorés; d'autres dont les piliers sont recouverts de velours cramoisi et doré, de même que les pèntes du ciel de lit avec cinq pommeaux figurant des vases à fleurs dorées. Il n'y a pas d'exagérations dans les descriptions que nous font les écrivains de cette époque Marie de Zayas, Alonso del Castillo, Navarrete et autres, de la richesse du mobilier et ustensiles des salles d'entrés, salons, salles à manger ou chambres à coucher qu'utilisaient en Espagne les classes plus ou moins opulents au XVI^e siècle. Rien qu'au palais de Lerma a Madrid, outre nombre de meubles précieux tels que coffrets d'or, d'argent, d'écaille, cassettes, etc., il y avait plus de 200 chaises, fauteuils ou tabourets, les uns de brocart d'or ou de tissu d'or de Florence portant brodés les écussons de la maison ducale et les autres recouverts de velours ou de cuir de Cordoue. Il y avait en outre 18 écritaires travaillés de diverses manières, 64 bureaux avec leurs bancs de bois de noyer; 38 coffres, arches et coffrets, beaucoup de miroirs de diverses dimensions et quelques horloges garnies d'ébène et de bronzes.

Nos grands peintres et graveurs du XVII^e siècle ne se dédièrent pour ainsi dire jamais à la représentation des intérieurs. L'illustre collectionneur Mr. Félix Boix possède pourtant une gravure très rare datant du XVII^e siècle et qui représente une salle du temps, d'aspect à la fois sévère et luxueuse et qui permet d'étudier les formes de fauteuils, de tables à forme de lyre, de petits bureaux, d'horloges et de miroirs.

Dans le mobilier espagnol du XVII^e siècle les ouvrages au tour prédominent ; les balustres, les fuseaux et baguettes, forment le sujet décoratif de la plupart des meubles courants de la classe moyenne ou des classes populaires : les panneaux des lits sont fournis de 5 ou 6 files de balustres portant quelques touches de dorure ou des applications en feuilles de laiton découpé ; le dossier des chaises et des bancs présente les mêmes particularités. Quand nos meubles du XVII^e siècle ne sont pas garnis d'étoffes précieuses ou d'applications en or et en argent, l'art populaire agrémenté d'agrafes de fer les tables dont les pieds sont quelquefois obliques, orne les pieds droits des armoires des bancs et des fauteuils de cannelures ou de quelques coups de gouge, fait aux chaises des ornements découpés ou sculptés figurant des entrelacs, avec des corniches ou des frontons qui sans prétension aucune, rappellent les lignes et les sculptures de notre style arabesque.

* * *

Il faut aussi mentionner dans l'ameublement espagnol les meubles ornés de cuir. Sobres dans leur décoration au XVI^e siècle, ils sont plus richement travaillés au XVII^e et pendant le premier tiers du XVIII^e siècle. Ce sont des cuirs gravés, repoussés et polychromés qu'on utilise en frises et en bordures, pour fourrer les meubles, former les sièges et les dossiers des bancs, fauteuils ou chaises ; comme éléments décoratifs on y trouve des écussons nobiliaires, des enfants, des lions, des oiseaux ou des feuilles ; ou bien ils sont simplement repoussés avec piqûres figurant des dessins variés. Le maroquin (c'est ainsi qu'on désigne ce cuir œuvré) fut une industrie établie en Espagne des les temps de la domination arabe ; des mussulmans, cette mode passa ensuite aux chrétiens.

Déjà, dans le poème du Cid on parle de « couvertes en maroquin » et de « maroquins vermeils ». Bien que d'apparence somptueuse ils n'étaient pas chers et partant leur usage se propagea dans toutes les classes de la société espagnole. Le bon docteur Cristóbal Pérez de Herrera dans l'énigme 85 de ses « Proverbes moraux et conseils chrétiens de grand profit pour concert et miroir de la vie » nous donne une preuve de ce bon marché quand il émet son jugement au sujet des maroquins de la suivante manière :

« Fait de la peau des animaux—vêtu d'or et d'argent-tendu tel que j'orne pour quelques réaux—, les maisons où je demeure. »

Au XVII^e siècle notre fabrication de chaises ouvragées, à hauts dossiers terminés en plein cintre et revêtus de cuirs ciselés et estampés, avec clouterie, pommeaux et fleurons de bronze fut si abondante et de telle qualité qu'elle fit l'objet d'une exportation, en France principalement, de même que les tables à pieds en balustrade et les petits meubles en bois exotique qui, par leur élégance, ornaient les salles et salons, pendant qu'on réservait pour les autres pièces les anciens et grands placards, caissons ou armoires à deux ou plusieurs corps.

Le XVII^e siècle prend fin; le mobilier espagnol à sévères contours, à lignes droites impeccables dans les piliers, les montants, les longues et courtes traverses et les chambranles et qui conservait soigneusement son unité de style, indemne de toute fantaisie décorative, verra disparaître peu à peu toutes ses caractéristiques et avec elle perdra son noble lignage distinctif et pour ainsi dire national pour se soumettre de plus en plus à l'influence envahissante des styles français qui s'imposèrent en Espagne comme dans presque toutes les nations européennes à partir de la fin du XVII^e siècle et jusqu'au premier tiers du XIX^e.

C'est sous bien des rapports le moment de notre décadence. Le mobilier des classes riches est tout d'importation et, sauf de très rares exceptions, quand nos ébénistes essayent de copier les modèles étrangers si élégants et si mobiles à courbes subtiles et à sculptures de peu de relief, malgré leur habileté technique et leur traduction fidèle on découvre dans les ouvrages espagnols un certain manque de flexibilité dans l'expression de la ligne bien en harmonie avec notre caractère si souvent cité par les écrivains comme incapable de ductilité et d'accommodation.

Le meuble courant qui est fabriqué dans nombre de régions espagnoles conserve pourtant nos pures traditions jusqu'à aujourd'hui et c'est à lui qu'il faudra nous adresser quand nous voudrions connaître les particularités locales qui le firent éclore. De l'étude consciencieuse de cet ameublement peuvent seules surgir les leçons nécessaires pour que puissent, passé le chaos moderniste, à implanter les tendances nationales du passé en les adaptant, sous tous les rapports, pour qu'elles puissent être utilisées dans les temps présents.

LUIS PÉREZ BUENO
Conservateur du Musée National
des Arts Industriels.

SPANISH FURNITURE

THE term furniture includes those objects that are independent and separable from the buildings in which they are placed to fulfill the purposes for which they are destined. The art of furniture although quite independent of other arts is intimately related to them. Thus, as the wise Don Francisco Giner observed, we find its aesthetic inclinations condensed in what is called a formula, its ideal, is expressed in the most insignificant pieces as well as in the greatest creations of genius.

The art of furnishing buildings being that of choosing and disposing the furniture in a manner suited to the purposes of utility and to satisfy the need they are to fulfil, it is logical that architecture should have influenced furniture from the most remote times.

Furniture borrows from Architecture suiting itself to its ends in quality and dimensions; 1st the forms, proportions and disposition of the masses; 2nd the pilasters, columns, mouldings and motives of ornament as it borrows from the plastic sculpture, groups, elements of animal and plant life; in the same way it uses the arts of weaving and leather for covering, lining and upholstering and the application of precious materials like ivory and tortoiseshell, incrustation work, enamel, painting &c. for the different parts and ornaments it may require. Carpenters, carvers, cabinet-makers produce the various pieces of furniture from the rudest to the most sumptuous. The carpenter produces the fundamental types of furniture and has always solved for

the other artists in wood many problems of the resistance of materials, of joinery, splicing, adjustment &c. The carpenter created the structural models; the carver and cabinet-maker did not invent but altered, transformed and attempted to beautify the pieces of furniture without changing its essential form.

As an artistic manifestation we have to suppose that the furniture of the Iberian Peninsula changed gradually in the course of time in obedience to the multiple exterior influences which were favoured by our extensive coast-line. The eastern shores encouraged constant communication with the civilization of the old world. The influx from the East must slowly extend to the interior of the peninsula to be later on counteracted by the invasions of the barbarians and several centuries of living in close intercourse with the Moorish inhabitants. These influences were definitely shown in various forms in different periods of the Christian civilization in our country. Some of those foreign manners took root in Spain and succeeded, like those of Moorish character, in certain aspects in being considered properly local with lasting characteristics through the romanesque, ogival and renaissance styles that successively dominated in our furniture. The genius of the renaissance spread throughout Spain and captured the original more or less national forms to direct them vigourously towards the classic past. From that period, that had complete mastery in the XVI century, and after the plateresque had left its traces on our furniture, a neo-classicism followed that tended towards a pompous over-loading of floral ornament covered with gold leaf, an ostentatious manifestation of the rich metal brought to Spain by the conquerors, viceroys and adventurers, constituting the «Churriguerismo».

During the XVIII century our taste in furniture followed the French and Italian patterns and at the beginning of the XIX became subject to that of the Directory and the Empire. After the first third of the XIX century we see the style called in literature «Romantic» a style without unity, and incoherent mixture of past arts. Merely as an example of the aberrations of taste in our furniture we mention in this rapid review certain pieces at the beginning of the reign of Isabel II showing a marked German influence, a tendency towards a false and foolish gothicism that happily was again soon extinguished.

We may synthesize the fundamental types of furniture in

the chest, box or coffer, the bed, the seat and the table. From them and their combinations and varieties all the others are derived.

We lack information for a complete reconstruction of the furniture of Spain. By analogy with other aspects clearly known we may suppose that during the Roman domination Spain adopted the usual forms of furniture of the conquering people. These forms that we may call classic continued during the first centuries of the Christian era with those brought from Byzantium without essential variation in their structure although adorned with decorative applications of stuffs and colours. The furniture of the Visi-goths must have been sumptuous giving more importance to the value of the materials than to the intrinsic merit. All his luxury, as a writer has pointed out, has proved a great obstacle to the preservation of objects that would be tempting to the cupidity of the vulgar, an instance being the crowns found at Guarrazar.

We have no literary texts of the high Middle Ages that can inform us of the public and private life of the customs and habits of the people of the new Christian kingdoms of Spain. For instance of the Christian-Hispanic Society of the X & XI centuries in Leon and Asturias (1) only a few religious buildings remain, tablets, marbles and stones and a few objects of religious service.

With regard to the Spanish furniture of the X, XI, XII centuries some light is thrown respecting quantity and form, besides deeds and wills &c, by the representations, illuminations and miniatures found principally in the Bible of St. Isidore, preceptor of Leon, the Vigilano Codex, Codex of the Testaments, St. Beato of Gerona and of Tavara and the Codex «de los Feudos» In the manuscripts are transcribed and illuminated room destined to the preparation of the Codices which were set back to back to the churches or sacristies. In the Codex *Albeldense de los Concilios* now in the Escorial copied in the year 976 there appears on the first page the monk Vigila writing. A tripod from which hang two horns supports a vertical board or folio where Vigila is drawing some intertwining pattern (1).

(1) *La vida de los escritores españoles medievales*, by Zacarías García Villada, S. J. Madrid, 1926.

The vertical position of the board or folio responds perfectly to the expression of medieval Spanish art, lacking relief, which is particularly characteristic of our country. This form of work of the scribe must have been in common use in the Middle Ages as we find it in the *Libro Mayor de los Feudos* preserved in the Archivo de la Corona de Aragón belonging to the XII and XIII centuries. The beds were of turned wood as we see them reproduced in the miniatures with high head-pieces as among the Romans but they are also mentioned as made of iron. They are beds on a dais constructed on four stout feet which at a suitable height are joined by cross pieces forming a rectangular frame upon which rest the boards of the dais supporting several mattresses. The upper end of the head is joined by an ample beam that serves to support the pillows.

The joinery is by case and peg strengthened first with wooden pin or pintle and later on with metal. In some cases the heads of the crosspieces pass through the posts and are fixed with pintles. This process of joints in beds, tables and seats is continued up to the XVI century and undoubtedly it served to reduce the volume of the furniture and assisted its transport. Some pieces were jointed by means of hinges. The framework of the furniture from the X century to the XIII included such as tables, chests, balustrades and jacks figurative or truly turned we find in colours, blue, green, violet, yellow and silver grey. With few exceptions, such as the X chair, apparently folding with an oblique back that appears in the Bible of St. Isidore of Leon, the structure of the furniture was on vertical and rectangular lines. The carpenters art in these centuries gave birth to strong robust pieces which were enriched with decorative elements by painters, carvers, cabinetmakers &c. producing lecterns as richly embellished as that of the Vigilano Codex with turned supports and horse—shoe ornaments or chairs like that of Compostela of wood and bone with nails and balls of admirable silver work as well as the foot-stool (1).

These medieval seats in various miniatures as well as in the ivories of St. Millan are shown in the shape of arm chairs, with a high back and turned crowns. A royal example of the XII

(1) M. Gómez Moreno.

century is the «Faldistorio» (X Chair) existing in Roda (Aragon) that belonged to St. Raymond.

With the Romanesque art Christian art was sown in Spain to develop in the XI & XII centuries afterwards giving way to the ogival. If in the XI century we find the classic taste predominating in furniture thanks to the growing communication with Italy, principally Venice, with Asia and the influence of the Crusades the simple forms of that time are enriched with many oriental elements. We must not forget the wonderful centre of science and art that from Cordoba shed its rays all over Christian Spain. Until well into the XIV century the ogival style was not popular in Spanish furniture, that is to say about a century later than the architecture the development of which naturally precedes the arts that derive from it.

* * *

Models of Arab or Moorish furniture of the X to XIII century are preserved in Spain in Temples, National Museums and private collections, mostly unique specimens of small volume and easy to transport. Their principal luxury, not counting the richness of the materials of which they are composed, rather than in carving and relief is in the delicacy and unsurpassed mastery of the joinery each surface being formed with an extraordinary number of pieces. There are the wonderful inlaid and marquety works on boxes, chests, small trunks keptjewels, cashiers and writing desks. The joints of the woods (cedar, cypress, sandal) that form the skeleton or frame of these pieces are sometimes made diagonally at 45° angle and sometimes at apex, pinned, without prejudice to the veneering work of the outer surfaces they skilfully strengthen all the angles and joints. In the Museo Arqueologico Nacional, Instituto de Valencia de Don Juan, Collection Lazaro and in the treasuries of some Cathedrals, such as that of Pamplona, hispano-mauresque coffres are preserved executed according to Persian tastes and traditions. Among the Christians the most noteworthy is that San Millan de la Cogulla worked in the same style.

The progress of furniture among the richer clases, where it is always first observed, began in the XII and XIII centuries.

Decoration is more favoured and furniture is embellished

without losing its quality of utility. They have not yet carved ornament because it is not found before the XIV century, the period when the splendour of the ogival style of furniture began.

The constructive technique employed by the Spanish carpenters is the same, as we have been able to ascertain, as that of other countries such as France England Germany &c.

Our great wealth in woods—oak, walnut, pine—allows us without great expense to use boards of 4 or 5 cm. thickness in large pieces of furniture. In the large chests for instance the boards are joined at apex the smaller ones diagonally nailed and the corners strengthened with bands of forged iron. The beds, tables, benches and chairs continue to be joined by case and peg.

The furniture of the homes of artisans and workmen consists already of bed, table, chairs and a coffer or chest; the furniture of the gentry, if not of more variety of construction, is complicated by the precision and exactitude of the lines and the wealth of decoration. These consist in extending along the front and sides, especially in the case of chests, the iron bands; sheets cut out to form spirals and designs inspired in plant and animal forms. The locks, handles and others parts of iron complete the ornament. The variations consist in lining the chests and boxes with rich, thick stuffs or to cover this furniture with dressed goatskin leather (Cordoban) or to paint polichrome or gild the boards with the preparations and processes that were used in the decoration of the «Retables» of those times. A magnificent royal example is a chest that in its day enclosed the remains of St. Isidre in Madrid.

Other decorations are geometrical mouldings, simple or elaborate marquetry work, inlay of bone or ivory, natural or coloured, of silver or tin or other materials. It is worth noting that the furniture of the more modest classes in Spain, the products of popular art, maintain through the lapse of time their rectangular structure, strong and severe, sometimes excessively heavy, their decoration sober, at the most light carving, lathe work or claro-oscuro effects obtained with blows of the chisel (1).

The changes of furniture of the wealthier classes is influenced by the waves and transformations of the invading foreign fa-

(1) The Museo Nacional de Artes Industriales possesses a good number of pieces produced by the popular art of former centuries.

shions. Very little Spanish furniture succeeds in resisting foreign influences; perhaps the Hispano-mauresque may be saved and those of veneer and inlay work, very different from those produced in other countries, masters in this kind of work as was Italy for instance. A great part of the worked leathers, chiselled, repoussée and coloured may still be seen adorning walls in Spain or in chests of different sizes, armchairs, chairs and benches and in Altar frontal of different centuries.

Of the end of the XII & XIII centuries we have in Spain the following royal examples: the presbytery bench of San Clemente de Tahull (Museum of Barcelona). In the Cathedral of Leon a cupboard described as a brilliant example of «Moorish furniture». In the Museo Arqueologico Nacional part of a set of chairs from the Monastery of St. Mary de Graefes with nearly all their joinery uncovered and with the remains of a primitive polichromy still visible. It is a robust piece of furniture that from its original idea of a seat has developed into a bench with various seats separated by arms and provided with high backs.

From these benches, so well suited to the service of Corporations, were developed the choir-stalls that exist in our churches, marvels of the art of the wood-carver. These were made of walnut and chestnut, rarely of oak (Choir-stalls of the Cathedral of Seville). The ogival style is splendidly shown in their open carved crests and crowns and, if of the renaissance style, in the admirable sculptures of figures and ornament in relief. A great part of these works, which must be considered as fixtures, are by the hand of foreigners (Flemish, Dutch & German masters) but the Spanish artists carried out such work just as skilfully. Carvers who had established their workshops in Toledo, Barcelona, Burgos, Palencia &c. with apprentices and workmen whose technical skill was employed for the production of household furniture which consequently shows within its Spanish character so many foreign varieties.

* * *

The book of the «Cantigas» codex of the XIII century contains many miniatures of benches and seats (Royal Monastery of the Escorial) of the XIV century and of Hispano-Mauresque art of the relicary-case (triptych) which may be considered as proceeding from the Monastery de Piedra. Its construction was

ordered in 1390 by Manuel Ponce Abbot of the Monastery (R. A. de la H.). Of the same century and style is the cupboard called «Of the Templars» that is preserved in the Museum of South Kensington (London) and came from Toledo. Of the same period is a magnificent throne (Silver gilt) of King Martin in the Cathedral of Barcelona; the extraordinary bench with charming carving that, coming from the Cathedral of Cuenca, is now in the collection of Lazaro and the most beautiful seat that in addition to its solidity shows the attractive carving of the ogival art, in the possession of the Institute of Valencia de Don Juan.

In the chronicles of D. Jaime el Conquistador (James the Conqueror) or the Codex «Castigos e documentos del Rey Sancho a su hijo» there are represented tables, benches and a very high bed in which so far as woodwork is concerned we can only distinguish the supports of the dais. In the seals of lead and wax of the Spanish Kings of the XIV & XV centuries there are an infinity of benches, cupboards and seats. The characteristic elements of the ogival art are frankly and liberally applied to furniture. Motives of plant and animal life are used for the arches, fronts and capitels &c. whilst the decoration shows the graceful subtlety of burning flame that illuminates the prismatic mouldings of the archivaults and ascends to the tops of the pyramid points. The ogival arches at last cease the domination of their slender beauty and widen and descend until they change to an ogee arch.

* * *

This florid period of undulating lines continues until the second third of the XVI century and permits artists with a knowledge of technique to display their talent in the carvings of the furniture. Already in the XV century joinery was made to doretail and in the chests and large boxes the iron bands are reduced until they disappear leaving the outer sides of the boards for the work of the carver. In furniture the art of the metal-worker is represented by the locks, keys, handles and hinges. Of coffer with a vaulted lid we have studied some Spanish examples of the XV century and middle of the XVI some lined with woven stuffs (sackclothed) decorated with nails with a small head or with thin plates of iron cut out and slightly repoussé

representing leaves of thistles or oak and spread over the surface. Other coffers and chests are covered with leather, plain or with engraved decoration. At intervals they bear hoops of prismatic iron with crests of ogival taste round the lower part of the lid.

The other furniture of the XV century (as in the XVI and successively), tables, benches, seats, sideboards combine in their respective structure the case and peg joinery with that of the dovetail; the perfection of this latter may be observed in the small drawers of the writing desks of walnut or oak the front of which is covered with inlay of polygonal elements. Or in the hispano-mauresque or ogival traceries carried out in box-wood or pear in cut out sheets applied to the surface. The beds of the XV century show in the length of their pillars, and principally at the head to support the roof, curtains and fringes the aspect that they definitely acquired in the XVI & XVII centuries when this piece of furniture, so far as the wood work is concerned, reached its greatest pomp and splendour.

* * *

We believe that the great quantity of furniture with perfect adjustment, beautiful carving and all kinds of ornament that was made in Spain in the XV, XVI & XVII centuries was due to the good organisation of the craft, to the guilds and their rules that were rather rigorous and strict than benevolent. In the XIII century in the County of Catalonia the industry was flourishing because the applied arts were much esteemed. In the year 1257 in the Grand Municipal Council of the Hundred leading men constituted by Royal privilege men of all trades that had a corps or guild were included and so there were four carpenters in the Council. In the regulations for the craft there is a disposition of an earlier date forbidding carpenters to buy certain classes of wood to make chests of rotten wood or daises. In the Consular book of the Guild are recorded the privileges that were successively granted; those of Don Juan I in 1397 of Don Alonso V of Aragon in 1424 that of the Queen Governor Doña Maria in Barcelona 1448 and last of all that of Phillip III in 1599. They were forbidden to worke wood, to pull up walnut trees, poplars, black polars and others trees before the time. In the Ordenamiento de Menestrales published by the King Peter I of

Castille one may study the organisation of work in those times.

The Moors also knew all these workmen's associations. In the last third of the XVI century in Salamanca the trade of joiner was forbidden to those who had not been examined and approved.

They might neither have, nor sell work, in dyed wood. They could not work wood that had not been cut as least six months or more if necessary. It was obligatory that any chair should have the seat and straps of cowhide and the back of dressed sheepskin. From the end of the XVI century joiners and wood-carvers are governed by the same ordinances and later they were joined by the cabinetmakers forming in future all one body.

Artistic culture being spread and diffused almost all over Spain and the solid knowledge of the craft that was required of the apprentice and workman before they could obtain the grade of master the excellency of the furniture in our country is not surprising.

* * *

Besides the royal examples that are preserved of the furniture of the last ogival period and that of transition or evolution to the Renaissance there are as illustrations of the relative conceptions of our furniture, prints in books, incunabula and those of the first third of the XVI century, carvings, paintings &c, and regarding names and materials, although rarely as clear as one would wish, various documents of the period. The inventory made in 1468 of the goods of don Alvaro de Zuñiga mentions a coffer lined with leather; three round trunks of leather; one chest covered with sheets of iron and cowhide; various chests, blue, yellow and red and others sackclothed.

A table of three pieces worked in *carcés* another large one of gilt brass and nails in the form of a triangle, and another of cypress wood in two pieces. Among the presents made to the Princess Margaret of Austria when she married Prince Don Juan of Castille in 1497 appear the following: A table all worked in bone with the bench belonging to it with two coats of arms royal and eight devises of arrows. A very rich bed with three cloths of crimson filament' brocade and in the middle of each the royal arms the trimmings being in silver gilt and white and some large letters with the devises of the yokes borne by the awning of the bed, four valances of the same work all lined in

canvass *bocaran* also one counterpane of crimson brocade which bears two pieces of trimmings of the same work in silver with letters and devices... eight brocade cushions with facings of crimson filament' brocade with tassels and buttons of gold and crimson.

Coats of arms for purposes of decoration are abundant in Spain in the XVI & XVII centuries and are applied to chests (direct carving or superimposed) backs of chairs, hangings embroideries &c. In contrast to the foregoing magnificence we transcribe a Codex from the Escorial that describes the visit made by the King to the Hospital in Burgos, written by Don Fernando Vazquer Arche, Prior of Osma ordered by the Catholic Kings in 1500:

«In the same hospital for women there were eight beds with clean clothes and well dressed and all these beds are on their tables of pine wood or with their benches in front and in each of the beds there are silk hangings from iron bars and a red cover, there were also in the said hospital three chests and large and small tables and in the kitchen a boiler two *paylones* a brass mortar and a warming pan and a lamp that burns at night for the consolation of the patients.»

* * *

The great enthusiasm that was awakened in the West for the study of classic Greek & Roman antiquities at the beginning of the second half of the XV century determined the so-called Renaissance Style that only admired the ancient forms of art as of letters.

In architecture as in decoration the greco-roman unities and elements entirely dominate the field, and decorative and applied arts obey the same artistic revolution. With the renaissance grew in Spain as in other countries among the wealthier classes everything that implies show and splendour. The consequences of these desires were highly beneficial to the decorative and applied arts.

By means of sumptuary laws our sovereigns tried to restrict this excess of luxury and principally from the reign of the Catholic Kings onwards reiterated orders were issued principally against the excessive use of rich stuffs and the application of gold and silver. The renaissance caused civil architecture also to

flourish in our country. In Castille and in the South more especially magnificent palaces and houses were built.

The fine and complicated plateresque work was contemporary with the Hispano-mauresque. The palaces had many and ample rooms. On the ground floor was the *reception hall*, on the first floor the *tapestry chambre* with the *silver* and *clothes*, the drawing-room for festivities that was generally used as a dining room, the bedrooms &c.

They were generally adorned with polichrome leathers, tapestries, dados of tiles, stands of oak and hispano-mauresque ceilings. The furniture had to correspond in quality, quantity and variety of uses to all this grandeur and in its formes and decoration to the dominant renaissance. In the beginning of the XVI century in Spain furniture of large proportions such as sideboards, cupboards, chests, benches, seats, high-backed arm-chairs, bed-heads preserve the structure of the former century in the principal vertical lines, although without crests; but the exuberance of the decorative elements of the latter period of the ogival disappeared. We only find as an echo of that artistic period in the boards of some pieces of furniture prismatic mouldings, pyramidal points and in carvings of low relief the «parchment leaves» timidly moving and waving. Sometimes these elements are seen in the same piece with others inspired by the renaissance style. We have examples in Spain of this moment of evolution. In the Museo Arqueologico Nacional there are three pieces of furniture each in two parts like a superimposed cupboard carved in walnut with such characteristics. In the XVI and XVII centuries the Spanish workshops produced furniture as perfect in its technical construction and as decorative as was made at this time in France, England or Germany. Those great sculptors of the renaissance who in Toledo, Barcelona, Leon, Burgos, Palencia, Salamanca, Valladolid and Granada carpentered and carved in the churches the choir stalls, pulpits, lecterns and enormous altar-pieces, works that often required years of work and the hands of many workmen besides that of the master produced nearly all over Spain craftsmen who had learnt all that could be taught of the art of wood-working.

Part of our furniture was made with architectonic fronts like little models of buildings with a triangular crest or a gallery of balustrades. The doors often imitate those of churches and gene-

rally Spanish furniture of this period, when free from foreign influence, presents its construction of serene and sober lines.

Other Spanish pieces are worthy of mention because of their typical form. The «Vargueño» as it was without mixture, bad restorations or vile copies was considered as an elegant piece of furniture, aristocratic and really artistic. The master Miquel y Badia defined perfectly the two varieties. The «Vargueño» with a bridge base and the «Vargueño frailuno» or what might be called the encased «Vargueño frailuno». The first has the shape of a cuadrangular chest with a lid fastened below on its hinges so that it may serve as writing table or counter when desired. This box is mounted on a graceful base formed of six columns the outer ones being fluted and more or less ornamented and the inner ones spirally twisted in a similar style to their fellows. The interior of the chest contains drawers the fronts decorated with little columns and various mouldings polichrome and gilt. The later ones consist of a body built by arcuations and smaller columns than the others with the corresponding base something like a bridge which gives the name to this peculiar form of the counter «Vargueño». This disposition is very pleasing and gives an interest to the whole piece.

In the «Vargueño frailuno» we find instead of the bridge base a cupboard support with large doors or large drawers decorated with lozenges or other motive of hispano-mauresque style which is properly employed in this class of chest. Whether they were originally made in Vargas (province of Toledo) it has not been possible to ascertain but evidently in the XVI & XVII centuries they were constructed in great number principally in the two Castilles, in Andalusia and Extremadura. Without variety in its general construction the «Vargueño frailuno» is of walnut keeping the drawers and doors in the inner distribution but without other ornament either inside or outside than fine inlay of lemon-tree wood forming geometrical designs. Towards the end of the XVII century it was transformed losing all its oriental and hispano-mauresque character of rich polichrome and adding another cuadrangular body with a lattice front or bars and a triangular crest. In time the three parts were combined in one forming the Spanish cupboard as yet without the influence of the French Kings Louis that somewhat later again transformed it.

The art of embellishing furniture with inlay of various ma-

terials is probably of oriental origin and proceeds from the mosaic art.

Although recognizing that in Italy it reached its highest perfection in the XVI century Spanish furniture decorated with inlay of different coloured woods, ivory, bone &c. was produced with very typical characteristics and with marked differences in different regions of Spain. Perhaps in our country the work of marquetry with polygonal elements was first practised under the Caliphate of Cordova. The marquetry of beech and lemon wood or walnut was cultivated in Aragon and Catalonia types of this latter being called *Coffers of the Gerona work* with inlay of box-wood on walnut in minute work of an oriental character, being similar if not the same as that of Majorca. The marquetry of Andalusia reaches its greatest beauty and mastery of execution in Granada in the XVI century in the workshops that maintained the technical moorish teaching (1).

Several scrolls speak of the works executed in Granada by the master carpenter Geronimo del Palacio. For the Royal chapel in Granada in 1521 carpenters and cabinet-makers who were known as «Silleros» (Chair makers) did marquetry work on cupboards, galleries and chests of drawers. The carver Juan de Cubillana in 1550 made for the Alhambra an inlaid writing table and bench of walnut. In 1553 Gonzalo de Calcadí worked in Granada as a master chair maker of marquetry, in the same way in 1573 and 1578 Diego de Navas & Alonso Pintado were carvers and chair makers who practised artistic inlay work. In the XVI century the Cathedral of Toledo ordered the Granada carvers to make them three chairs of hip which are now in the great chapel of the splendid church. The Institute of Valencia de Don Juan possesses several examples, magnificent alike for their perfect preservation and beautiful ornament of Granada work of the end of the XV and of the XVI centuries. The characteristic decoration of this marquetry is the play of polygons, combinations of circles, stars &c. obtained by the inlay of small pieces of bone or ivory in their natural colour or dyed green, alternating, although this not always, with little silver and steel nails with triangular heads. Other decoration although somewhat later is produced by the inlay

(1) Nearly all the information referring to this we owe to the illustrious archaeologist Sr. Gómez Moreno.

of fine ribbons of wood of light colourits loops and wists beeing shown up on the dark background of the wood of the furniture.

Although we do not know the names of the masters who produced such notable Spanish pieces that by a miracle have not departed from our country to fill foreign museums and collections, we may conjecture from their skill that for instance the workmen of Burgos and later those of Granada were inspired by the great Siloe. Besides that of Machuca a school of Siloe can be traced in Granada. In Toledo first Covarrubias, a good artist although of but poor invention, then Beruguete, Villalpando and Vergara &c. In Leon the Arteagas, Ibarra Salmeron, Jamete, Pedro de Salamanca &c. These and many other artists or pupils of theirs brought to Spanish furniture that technical skill that they had acquired working in the greatest churches, at columns, images, caprices, coats of arms, festoons and little figures. A French artist, Adrian de Lombart worked in Cogolludo for the house of Medinaceli. According to documents in 1553 he made the admirable bench that is still preserved in that Ducal house. In the XVI & XVII centuries there were many foreign artists in Spain. The liking for ostentatious luxury brought to our country an immense number of writing desks, counters, coffers, small sideboards, &c. of ebony and other precious woods with rich marquetry and cabinet work and inlays of tortoise-shell, ivory, bone, with applications of silver, gilded bronze, &c. From Nuremberg thousands of coffers were imported. In 1603 Phillip III forbade the import into Spain of counters from Nuremberg.

* * *

The furniture of ebony, tortoise-shell, ivory, silver &c. was also made in Spain. In the XVII century the workshops of Granada were using these materials.

Documentary evidence almost proves the following: Jose Nobilli in 1638 made writing tables of ebony and tortoiseshell. In 1675 Manuel Valdes made the Urn for the parish of St. Gil in Granada in tortoise-shell and ebony. Fray Jose Manuel Vazquez born in Granada in 1697 and a lay brother of the Carthusians executed the sacristy of this monastery the door of the cupboard and all the drawers with richest inlays of silver, ivory, tortoiseshell and lignum-vitae on a frame of cedar wood.

The abundance of ebony in our country has given rise to the idea, no one knows whence or from whom, to carry out in Spanish style furniture of quite the end of the XVI century all in ebony which owing to its sombre colour gives a funereal appearance to the rooms.

May this perhaps be an attempt to extend the «Black legend»?

This ebony furniture or of wood dyed black is not precisely Spanish.

In a great part it came to Spain from Italy, Flanders and Portugal and it is found until the beginning of XVIII century in cupboards in large or small counters or jewel cases with light mouldings and fillets but without relief carving. The mouldings are wavy and applied to mirror frames, clock-cases and pictures. From Italy and Flanders they come enriched with paintings on crystal and copper with inlay of ivory and applied broze and silver finely chiselled.

As an instance of the luxury and richness of the furniture we transcribe the following notes of the inventories of the XVI & XVII centuries. On the arrival in Spain in 1543 of the Infanta Doña Maria de Portugal to marry the prince Phillip he stayed in Salamanca at the house of the Licenciado Lugo in a room hung with brocades in a bed of three stories with cloth of gold and pendants of brown orange and white tafetan.

This was surrounded with a silver railing the pillars of which had a Roman moulding. The bed had a counterpane of silver embroidered with gold cord. A cross piece the same with gold embroidery representing the columns and letters «Plus Ultra» with two pairs of small saddles the same and in the middle an imperial eagle. The dias was entirely covered with cloth of gold. There were four mattresses of «Holland» without sheets because it was expected that the Princess would bring these. Two pairs of pillows of triple height, a table of solid silver and a silver brazier. In another room or chamber was the bed of His Highness. This was of green damask and cloth of gold and silver with fringes of green and gold. The counterpane of tafetan of the same colour. This room was hung with tapestries of wool and silk whilst that of the Prince as already stated was completely covered with brocade.

In an inventory made in 1560 of the goods of the Duke of Alburquerque a «sitting bed» is described as large with three

covers of worked white thread and the ceiling in artichokes with valances sides and head and a roof of oak with its pillars screws and base. In 1622 an inventory was made of the goods of the Duke Cardenal de Lerma. Although there is no reduction of the stuffs and embroideries that compose the bed furnishings it is especially mentions the richness of the woodwork. One of the beds cited and placed under embargo had gilded wood and was carved with figures and at the foot of the bed were carved children and four apples all of gilt wood. Other beds were of fluted and gilt wood, others with pillars covered with crimson velvet and gilt valances and five gars with flowers all gilt. There is no exaggeration in the descriptions of writers of the period like Maria de Zayas, Alonso del Castillo, Navarrete and other of the rich fittings and furniture of the reception halls, saloons, drawingrooms and bedrooms of the more or less wealthy classes in Spain in the XVII century. In the Palace of Lerma in Madrid, amongst other precious furniture of coffers of gold, of silver, of tortoiseshell, jewel-cases etc. there were more than two hundred chairs, armchairs and stools, some of gold brocade, others of cloth of gold from Florence embroidered with the Ducal arms and the others of velvet and Cordova leather. Besides there were 18 writing tables in different kinds of work, 64 sideboards and walnut benches and several clocks in cases of ebony and bronze.

Our great painters and engravers of XVII century almost always avoided in their works the description of the interiors. The illustrious collector Don Felix Boix possesses a rare engraving of that period showing a Spanish room of severe and luxurious aspect in which one may study the type of chair, tables in the form of a lyre, clocks, mirrors &c.

In Spanish furniture of the XVII century lathe work predominates, balustrades lace bobbins for the decoration of furniture current in the middle classes and among the people. At the head of the bedsteads we see five or six rows of little columns with some touches of gold or cut out plaques of bronze. In the backs of benches and chairs the same occurs. When the furnitures of the XVII century is not covered with precious stuffs and applications of gold and silver they are embellished by popular art with pleasing iron stays in the tables the feet of which are sometimes oblique. Lighly chiselled and scored feet are found in cupboards, benches, arm-chairs, chairs with pierced backs

or carved into interlacing designs that in their modest work recall the lines and carvings of our plateresque.

Also worth noting in Spanish furniture are the pieces upholstered in leather. Sober in their decoration in the XVI century and richer in the XVII and first third of the XVIII. The leather is engraved, embossed, polichrome and forms handsome friezes, covers furniture or forms the seat or back of benches arm-chairs and chairs. As decorative elements we see thereon coats of arms, children, lions, birds, foliage or simply embossments the points of which produce various patterns.

The embossed leathers were made in Spain since the time of the Moors and the fashion of using them spread from the Moors to the Christians. Already the poem of Cid speaks of covers of embossed leather.

Handsome in appearance they were not dear and their use extended to all social classes in Spain. The good Dr. Cristóbal Pérez de Herrera in the riddle no. 85 of his «*Proverbios morales y consejos cristianos muy provechosos para concierto y espejo de vida*» proves this cheapness when he expresses his opinion of the embossed leathers saying «I am of animals skin, dressed in silver and gold, extended pure and I gild at the cost of a few reales the houses in which I abide». So abundant and of such excellent quality was the production in the XVII century of worked chairs with high backs finished in semicircular arch with stamped and chiselled leathers and nails or rosettes of bronze that they were exported, principally to France, with tables with baluster feet and small furniture of exotic woods which embellished the rooms by their elegance whilst the old large pieces like sideboards, chests and cupboards of one or two stories were placed in other rooms.

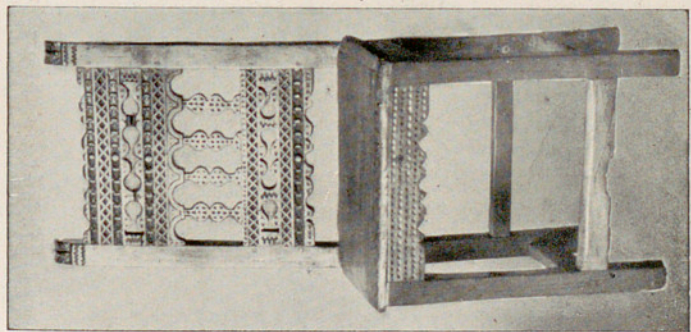
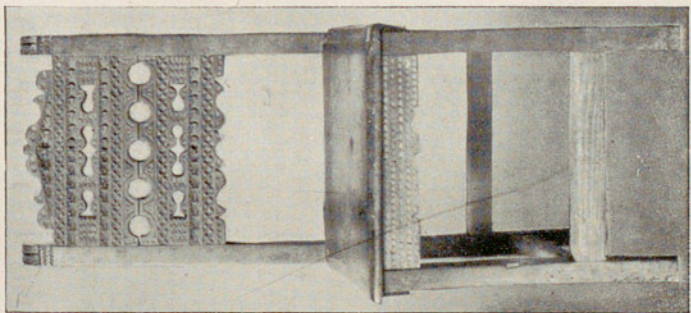
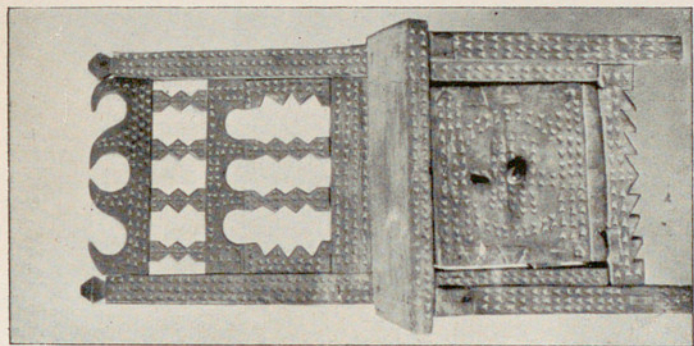
The XVII century comes to an end. The Spanish furniture of severe lines impeccable with its pillars, cross pieces, doorcases, jambposts &c. maintaining a severe spirit of unity, free of decorative fancies see gradually all these characteristics and with them its noble, almost national, heritage disappear, slowly it submits to the invading influences of the French styles which soon dominate in Spain as almost all over Europe from the end of the XVIII to the first third of the XIX century.

These were the times of our decadence in more senses than one. The furniture of the rich classes is all imported and with rare

exceptions our cabinet-makers try to copy the foreign models, so elegant and of such subtle curves and such shallow carving. In spite of their technical skill and cleverness in translation there may be observed in the Spanish productions a certain lack of flexibility in the expression of the line quite in harmony with our character so often presented by foreign writers as the negation of ductility. Only the art of popular furniture that is produced in many Spanish districts has been maintained within the traditions up to our own time. To this furniture we shall have to turn when we wish to know the local particularities that determined it. From a conscientious study of this furniture may be learned the necessary teaching to implant, when the modern chaos has been overcome, the national tendencies of the past suiting them so that they may be useful to the present times.

LUIS PÉREZ BUENO

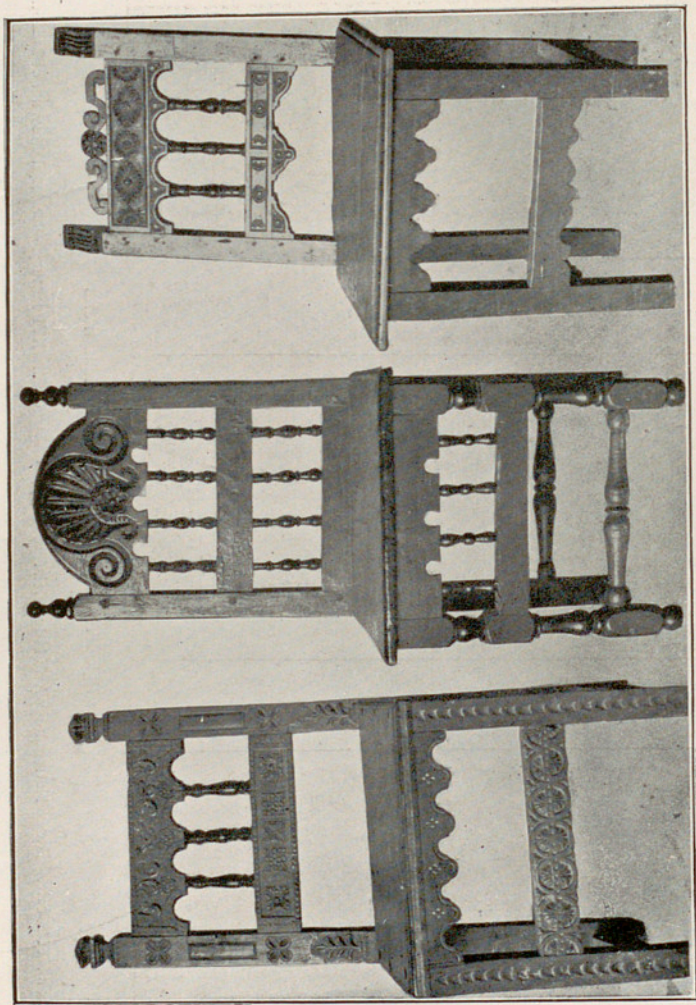
Keeper of the Museo Nacional
de Artes Industriales.



Sillas siglo XVI.—Museo Nacional de Artes Industriales

Chaises du XVI^e siècle.—Musée National des Arts Industriels.

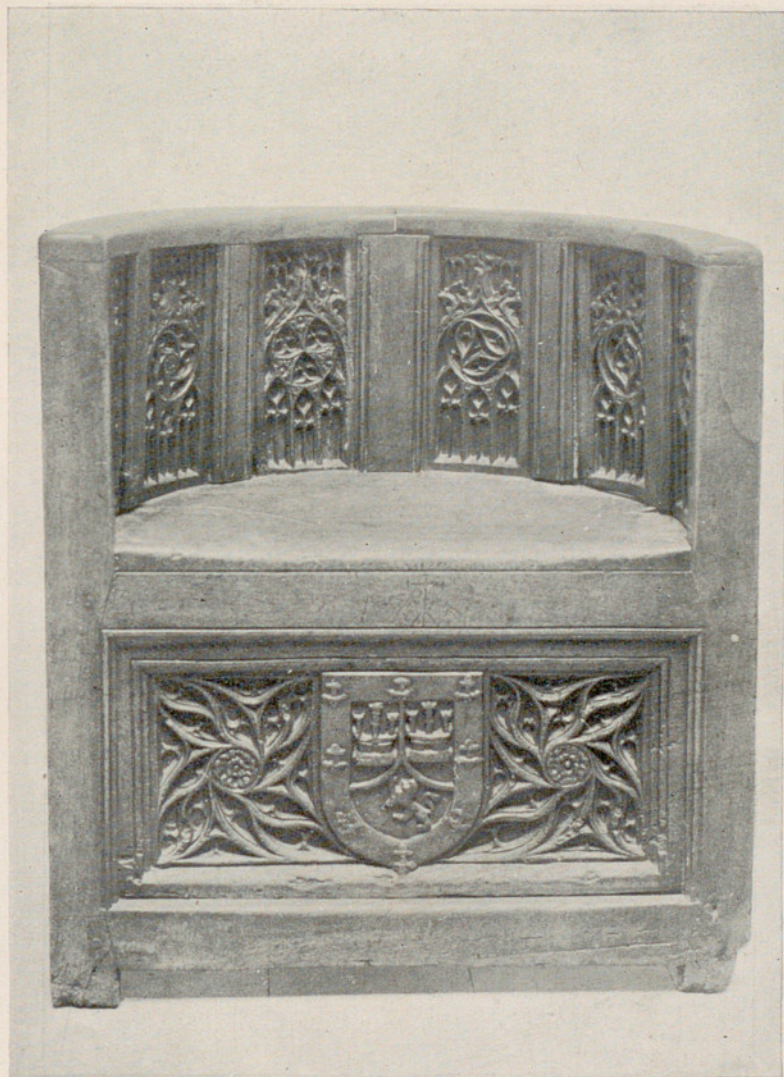
Chairs XVI century.—National Museum of Industrial Arts.



Sillas del siglo XVII.—Museo Nacional de Artes Industriales.

Chaises du XVII^e siècle. — Musée National d'Arts Industriels.

Chair of the XVIIth century.—National Museum of Industrial Arts.



Sillón de nogal, tallado con el escudo de la familia de los Enriquez.
Obra de mediados del siglo XV.—Instituto de Valencia de Don Juan

Fauteuil de noyer, portant sculpté l'écu de la
famille des Enriquez. Ouvrage du milieu du
XVI^e siècle.—Institut de Valencia de Don Juan

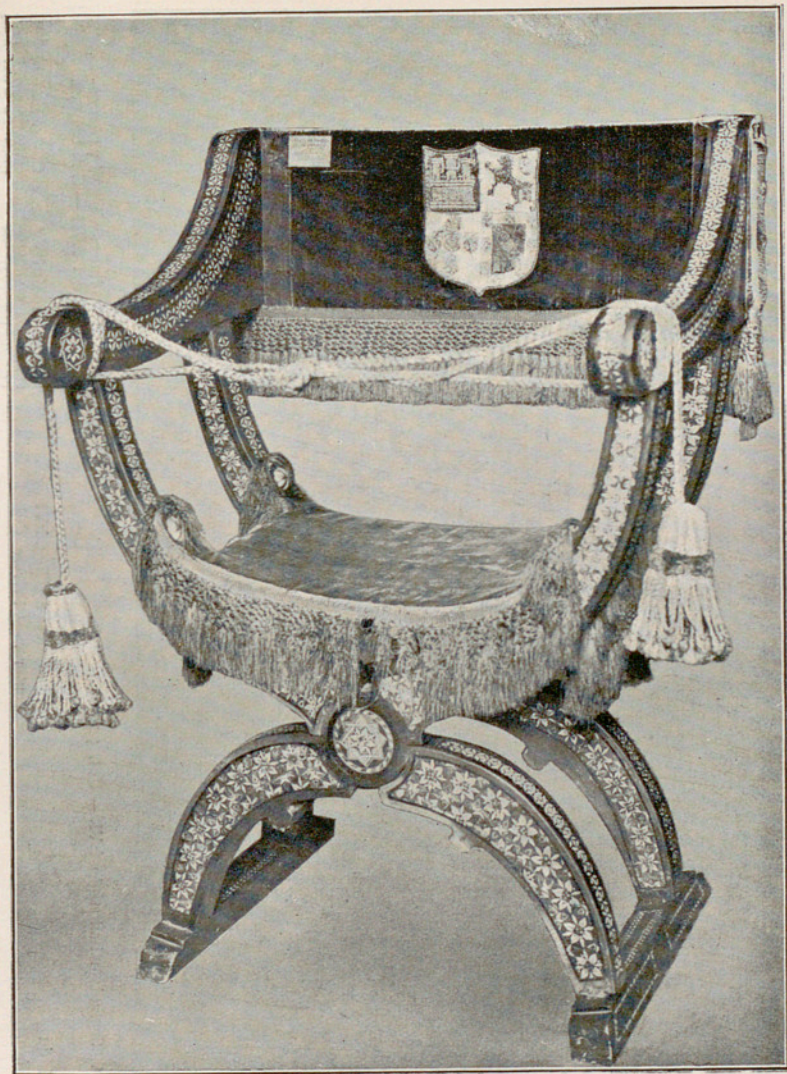
Walnut arm chair carved with the arma of
the family of Enriquez. Work of the middle of
the XV century.—Institute of Valencia Don Juan



Sillón del siglo XVI—Museo Nacional de Artes Industriales

Fauteuil du XVI^e siècle.—Musée
National des Arts Industriels

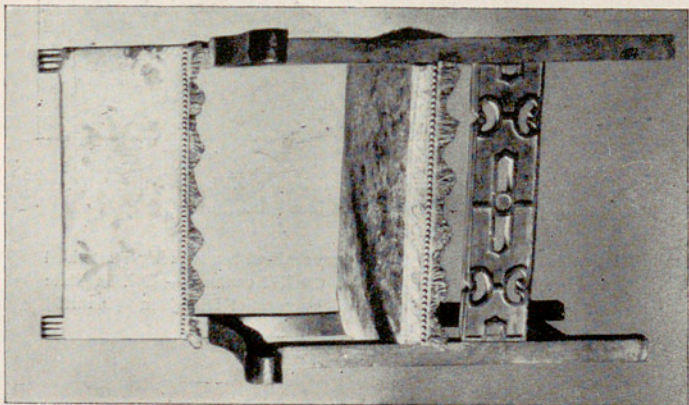
Arm chair of the XVI century
National Museum of Industrial Arts



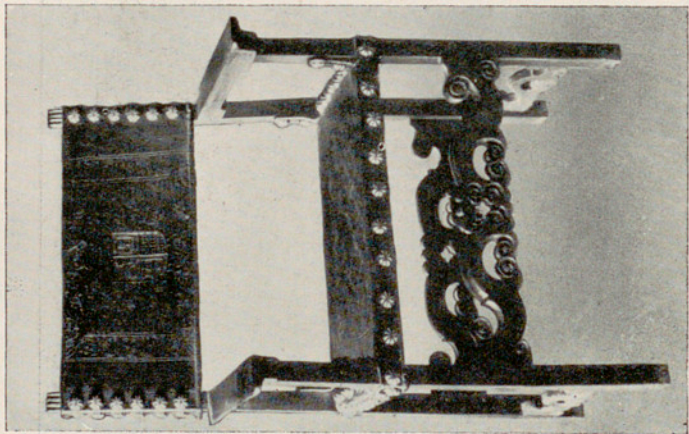
Sillón con taraceas. Primer tercio del siglo XVI.
Col. del Instituto de Valencia de Don Juan (Madrid).

Fauteuil avec marqueterie. — Premier
tiers du XVI^e siècle. Col. de l'Institut
de Valencia de Don Juan (Madrid)

Arm chair with marquetry—First third
of the XVI century. — Col. Institute
of Valencia of Don Juan (Madrid)

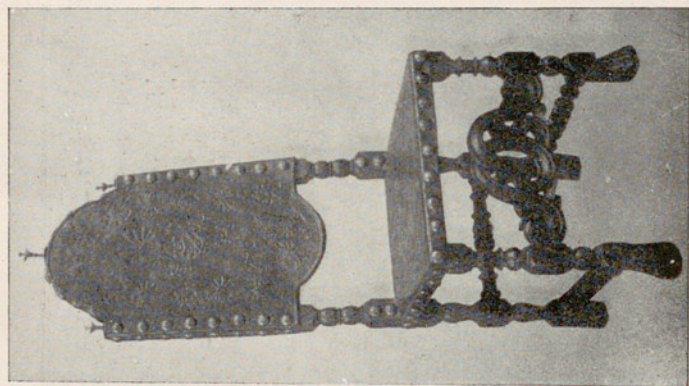


Fauteuils, Seconde moitié du XVI^e siècle.—Col. Particulière.



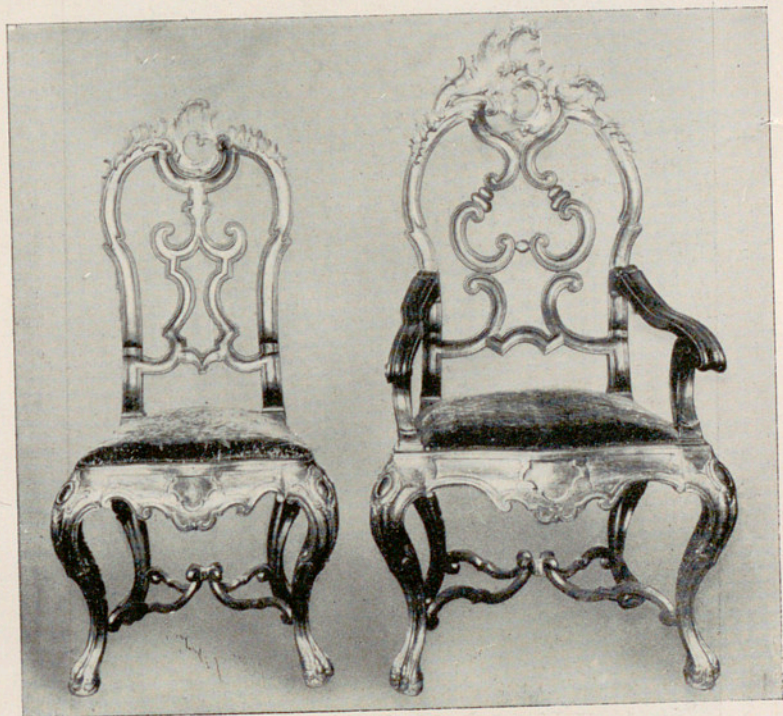
‘Sillones. Segunda mitad siglo XVI. — Col. particular.

Arm Chairs 2nd half. XVI century. — Private Col



Silla fines siglo XVI y comienzos del XVII. — Col. Salvetti.

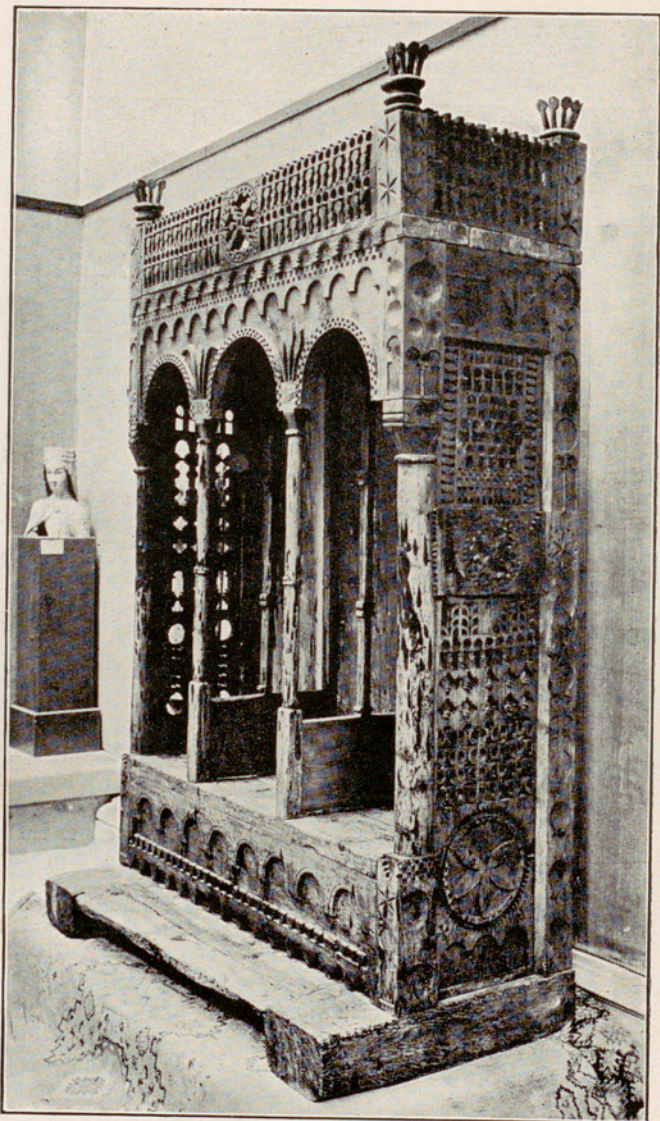
Chair. End of XVI century or beginning of XVII century.—Col. Salvetti.



Silla y sillón churriguerescos. Segunda mitad del siglo XVIII.—Col. Lázaro.

Chaise et fauteuil seconde moitié du XVIII^e siècle.—Col. Lázaro

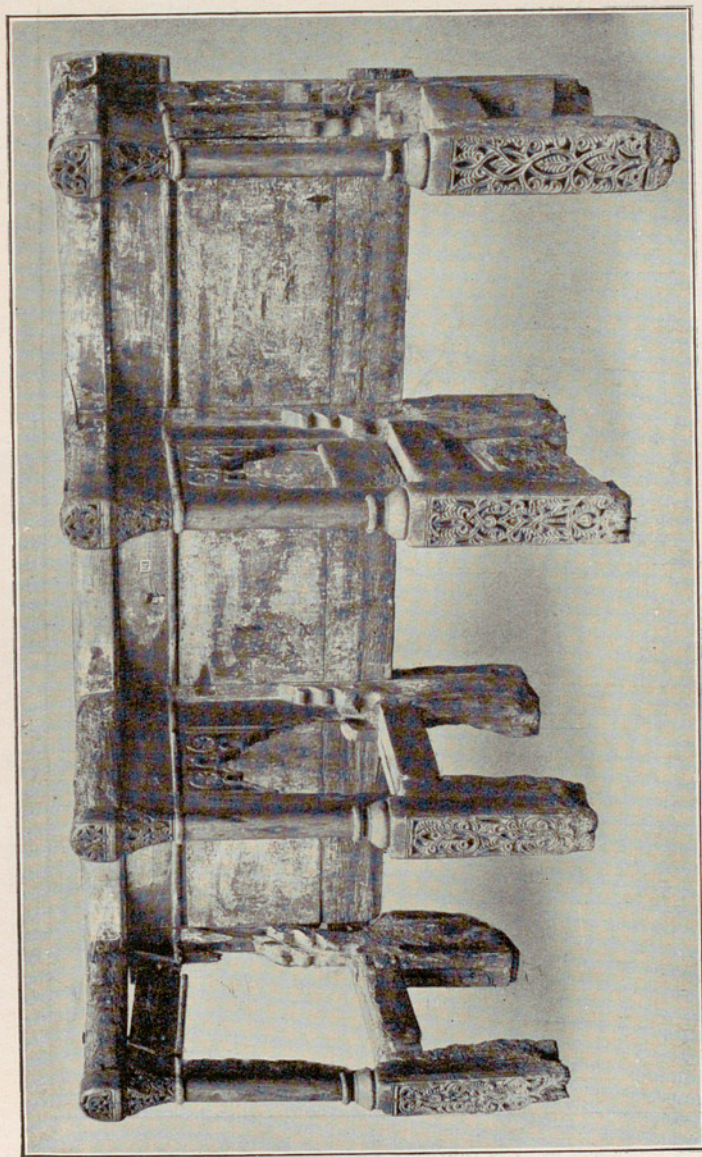
Chair and Arm chair of the second half of the XVIII century.—Col. Lazaro



Banco del presbiterio de Sant Climent de Tahull.
Mueble románico de la primera mitad del siglo XII.
Museo de la Ciudadela-Barcelona

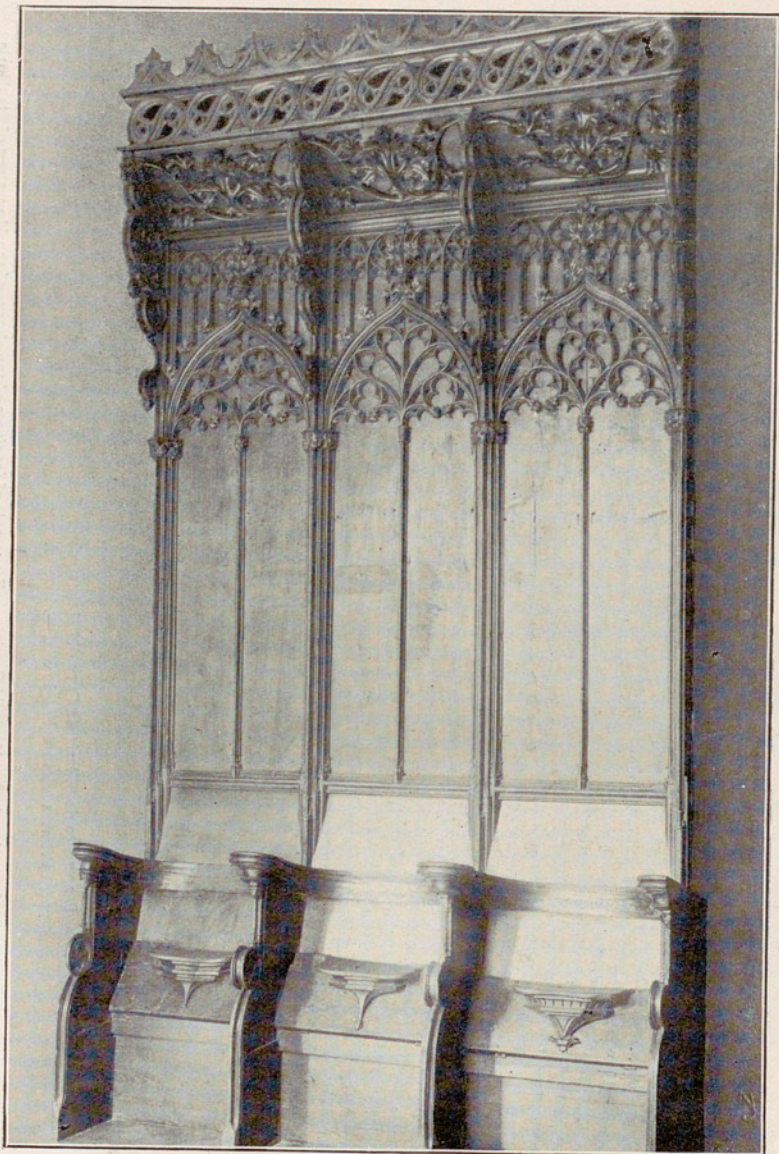
Banc de presbytère de Saint Clément
de Tahull. Meuble roman de la pre-
mière moitié du XII^e siècle. — Mu-
sée de la Citadelle Barcelone

Presbyterian bench of St. Cli-
ment de Tahull. Romanic furni-
ture of the XII century. — Museum of
the Ciudadela Barcelona



Fragmento de Sillería de Coro del Monasterio de Sta. Maria de Gradefes.
Primera mitad del Siglo XIII.—Museo Arqueológico Nacional.

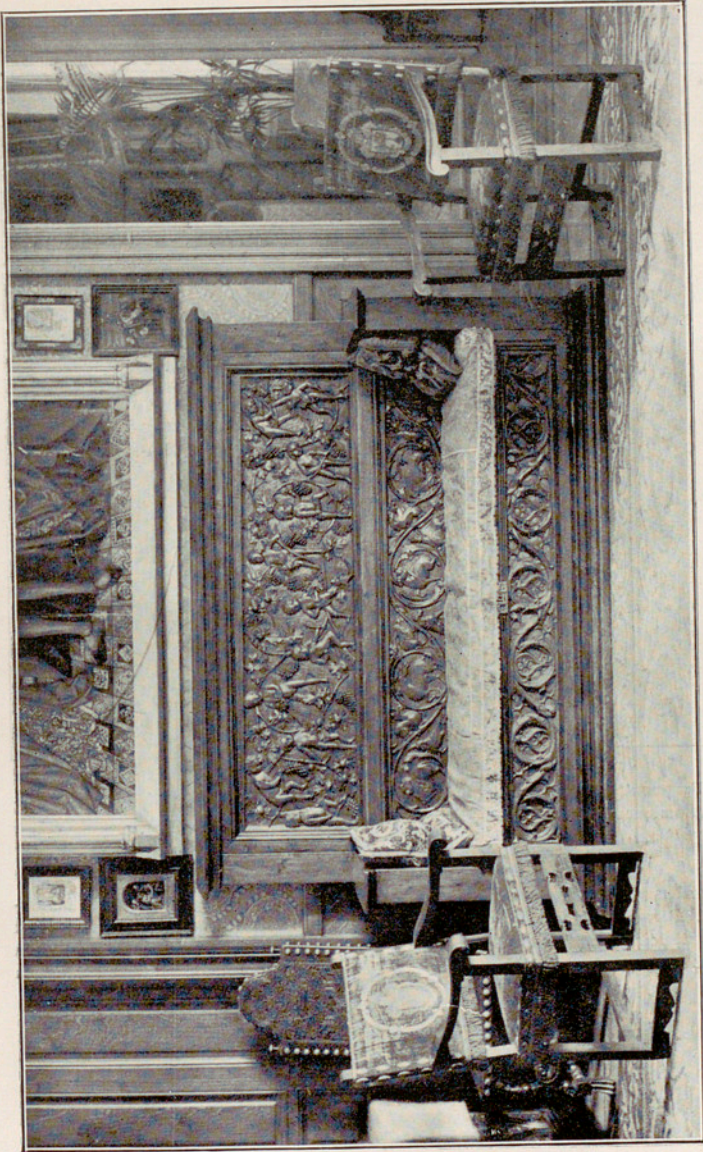
Fragment des stalles du chœur du Monastère de Ste. Marie de Gradefes. Première moitié du XIII^e siècle.—Musée Archéologique National de Gradefes. First half XIII century. — Arq. National Museum



Sillería que perteneció a la Catedral de Urgel. Siglo XV.—Col. Lázaro.

Stalles qui appartenaient autrefois à la
Cathédrale d'Urgell. XV^e siècle. Col. Lázaro

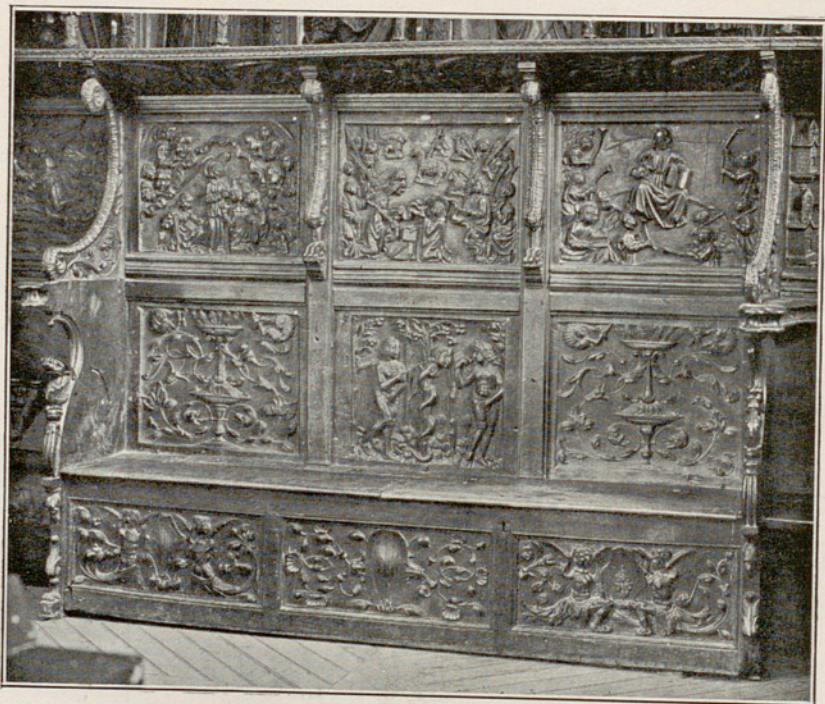
Furniture which belongs to the Cate-
dral of Urgell. XV century—Col. Lazaro



Banco que perteneció a la Catedral de Cuenca. Primer tercio del siglo XV.—Col. Lázaro.

Bench which belonged to the Cathedral of Cuenca. First Third of XV century.—Col. Lázaro

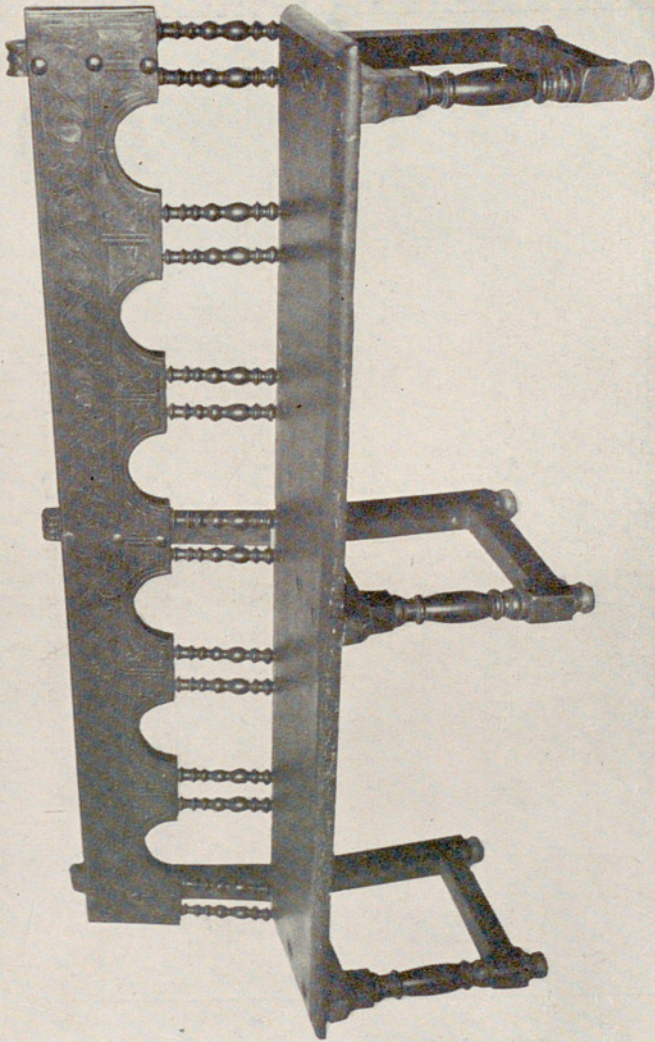
Banc provenant de la Cathédrale de Cuenca.
Premier tiers du XV^e siècle. — Col. Lázaro



Fragmento de la sillería del Coro del Monasterio del Parral (Segovia).
(Comienzos del siglo XVI).—Hoy en el Museo Arqueológico Nacional.

Fragment des stalles du chœur du
Monastère del Parral (Ségovie)
Début du XV^e siècle. Actuellement
au Musée Archéologique National

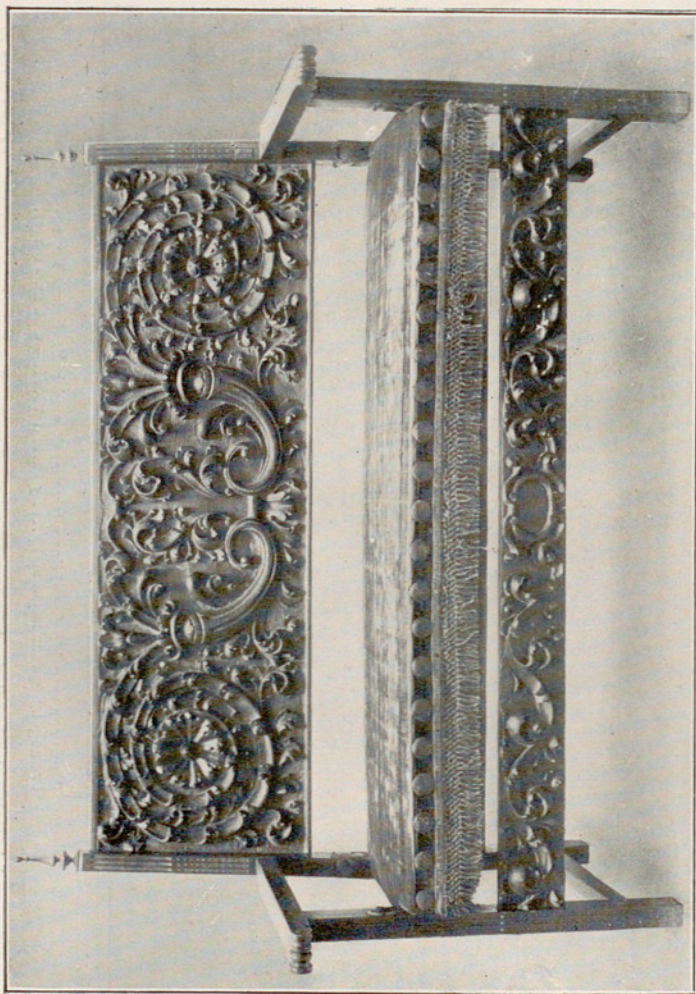
Fragments of furniture of the Monas-
tery Choir of Parral (Segovia) (first
part of XV century) Actually in
the Arqueologic National Museum



Banco con respaldo de palillos y taraceas de madera de limoncillo, sobre nogal. Segunda mitad siglo XVI y parte del XVII. — Col. Luis Ferrer.

Banc avec dossier à baguettes et marqueterie en bois de citronnier sur fond de noyer. Seconde moitié du XVI^e siècle et part du XVII^e. — Col. Luis Ferrer

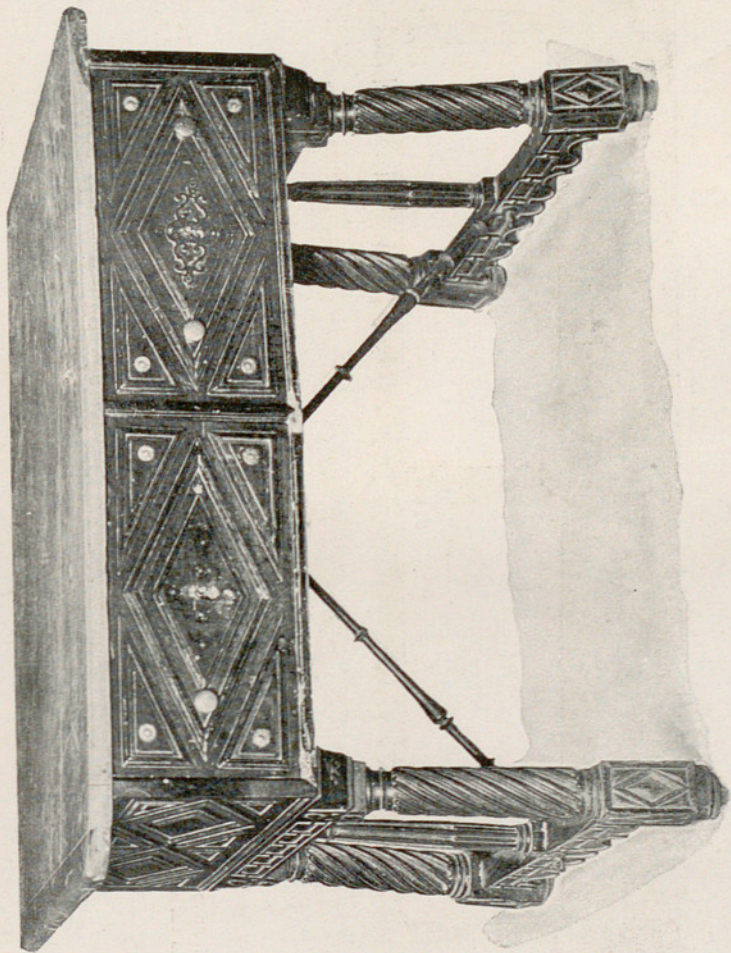
Bench the back with columns and inlay of lemon wood on walnut. Second Half of XVI century and part of XVII th. — Collection Luis Ferrer.



Banco tipo barroco de comienzos del siglo XVIII.—Propiedad particular.

Banc, style baroque au début du XVIII^e siècle. — Appartient à un particulier.

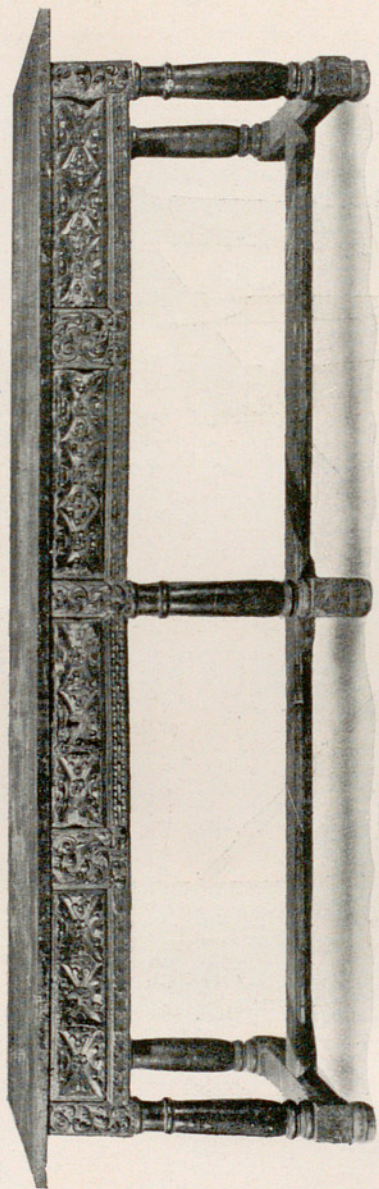
Bench baroque styl. Beginning XVIII century.—Private property.



Mesa del siglo XVI.—Col. Weissberger.

Table XVI century.—Col. Weissberger.

Table du XVI siècle.—Col. Weissberger.



Mesa de refectorio de fines del siglo XVI. Cajonería labrada en un frente.—Col. Weissberger

Table de réfectoire de la fin du XVI^e siècle. Ti-
roirs ouvragés sur une face. — Col. Weissberger

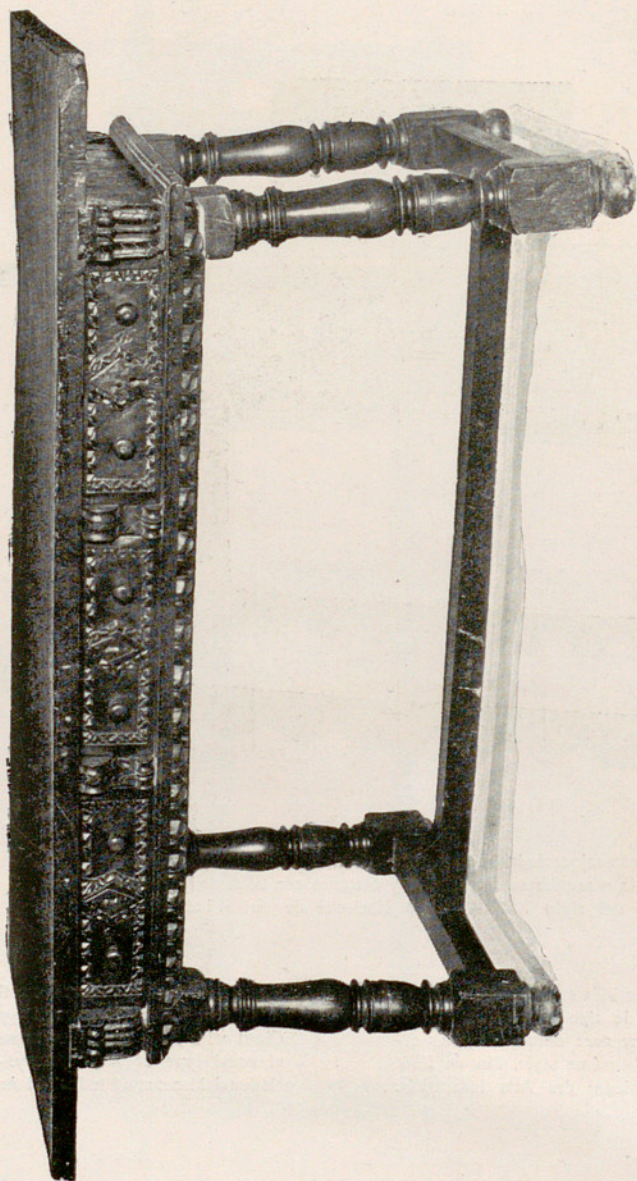
Refectory table end of the XVI century. Dra-
wers carved on the front.—Col. Weissberger



Mesa con cajonería labrada en un solo frente. Tallas de tipo mudéjar.
Arquilla o arquimesa con frentes y costados con tallas de igual tipo.
Fines del siglo XVI. — Museo Nacional de Artes industriales.

Table avec tiroirs travaillés sur une seule face. —
A l'entaille suivant le type mauresque. Meuble
à tiroirs ou secrétaire avec devant et côtés or-
nés de sculptures de même style. Fin du XVI^e
siècle. — Musée National des Arts Industriels.

Table with carved drawers on the
front part - Mudéjar carved type.
Chest with front and sides carved
of equal type of XVI century. —
National Museum of Industrial Arts



Mesa de fines del siglo XVI. Cajonera labrada en un solo frente.—Col. particular.

Table de la fin du XVI^e siècle. Tiroirs ouvragés sur un des côtés. — Col. Particulière

Table of the end of XVI century. Drawers carved on the front.—Private Col.



Mesa segunda mitad del siglo XVI. Cajonería en un frente; fiadores de hierro forjado.—Col. Weissberger.

Table de la seconde moitié du XVI^e siècle avec tiroirs sur une des faces et brittées en fer forgé.—Col. Weissberger

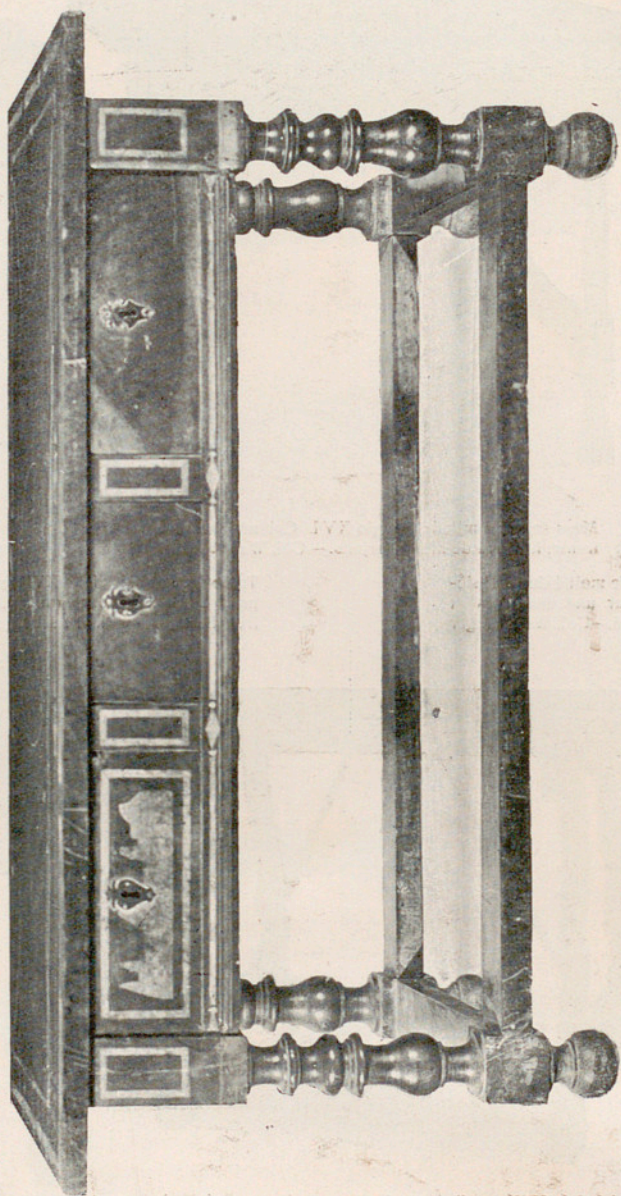
Table second half of the XVI century. Drawers in one front with iron fittings.—Col. Weissberger.



Mesa del siglo XVII con fiadores de hierro forjado.—Col. Weissberger.

Table du XVII^e siècle avec brittées en fer forgé.—Col. Weissberger.

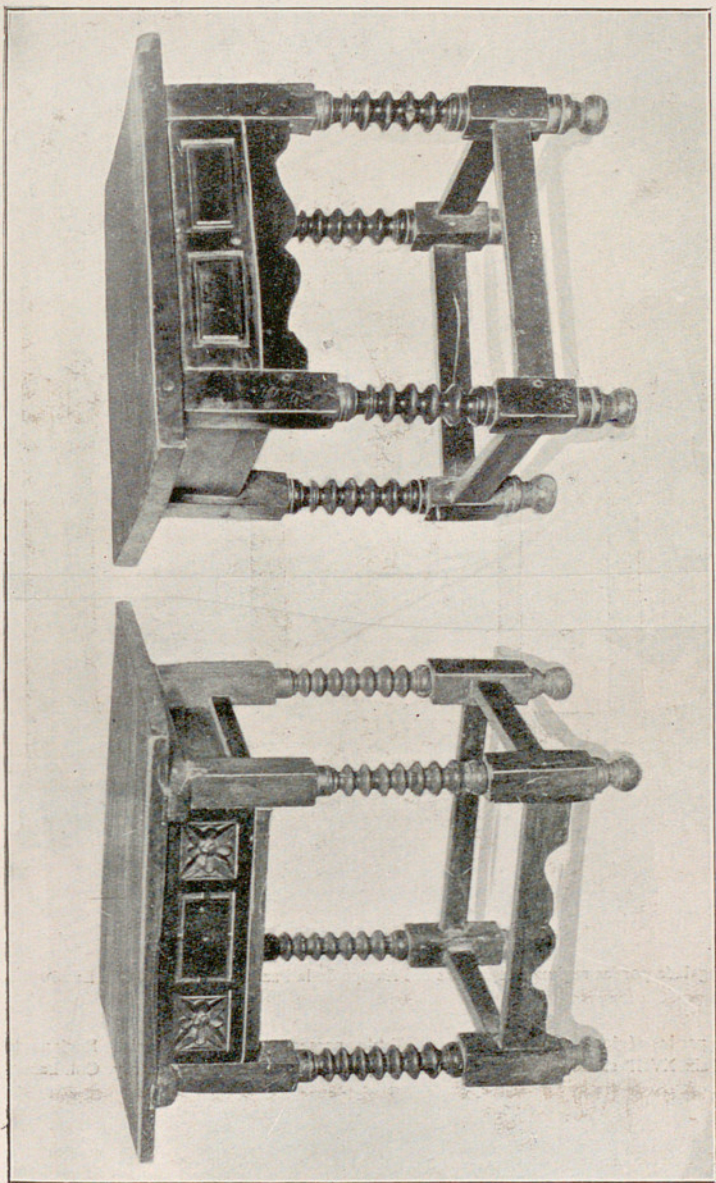
Table XVII century with iron fittings.—Col. Weissberger



Mesa del siglo XVII.—Col. particular.

Table du XVII^e siècle.—Col. particulier.

Table XVII century.—Private Col.



Mesas del siglo XVII. Modelos del tipo popular.—Col. particular.

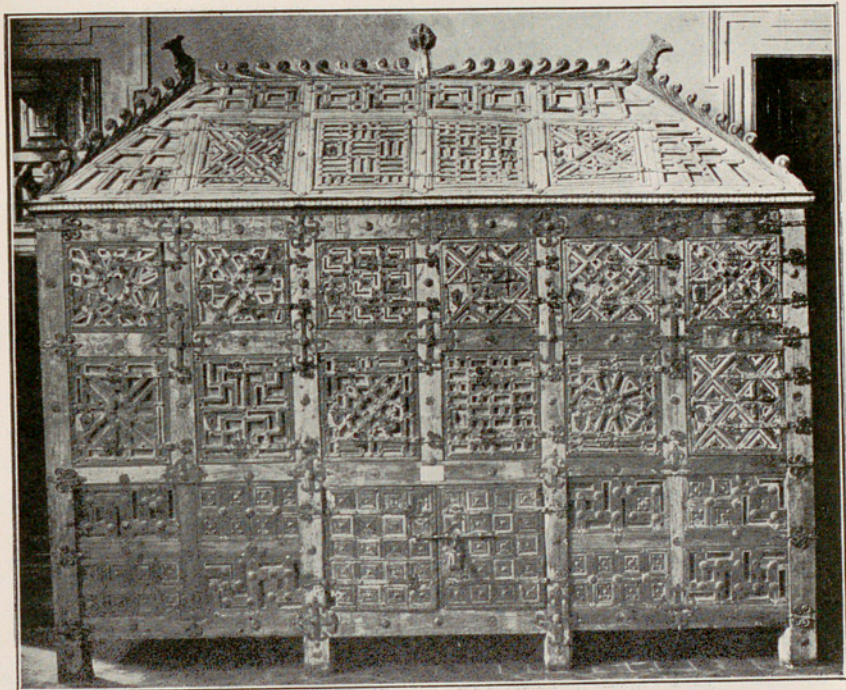
Tables du XVII^e siècle. Modèle de type courant.—Col. particulière.



Mesa regalada por las regiones españolas al Príncipe de la Paz. Siglo XVIII.—Col. Lázaro

Table donnée par les régions espagnoles au Prince de la Paix. XVIII^e siècle.—Col. Lázaro

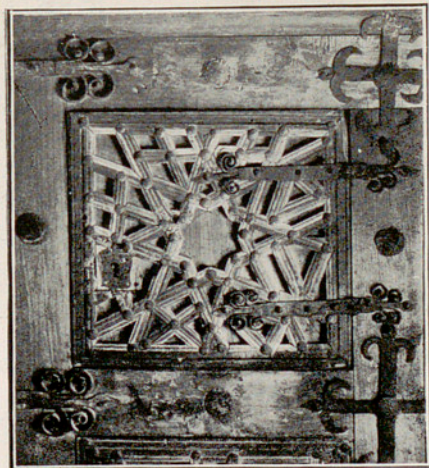
Table presented by the Spanish Regions to the prince de la Paz. XVIII century. Col. Lazaro



Armario de la sacristía de la Catedral de León

Armoire de la sacristie de la Cathédrale de Leon.

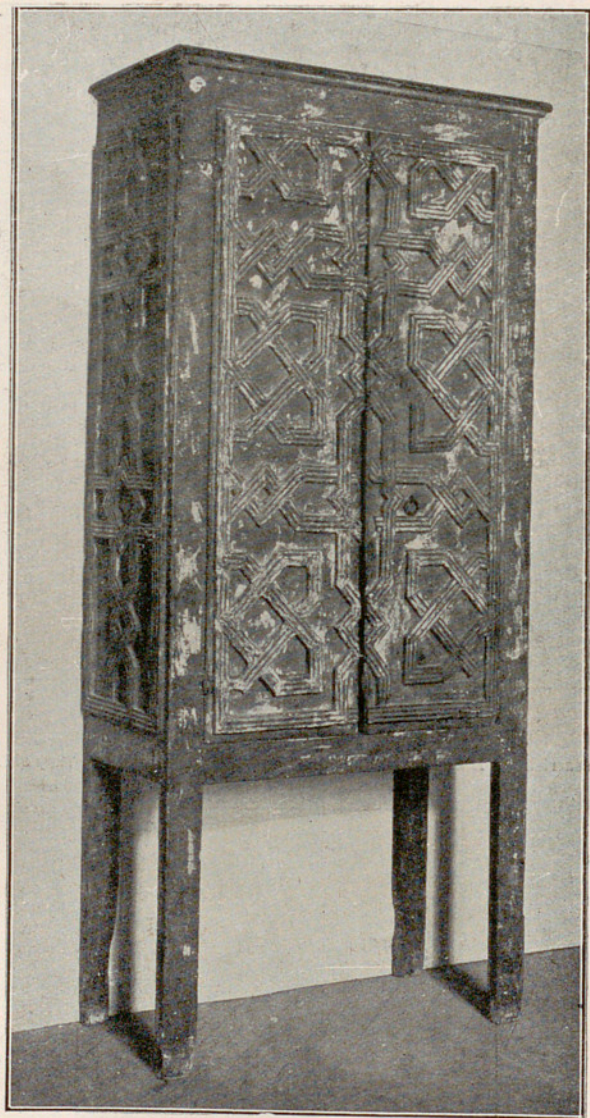
Cupboard of the sacristy of Leon Cathedral.



Detalle del panel izquierdo superior del mismo mueble

Détail du panneau supérieur
à gauche du même meuble.

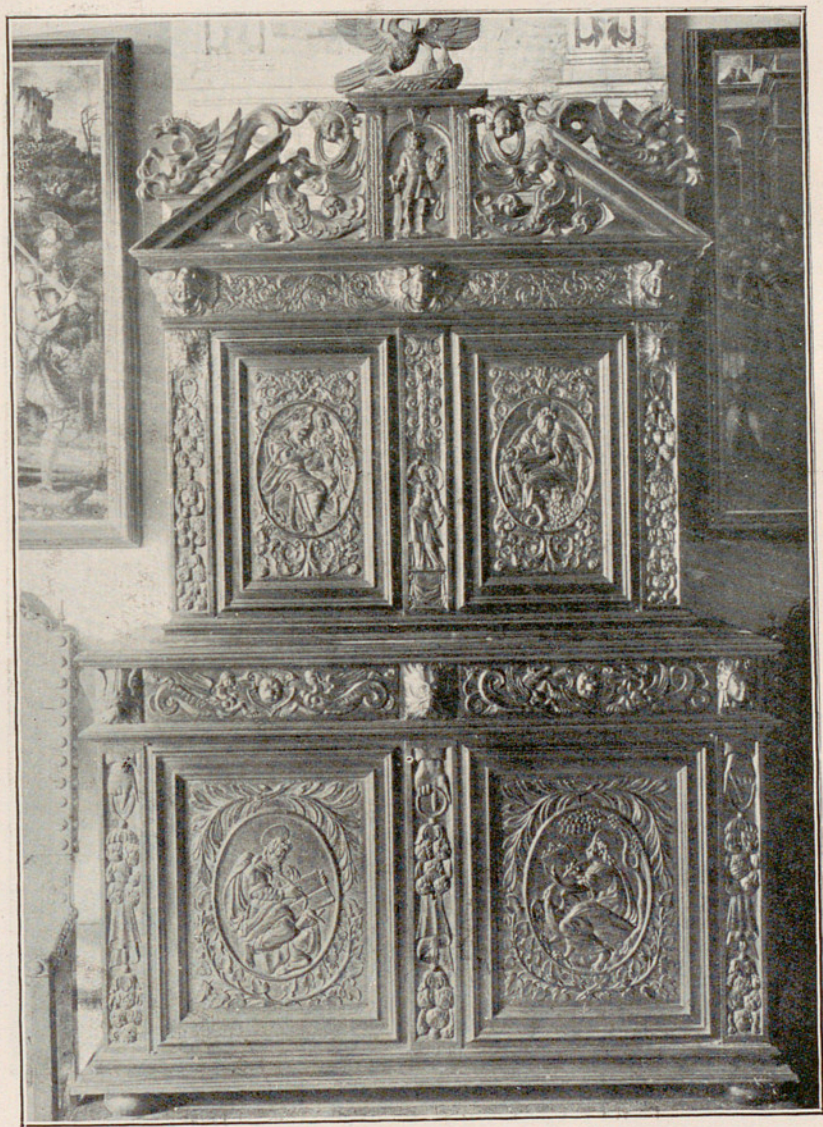
Detail of the superior left
panel of the above furniture.



El armario reproducido en tricomía con las puertas cerradas

L'armoire reproduite en trichromie avec les portes closes.

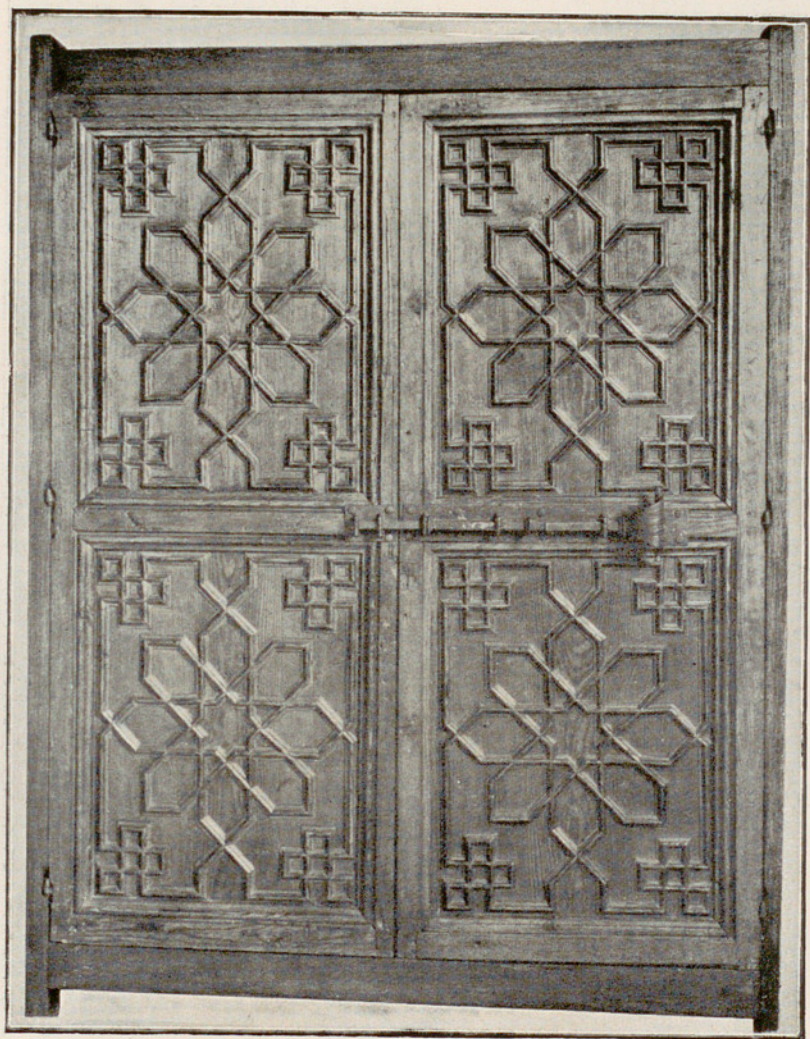
The cupboard reproduced in trichotomy with closed doors



Armarío de los "Cuatro Evangelistas", arte del siglo XVI — Col. Lázaro.

Armoire des «Quatre Evangelistes»
ouvrage du XVI^e siècle.—Col. Lázaro

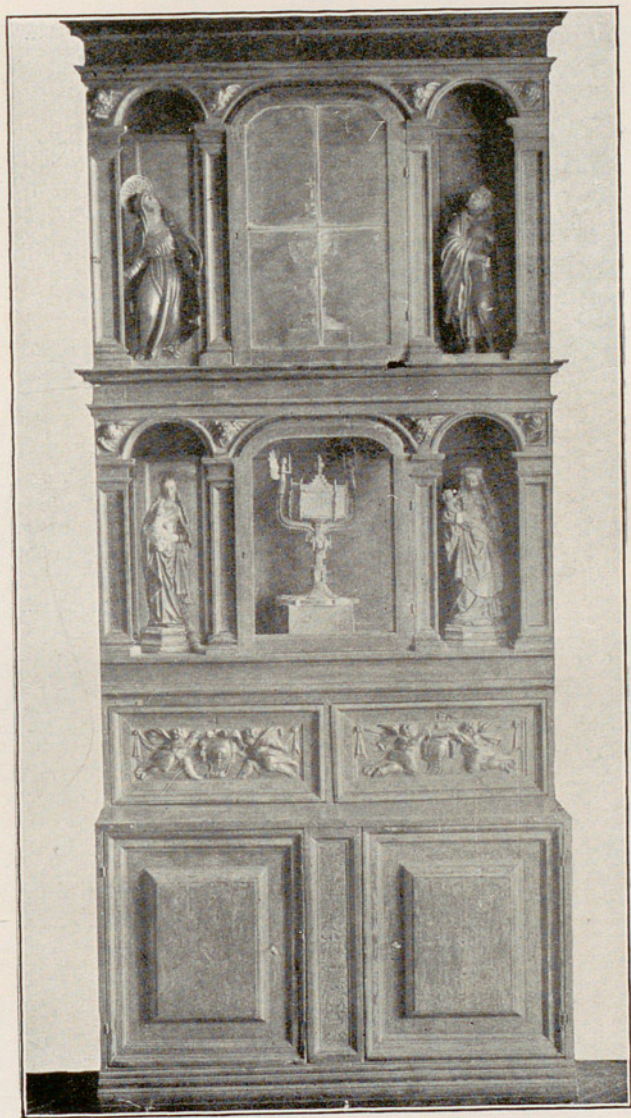
Cupboard of the four Evangelists
XVI century Art. — Col. Lazaro



Puertas mudéjares. Segunda mitad siglo XVI.—Col. Lázaro.

Portes mauresques. — Seconde
motié du XVI^e siècle.— Col. Lázaro

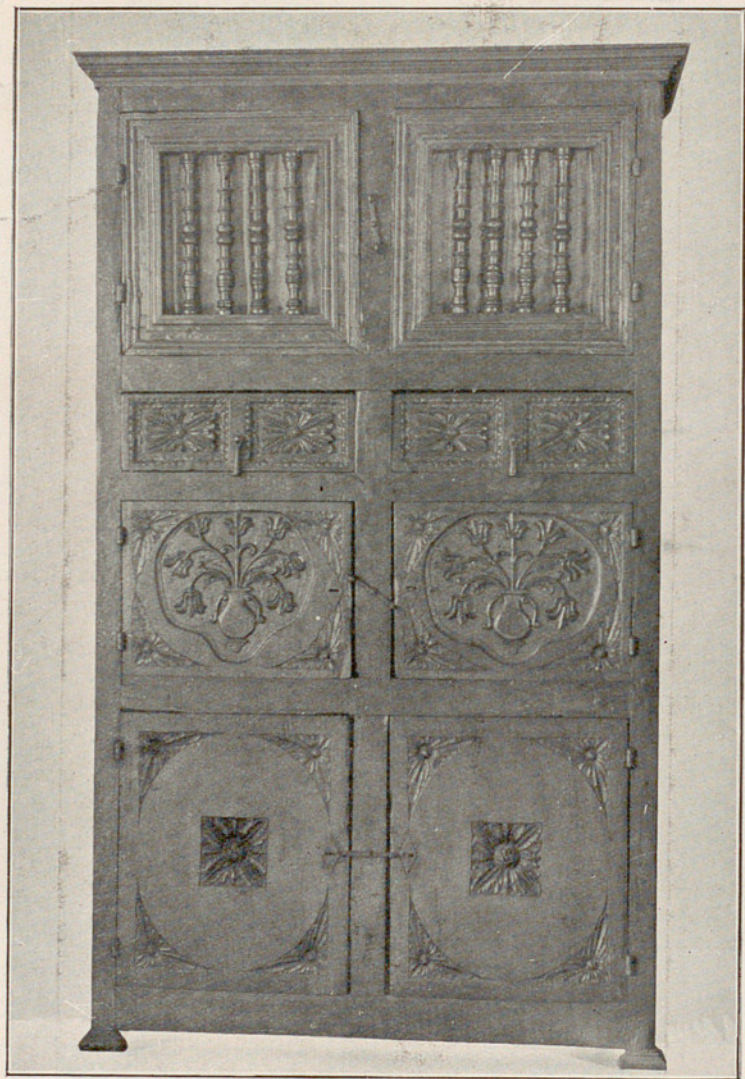
Mudejar doors second half
XVI century.—Col. Lazaro



Mueble con tallas y policromía. Arte toledano mitad del siglo XVI.
Col. Gómez Acebo.

Meuble avec sculptures en relief et polychromie. Ouvrage de Tolède de la moitié de XVI^e siècle. — Col. Gomez Acebo

Furniture carved in several colours, Toledo Art. half of the XVI century. — Col. Gomez Acebo



Armario de nogal de la segunda mitad del siglo XVII.—Propiedad de D. R. Ruiz.

Armoire de noyer de la seconde moitié du
XVII^e siècle.— Appartient a Mr. R. Ruiz

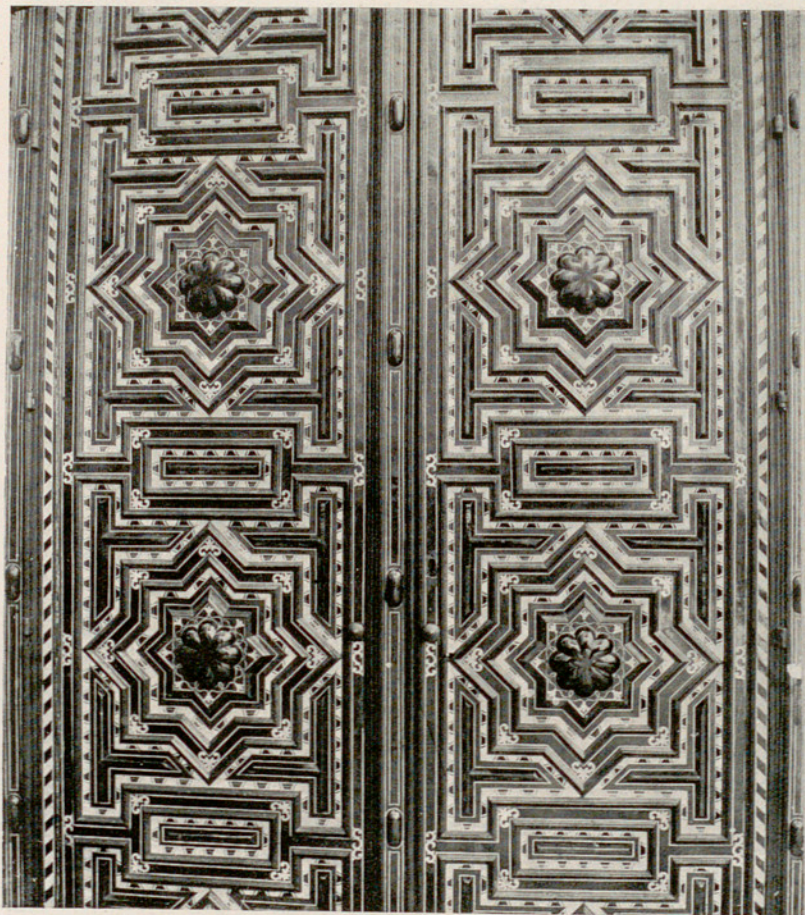
Walnut cupboards of the 2nd half of
XVII century. Propriety of D. R. Ruiz



Mueble de tres cuerpos, maderá de nogal, decorado con taraceas de limoncillo. Siglo XVII. — Col. particular.

Meuble à trois corps, en bois de noyer décoré de marqueterie de citronnier— XVII^e siècle. — Col. particulière

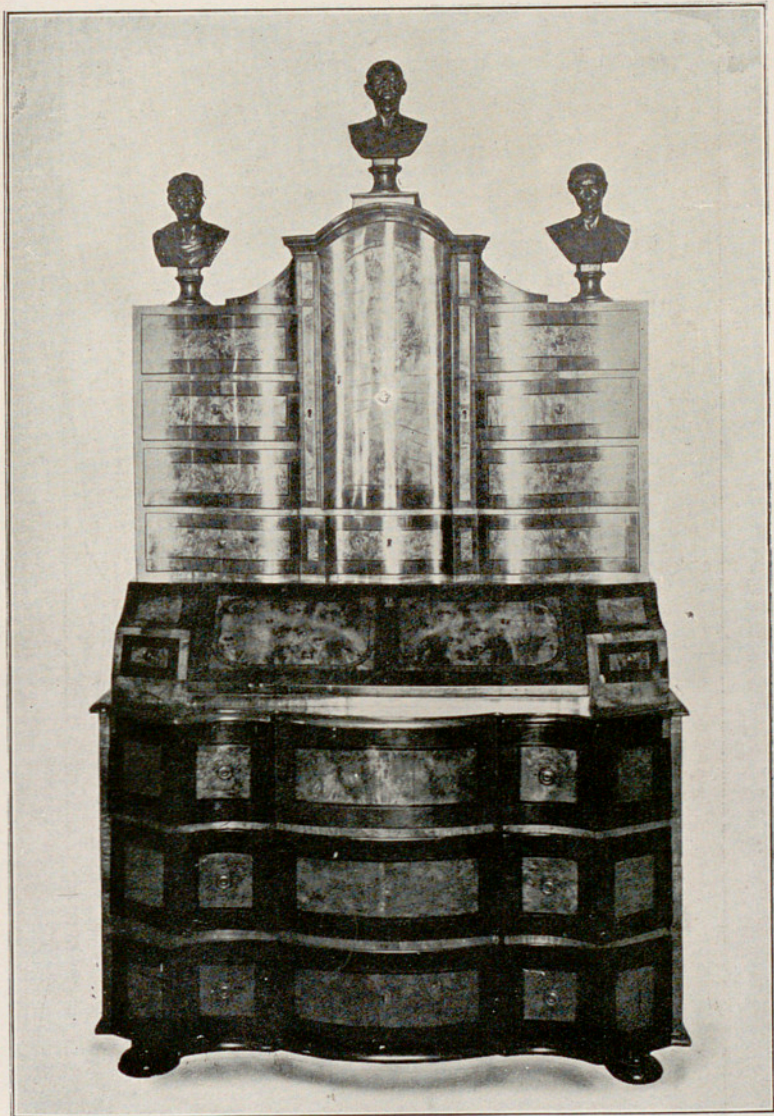
Furniture of three bodies of walnut decorated with marquetry of lemon wood. XVII cent.—Private Col.



Fragmento de la puerta del armario de la sacristía de la Cartuja de Granada. Armazón de cedro con taraceas de ébano, marfil, plata, concha y palo santo. Obra del escultor Fr. José Manuel Vázquez. (Mediados del siglo XVIII).

Fragment de porte de l'armoire de la sacristie de la Chartreuse de Grénade. Armature de cèdre avec marqueterie d'ébène, d'ivoire, d'argent, d'écaille et de bois de senteur. Œuvre du sculpteur Fr. José Manuel Vazquez (Milieu du XVIII^e siècle)

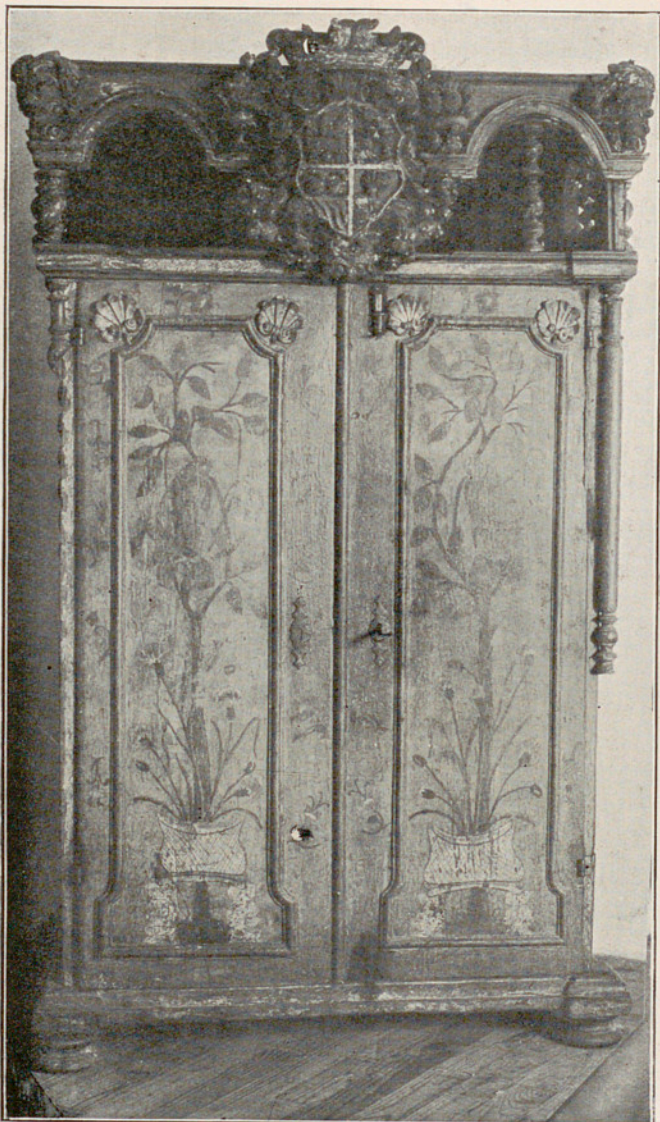
Fragment of the door of the cupboard of the sacristy of the Cartuja de Granada. Cedar frame with marquetry of ebony, ivory, silver and mother of pearl and lignum vitae. Work of escultor Fr. Jose Manuel Vazquez (Middle of XVII century)



Armario. Siglo XVIII.—Col. Lázaro

Armoire fin du XVIII^e siècle.—Col. Lázaro

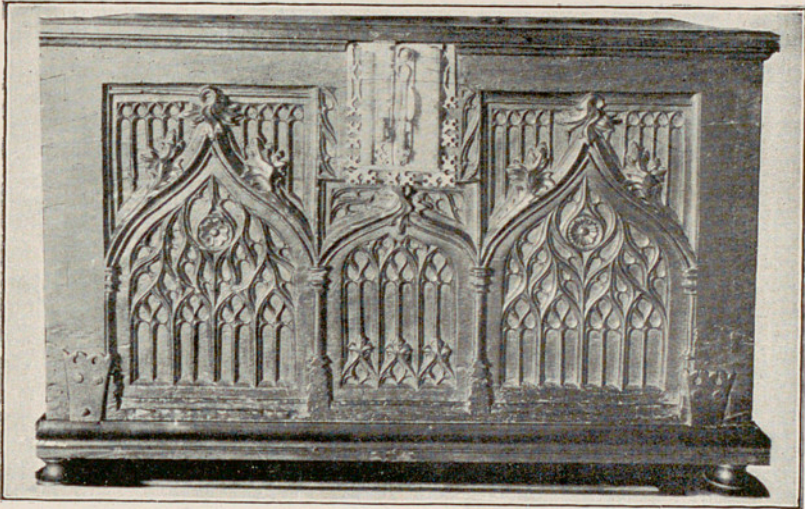
Cupboard end of XVIII cent.—Col. Lazaro



Armario de madera de castaño. Decoración policroma en oro, rojo, azul y verde. Obra del siglo XVIII. — Propiedad del Dr. López Suárez

Armoire en bois de châtaignier. Décoration polychrome avec dorures en rouge, bleu et vert. Ouvrage du XVIII^e siècle. — Appartient au Dr. Lopez Suarez

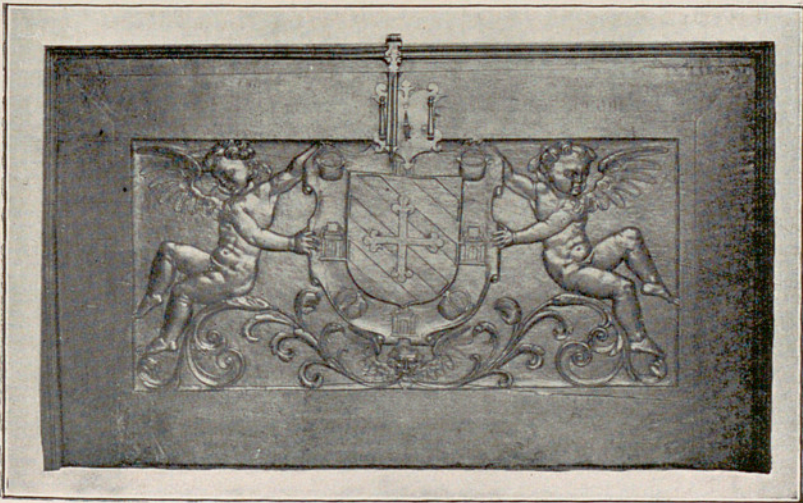
Chestnut cupboard decoration polichromed in gold, red, blue and green. Work of the XVIII century—Property of Dr. Lopez Suarez



Arcón gótico de la segunda mitad del siglo XVI.—Col. Lázaro.

Caisson gothique de la seconde
moitié du XVI^e siècle.—Col. Lázaro

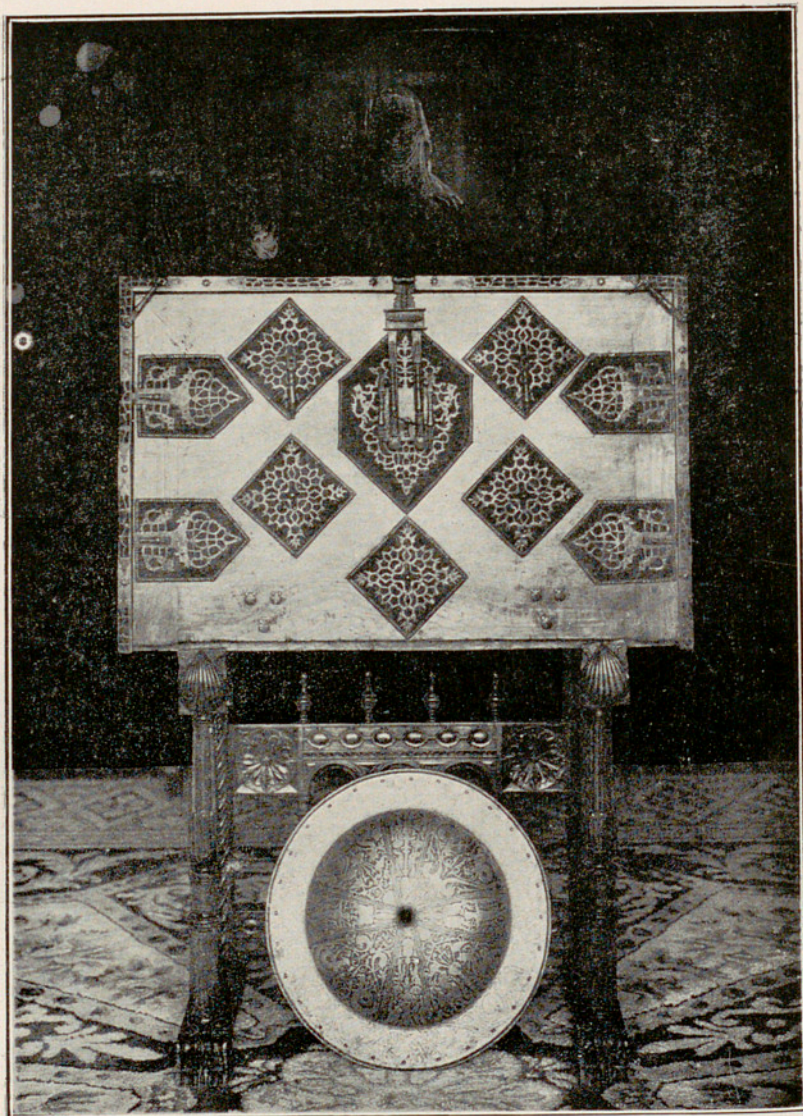
Gothic chest of the 2nd half
XVI century.—Col. Lazaro



Tapa o frente de una arquimesa del siglo XVI.—Col. Lázaro.

Couvercle ou devant de casset-
te du XVI^e siècle.—Col. Lázaro

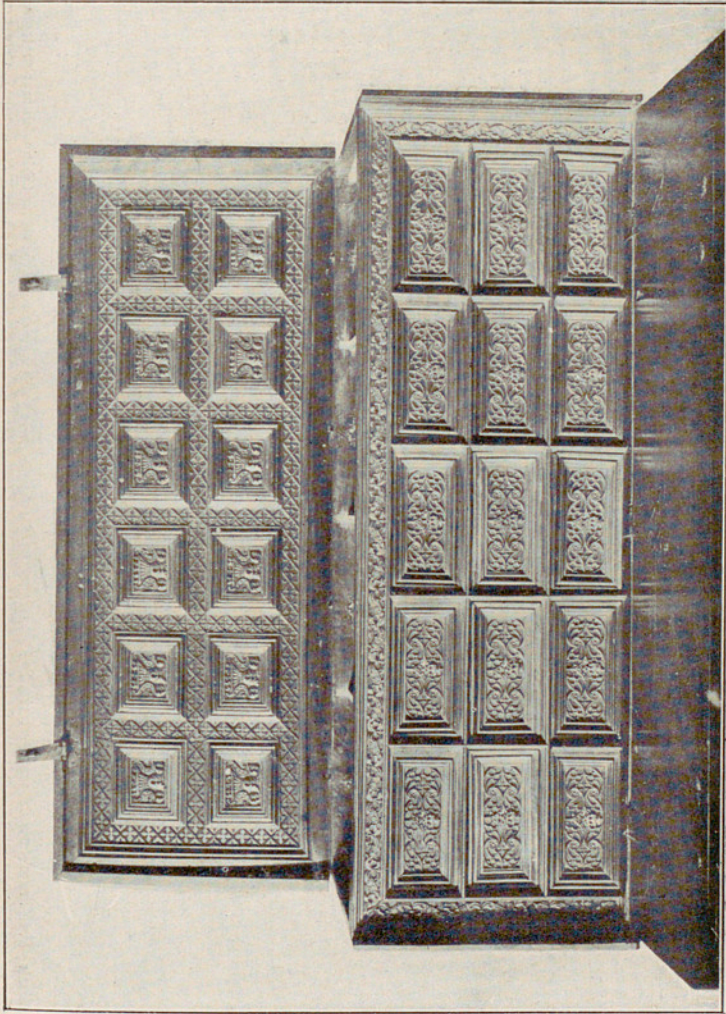
Lid of a chest of the XVI
century. — Col. Lazaro



Mueble vargueño, con pie de puente. Siglo XVI.—Col. particular.

Meuble à caisson et pied en pont.
XVI^e s'ècle. — Col. particulière

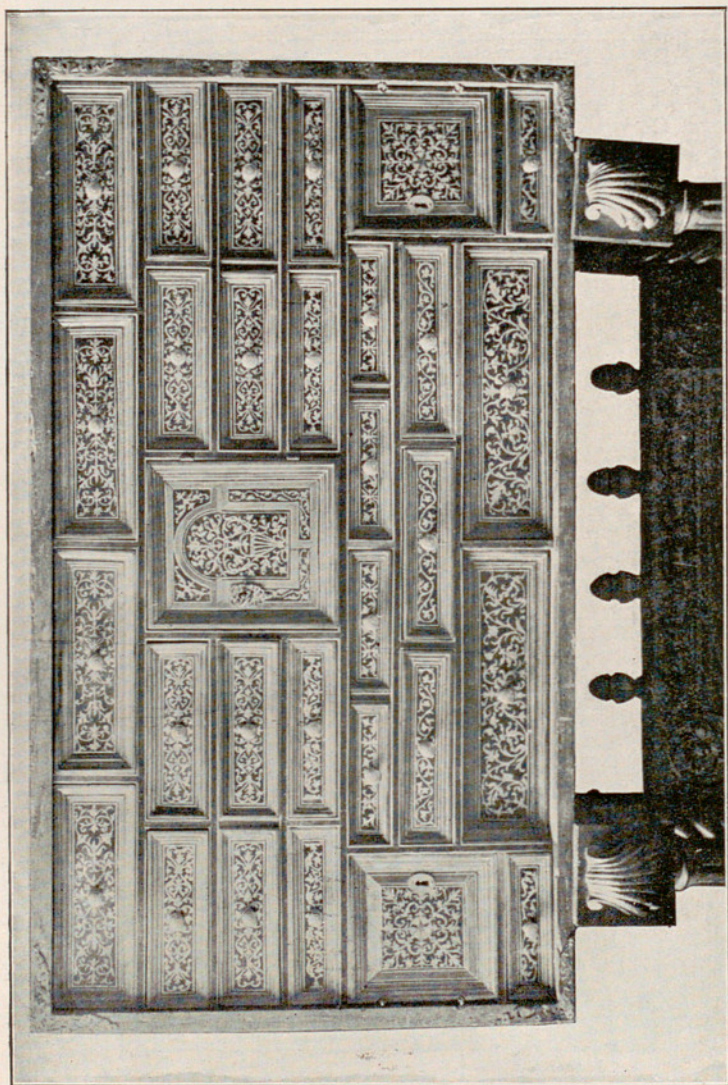
Spanish Chest (vargueño) with
bridge pedestal XVI century.



Arquimesa con labores de talla. Tipo mudéjar del siglo XVI.—Col. particular.

Bureau avec sculptures sur bois. Style mauresque du XVI^e siècle. — Col. particulière

Carved chest in the Hispano-Mauresque style. XVI century. — Private collection.



Papelera con labores de taracea. Segunda mitad del siglo XVI.—Col. Particular.

Secrétaire avec ornements de marqueterie. Seconde moitié du XV.^e siècle.—Col. Particulière

Writing table with marquetry work
2nd half XVI century.—Private Col.



Vargueño de dos cuerpos (caja y taquillón) con labores de talla y policromía.
Siglo XVI.—Col. Lázaro.

Meuble de deux corps (caisse et pupitre) avec ornements sculptés et polychromés. XVI^e siècle. — Col. Lázaro

Spanish chest (vargueño) in two parts (chest and writing-desk) with carved and polychrome ornament. XVI century.



Taquillón de vargueño, ejemplar del barroco español. Siglo XVII.—Col. particular.

Pupitre sur caisson exemplaire de baroque
espagnol. XVII^e siècle. — Col particulière

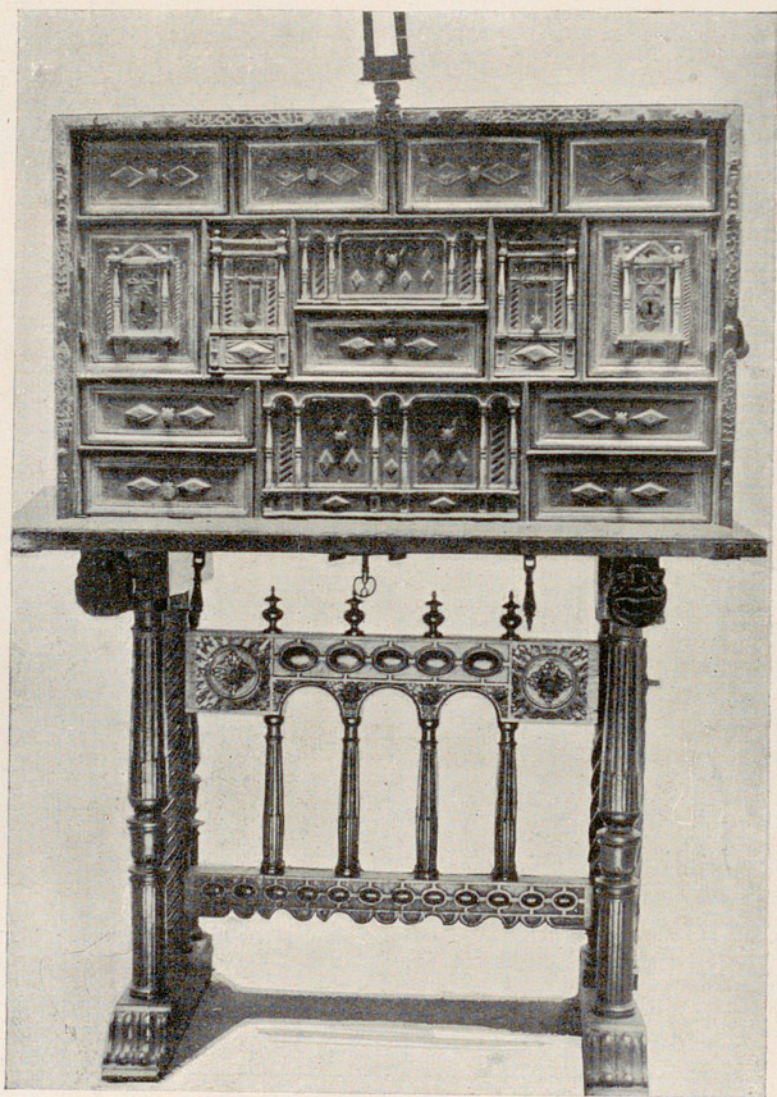
Writing-desk Spanish Chest (vargueño). Spa-
nish baroque. XVII Century.—Private Col.



Papelera incrustada en marfil, pie de puente, comienzos del siglo XVII.—Col. Weissberger

Secrétaire avec incrustations d'ivoire
et pied en pont, commencement du
XVII^e siècle. — Col. Weissberger

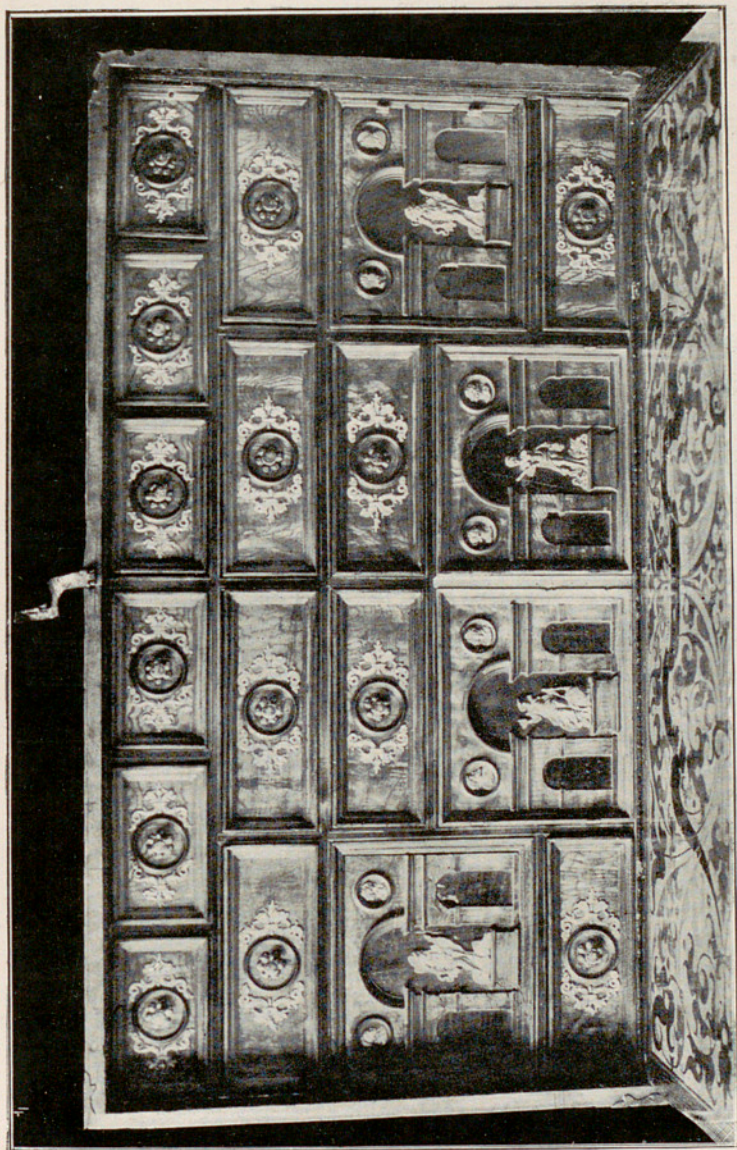
Writing desk incrustated with
ivory curved legs beginning of
XVII century.—Col. Weissberger



Mueble frailero con pie de puente. Siglo XVII.

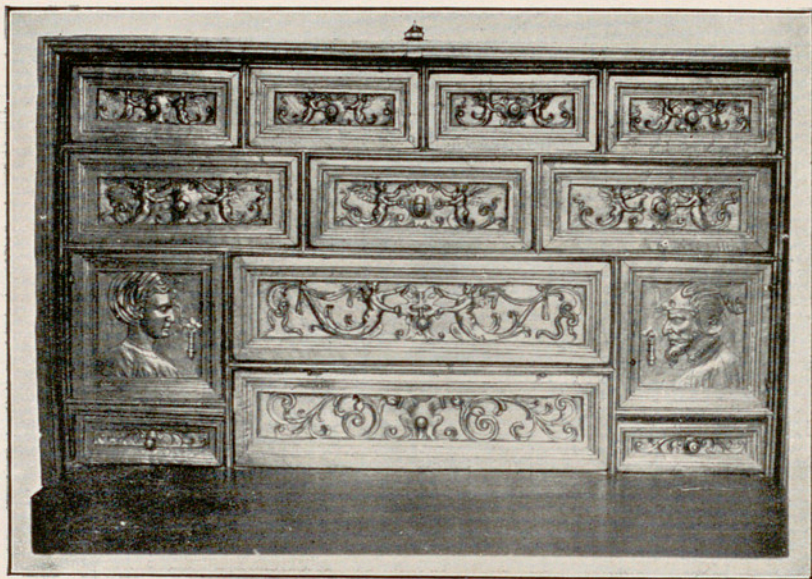
Meuble de moine avec pieds en pont. XVII^e siècle

Friar furniture with curved legs XVII century



Arquimesa, siglo XVI. Ejemplar de tipo arquitectónico.—Col. Lázaro.

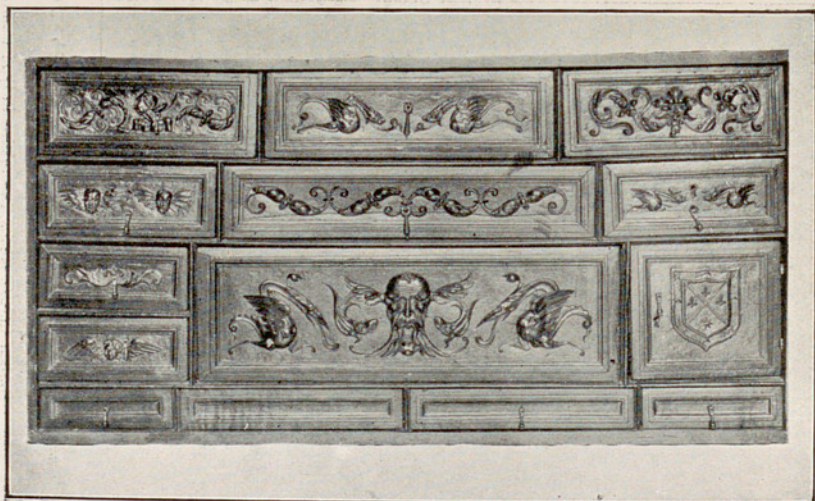
Bureau du XVI^e siècle: Exemplaire du type architectural.—Col. Lázaro.



Papelera del siglo XVI, con tablas en bajos relieves de nogal en su color, en los frentes de la cajonería.—Col. Lázaro.

Secrétaire XVI^e siècle avec sculptures en bas reliefs de noyer de couleur naturelle sur le devant des tiroirs.—Col. Lázaro

Writing desk of XVI century with carved, of walnut reliefs in its colour in the front part of the drawer.—Col. Lazaro



Papelera tipo del Renacimiento, tallas en bajos relieves de nogal, en su color, labor del siglo XVI.—Col. particular.

Secrétaire type Renaissance, sculptures en bas reliefs de noyer de couleur naturelle, travail du XVI^e siècle.—Col. particulière

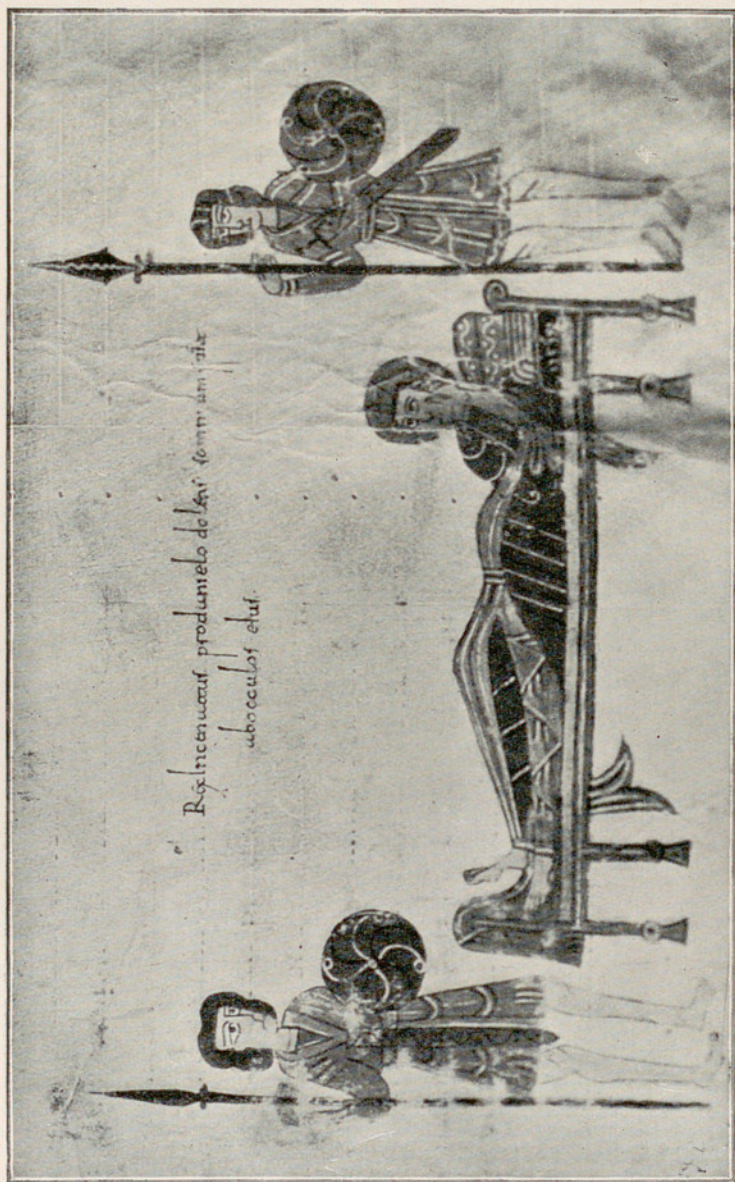
Writing desk of the renaissance type, carved in low reliefs of walnut in its colour, work of XVII century.—Private col.



Mueble de nogal, procedente de Huesca. Segunda mitad del siglo XVI.
Museo Arqueológico Nacional.

Meuble en noyer, provenant de Huesca. Seconde moitié du XVI^e siècle.—
Musée Archéologique National

Walnut furniture from Huesca.
2nd half XVI century.—
Arqueologic National Museum.



Reproducción de un fragmento del Beato de Gerona.]

Reproduction d'un fragment du « Beato » de Gerona

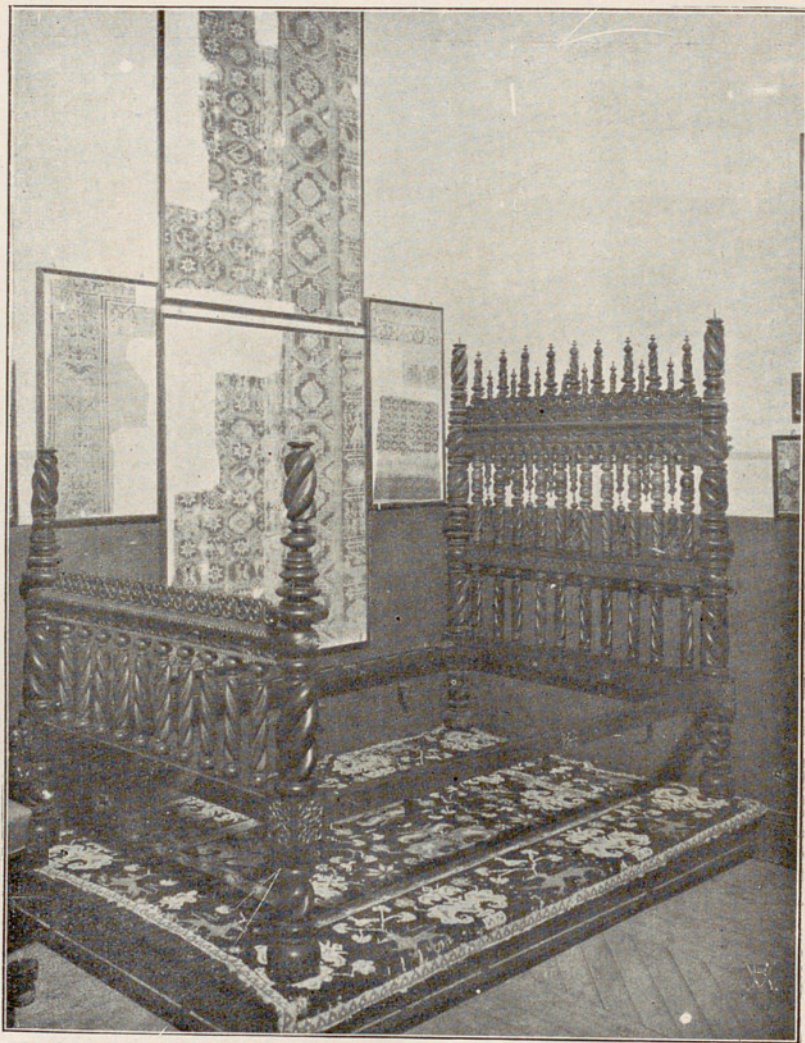
Fragmentary reproduction of « Beato de Gerona »



Miniatura de un libro Coral del siglo XV (interiores y muebles), del Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe

Miniature d'un livre de Chœur du XV^e siècle (intérieurs et meubles) du Monastère de Notre Dame de la Guadeloupe

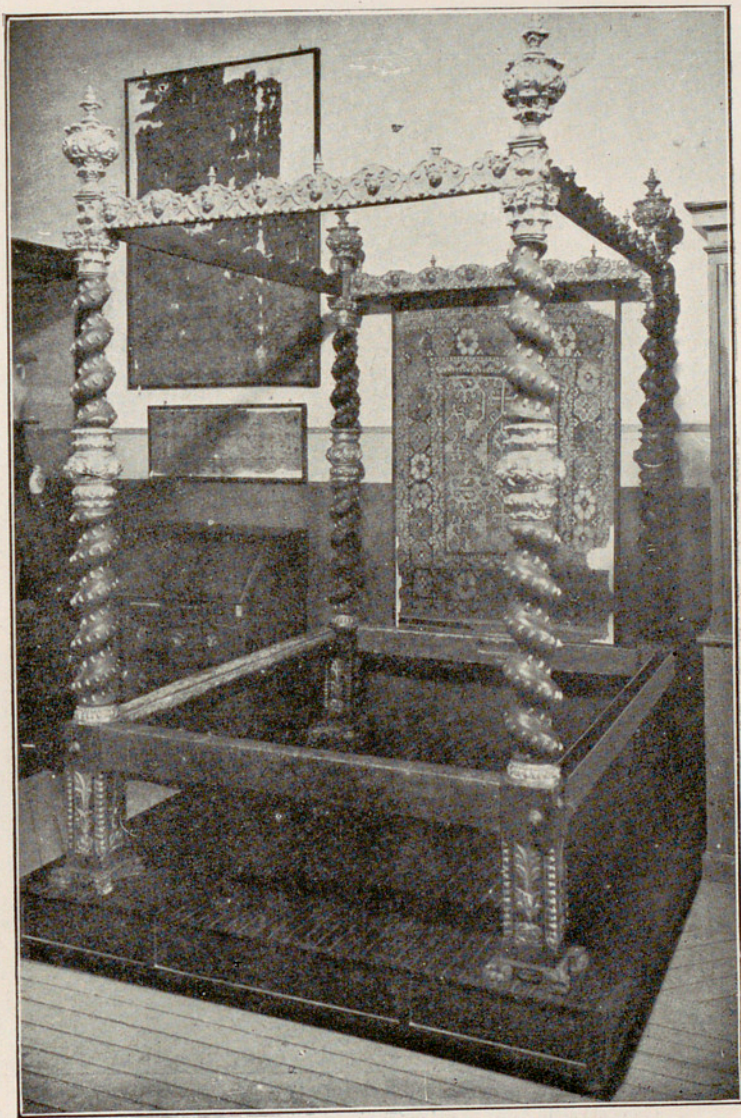
Miniatures of a Chorus book of the XV century (interiors and furniture) of the Monastery of Nuestra Señora de Guadalupe



Cama de "Palosanto", tipo Hispano-Flamenco de comienzos del siglo XVII. Donación del señor Company al Museo Arqueológico Nacional.

Lit de Campèche type hispano-flamand du début du XVII^e siècle. Donation du M. Company au Musée Archéologique National

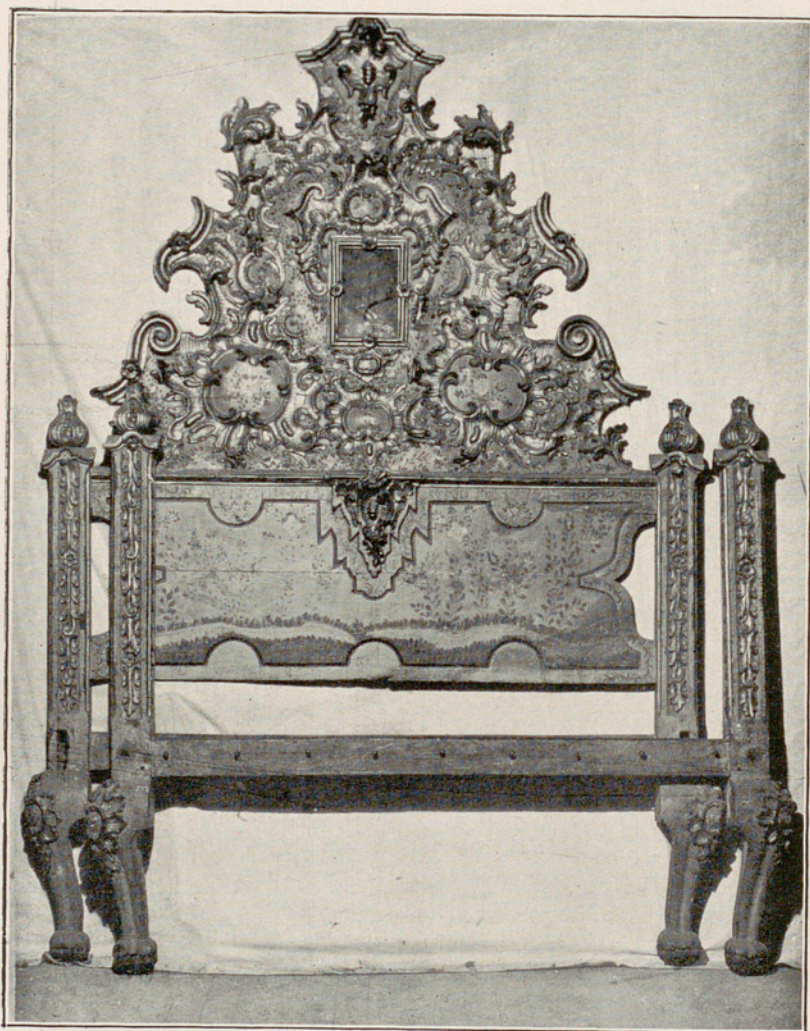
Bed lignum vitae Hispano Flemish type of the beginning of the XVII century. Donation of Mr. Company to Arqueologic National Museum



Cama de nogal con talla policromada. Fines siglo XVI a comienzos del siglo XVII. — Museo Arqueológico Nacional.

Lit de noyer avec sculptures polychromes.
Fin du XVI^e siècle ou début du XVII^e siècle. — Musée Archéologique National

Walnut bed carved in colours end of XVI or beginning of XVII century.—
Museum Archeologic National



Cama del siglo XVIII. Talla dorada y policromada.—Col. Particular.

Lit du XVIII^e siècle. Sculpture dorée
et polychromée. — Col. particulière

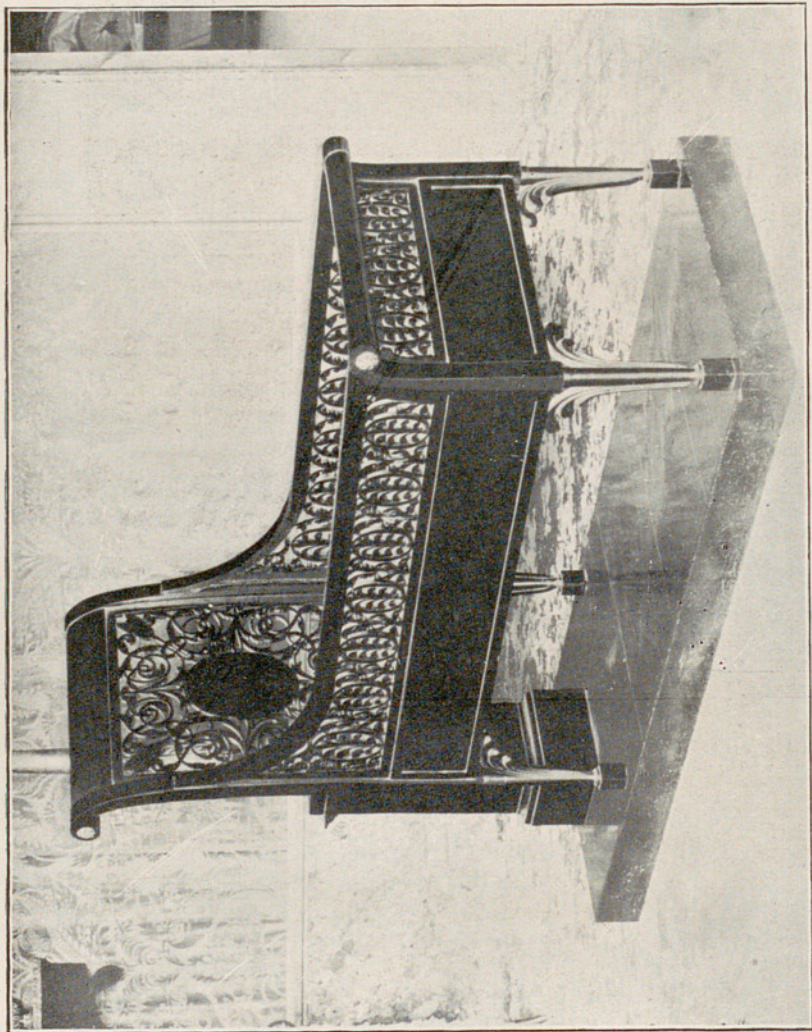
Bed of XVIII century carved gilt
and in colours. — Private Col.



Cama llamada de la Infanta M.^a Luisa Fernanda, Duquesa de Montpensier. Influencia estilo Imperio. Obra de Adriano Ferrán, célebre escultor catalán Siglo XIX.—Palacio del Marqués de Sollerich. (Palma de Mallorca)

Lit connu comme lit de l'Infante Marie Louise Fernande Duchesse de Montpensier. Influence style Empire. Œuvre d'Adrien Ferran, célèbre sculpteur catalan, XIX^e siècle. Palais du Marquis de Sollerich. — (Palma de Mallorca)

Bed known as of the Infanta Maria Luisa Fernanda. Duchess of Montpensier. Imperial Style work of Adriano Ferran celebrated catalan sculptor XIX century. Palace of the Marquis of Sollerich. — (P. M.)



Cuna estilo Imperio. Obra del célebre escultor catalán Adriano Ferrán. Principios siglo XIX. Palacio Marqués de Solleric.— (Palma de Mallorca)

Berceau style Empire. Œuvre du célèbre sculpteur catalan Adrien Ferrán. Commencement du XIX^e siècle. Palais du Marquis de Solleric (Palma de Mallorca).

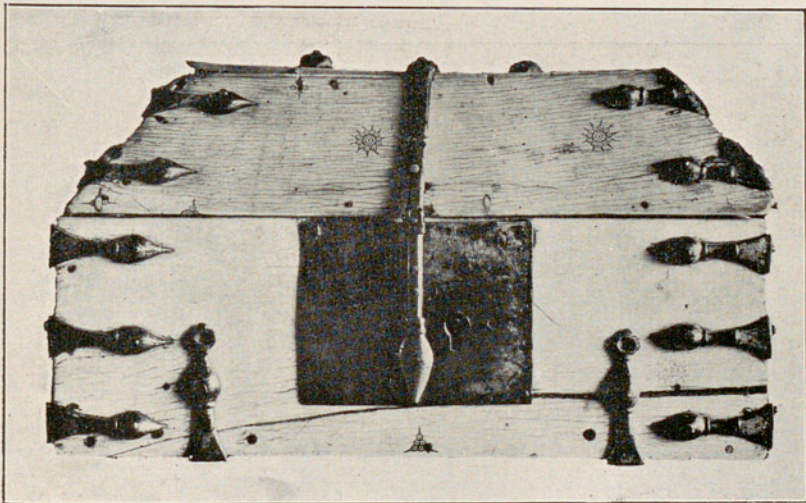
Cradle Imperial Style work of the celebrated catalan sculptor Adrien Ferrán. Beginning XIX century. Marquis de Solleric Palace.— Palma de Mallorca.



Cofrecito de hierro. Siglo XV.—Col. Lázaro.

Petit coffret de fer. XV^e siècle.—Col. Lázaro

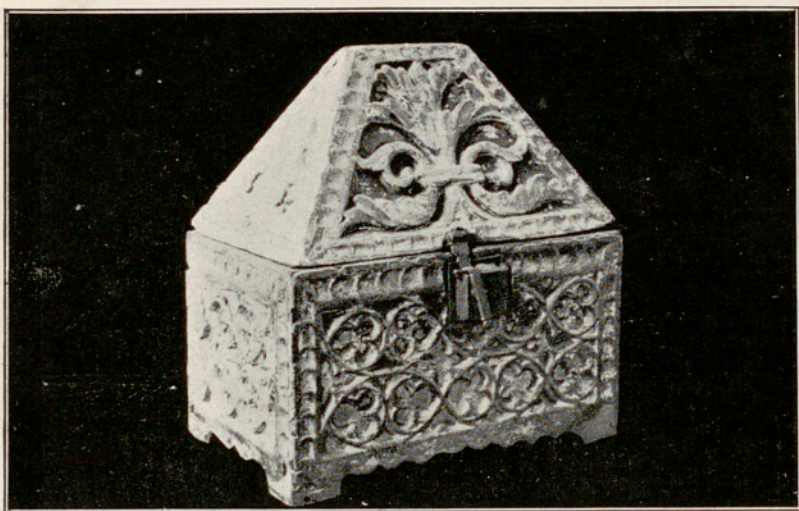
Little Iron chest XV century.—Col. Lázaro.



Arquilla Hispano-Morisca. Siglo XIV, de placas de marfil y apliques de cobre dorado al fuego. — Col. Particular

Meuble à tiroirs hispano-mauresque. XIV^e siècle, avec plaques d'ivoire et appliqués de cuivre doré au feu. — Col. Particulière

Hispano Moorish Chest, XIV century. With ivory plates and applications of cooper gilt by fire. — Private Col.



Arquilla de madera tallada y policromada, Siglo XV.—Col. Lázaro

Meuble à tiroirs de bois sculpté et polychromé. XV^e siècle.—Col. Lázaro

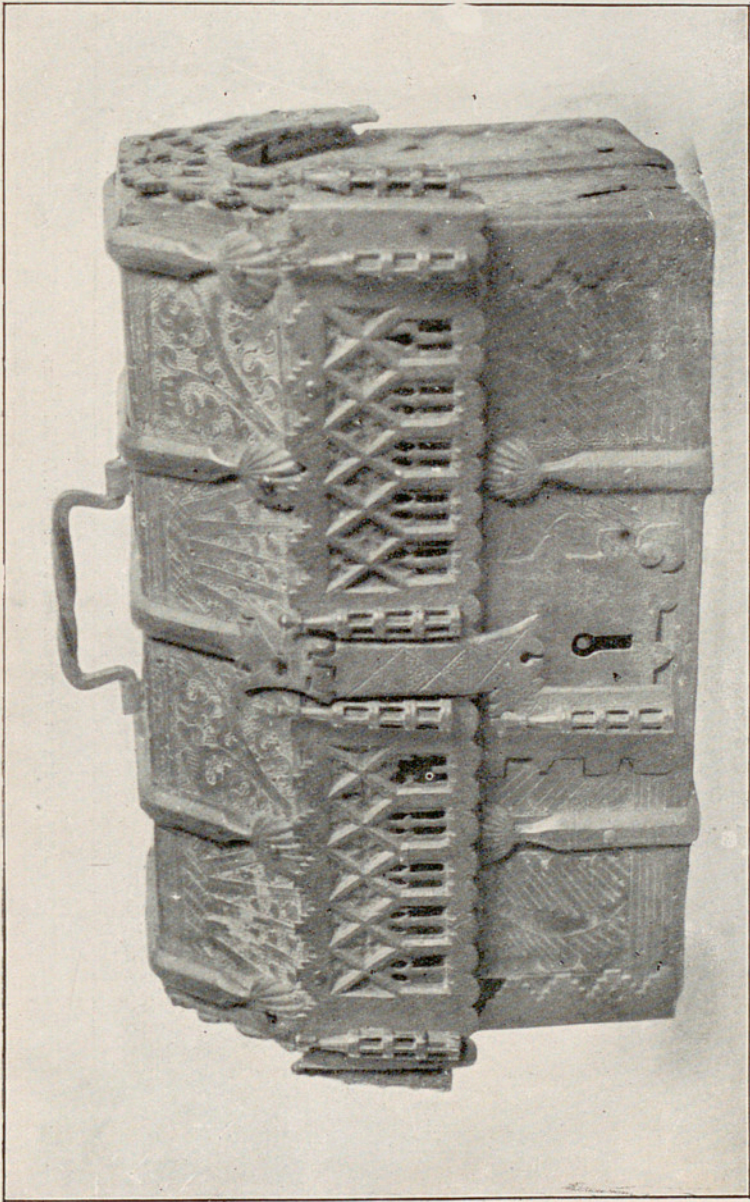
Chest of carved and colored wood XV century.—Col. Lázaro



Arquilla de madera policromada fines siglo XIV y comienzos del XV.—Col. Lázaro

Meuble à tiroirs de bois polychrome fin du XIV^e siècle et débuts du de XV^e. — Col. Lázaro

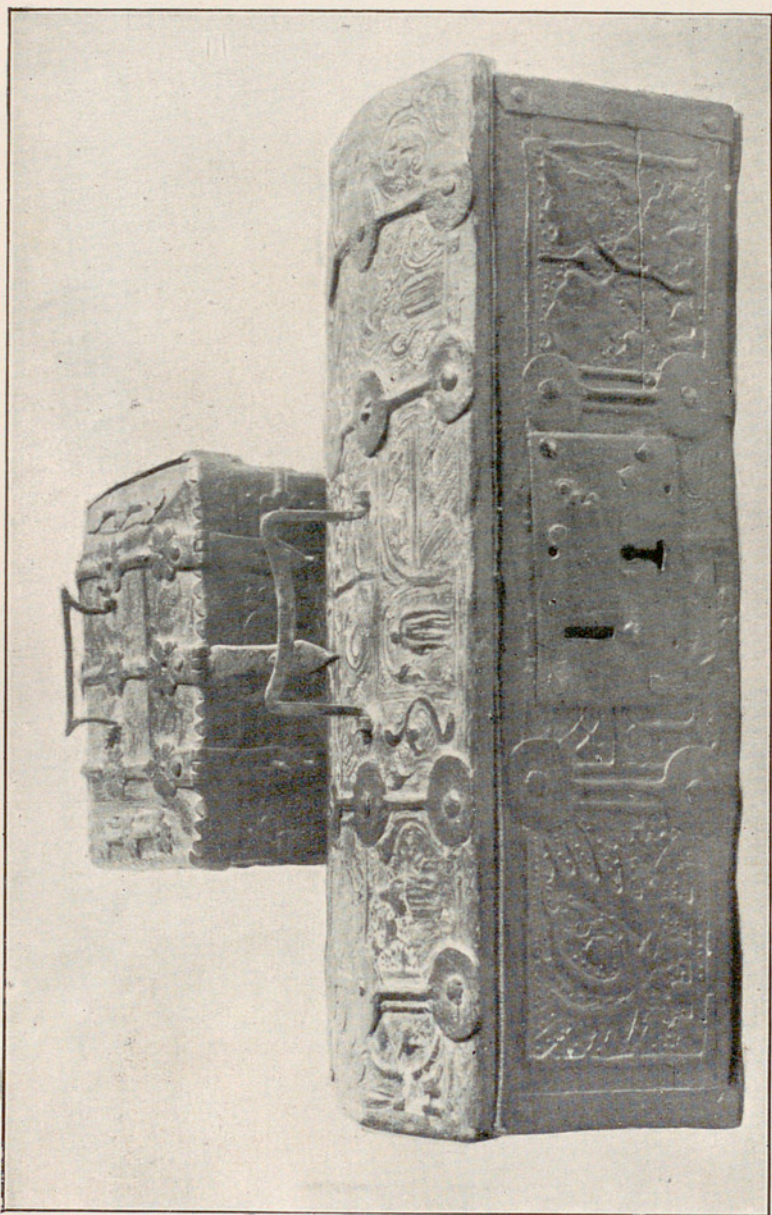
Chest of carved and colored wood. End XIV cent and beginning XV cent.



Arqueta. Cueros grabados y hierros repujados. Siglo XV.—Col. particular.

Cassette avec cuir gravé et fers repoussés. XV^e siècle.—Col. particulière.

Chest of engraved leather and iron in reliefs XV century.—Private col.



Arquillas de cuero repujado. Fines del siglo XV.—Col. Lázaro.

Petits coffres de cuir repoussé. Fin du XV^e siècle.—Col. Lázaro.

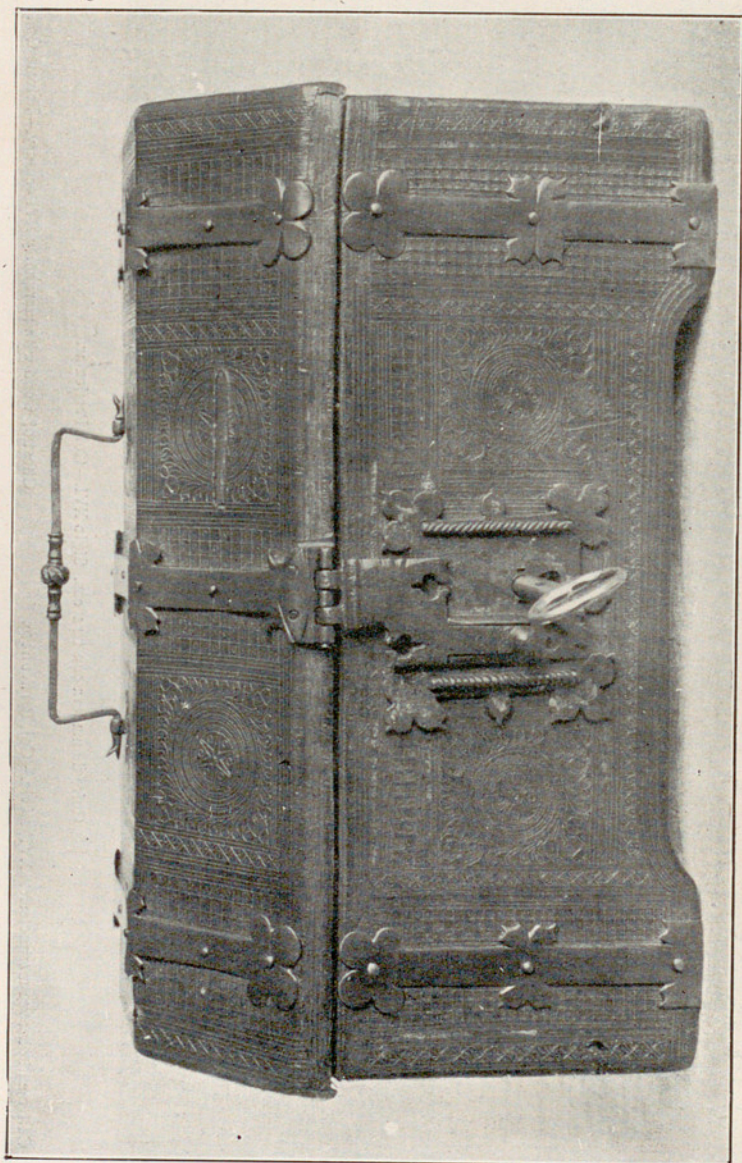
Leather chests in reliefs end of XV century.—Col. Lázaro.



Cofre de madera con taraceas. Siglo XVI.—Col. Particular.

Chest of wood with marquetry XVI century.—Private Col.

Coffre en bois avec marqueteries. XVI^e siècle.—Col. Particulière.



Cofrecito de cuero grabado y dorado. Siglo XVI.—Col. particular.

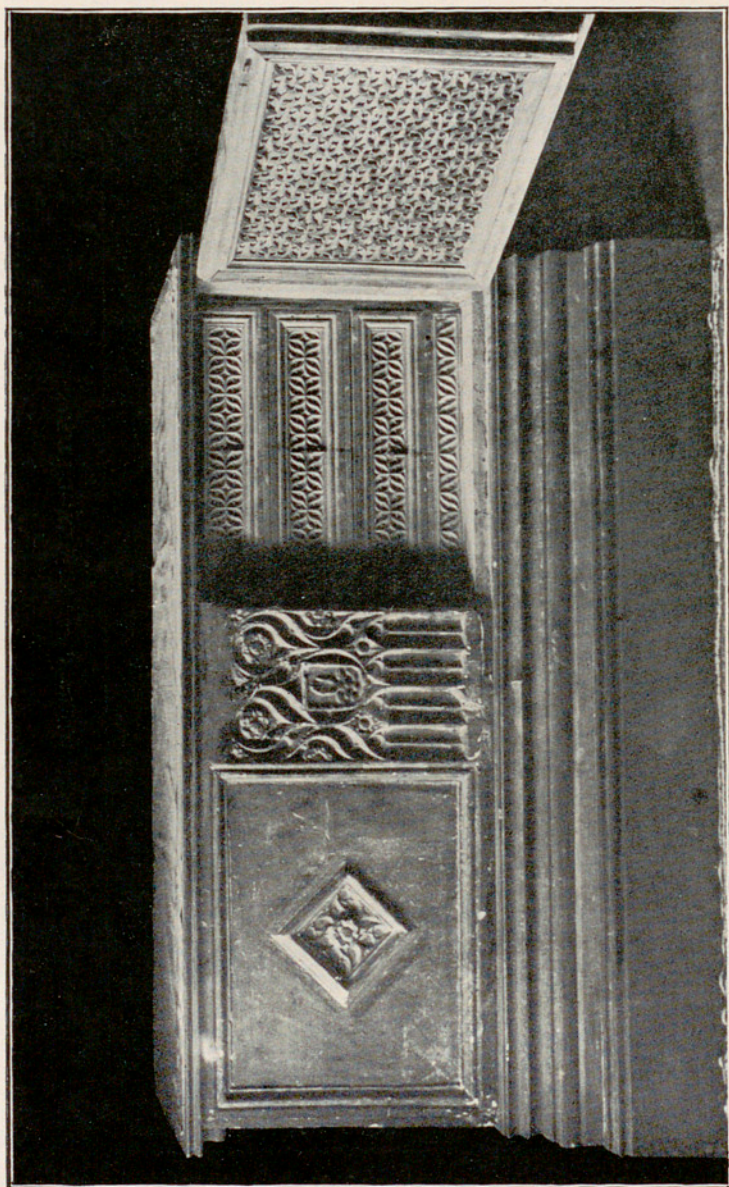
Coffret de cuir gravé et orné de dorures. XVI^e siècle.—Col. particulière.— Small leather chests engraved and gilt XVI century.—Private col.



Arqueta gótica. Fines del siglo XV.—Col. Lázaro.

Cassette gothique. Fin du XV^e siècle.—Col. Lázaro.

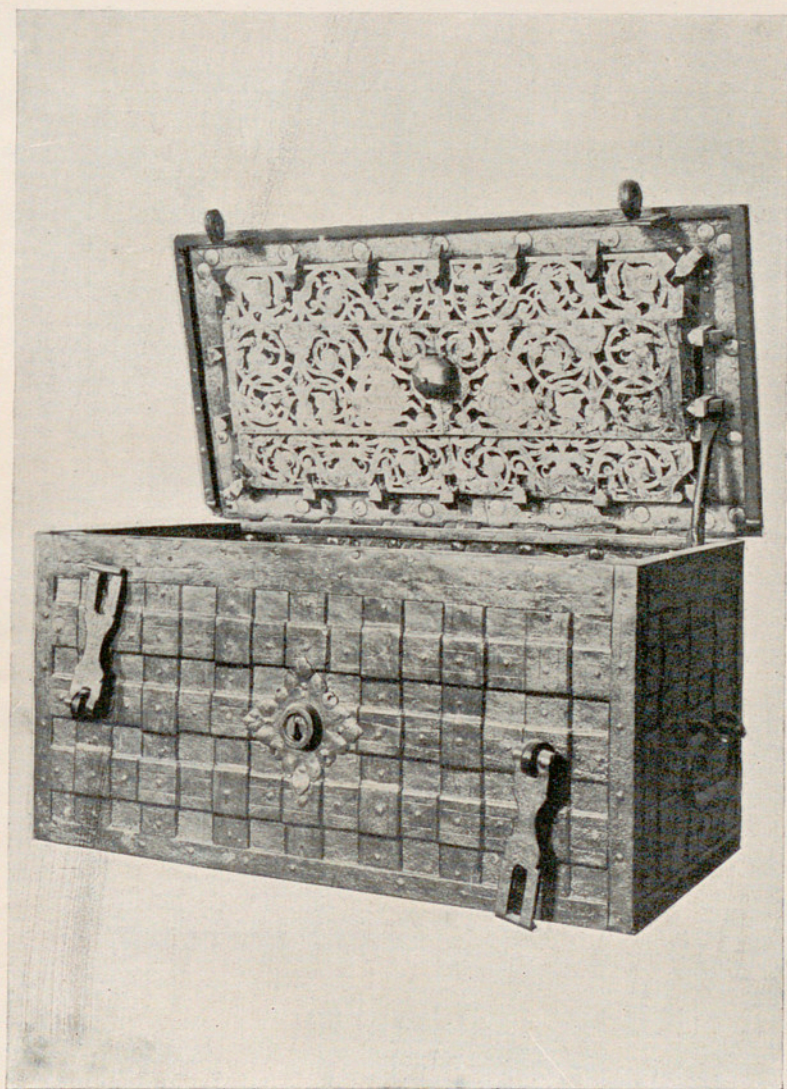
Gothic chest end of XV century.—Col. Lázaro.



Arca de fines del siglo XV a comienzos del XVI.—Col. Particular.

Caisse à linge, fin du XV^e siècle ou début du XVI^e.—Col. Particulière.

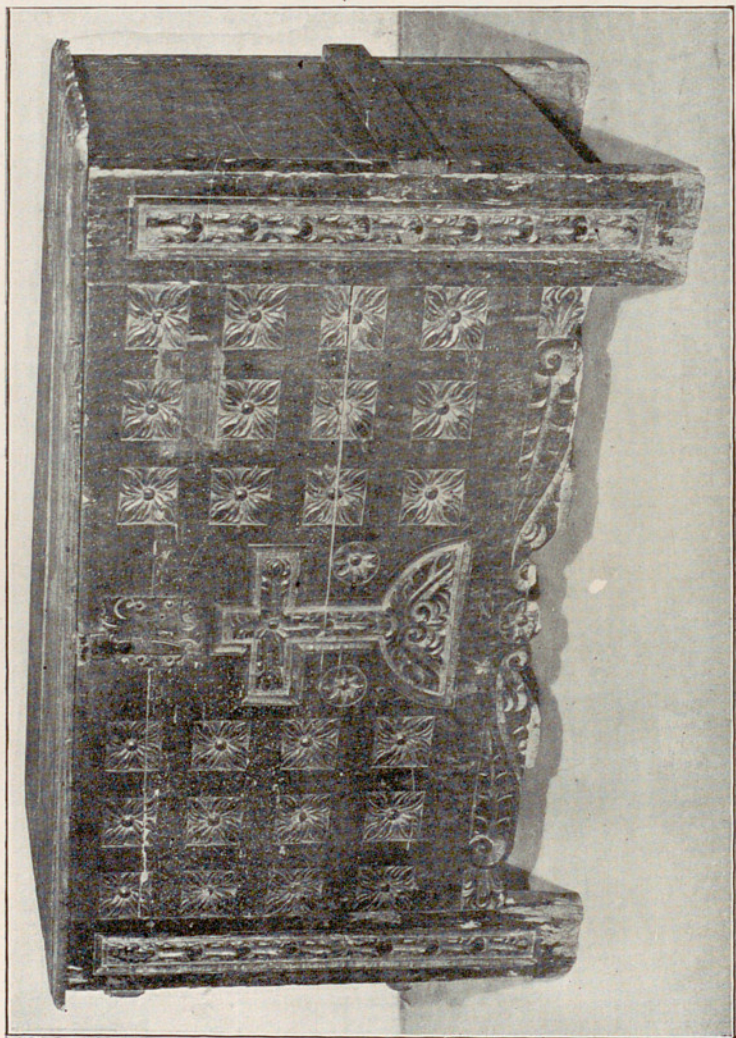
Chest of the end of XV and beginning of XVI century.—Private Col.



Arca de caudales de la segunda mitad del siglo XVI.—Museo Arqueológico Nacional.

Coffre fort de la seconde moitié du XVI^e
siècle. — Musée Archéologique National

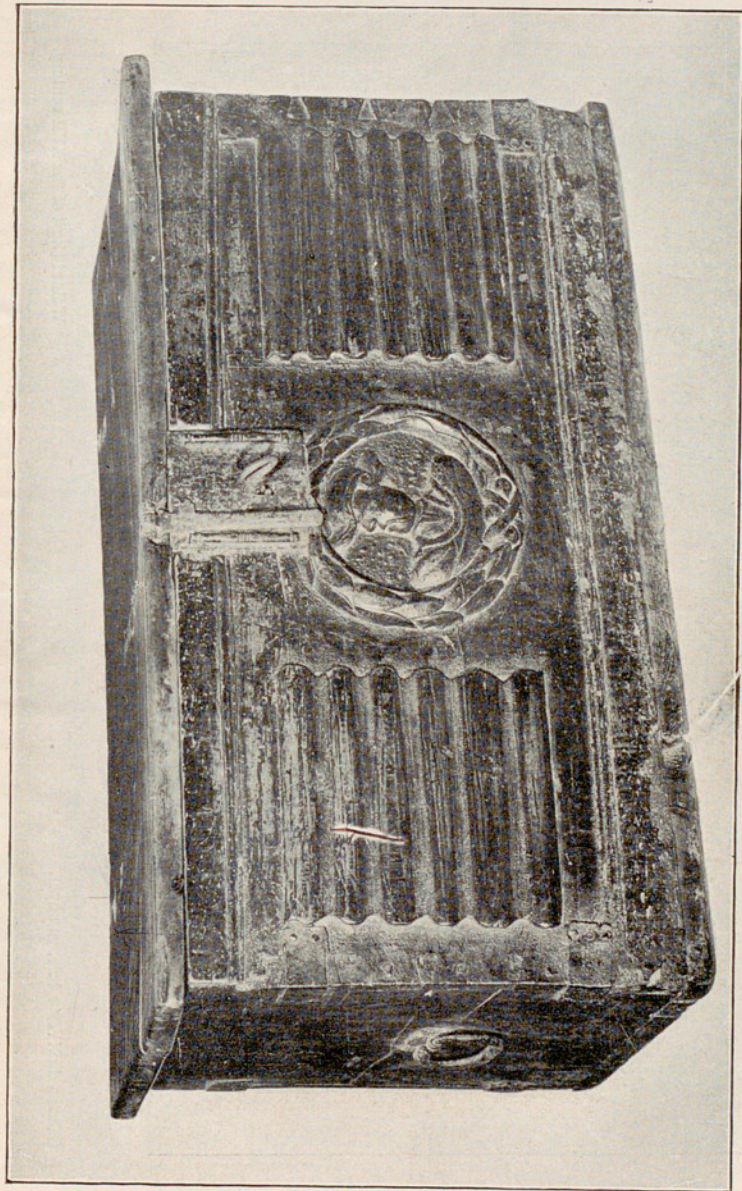
Safe of 2nd. half of XVI century.—
Arqueologic National Museum



Arcón tallado, tipo de labor popular. Fines siglo XVI — Col. Weissberger.

Coffron avec tailles, Travail courant
du XVI^e siècle. — Col. Weissberger.

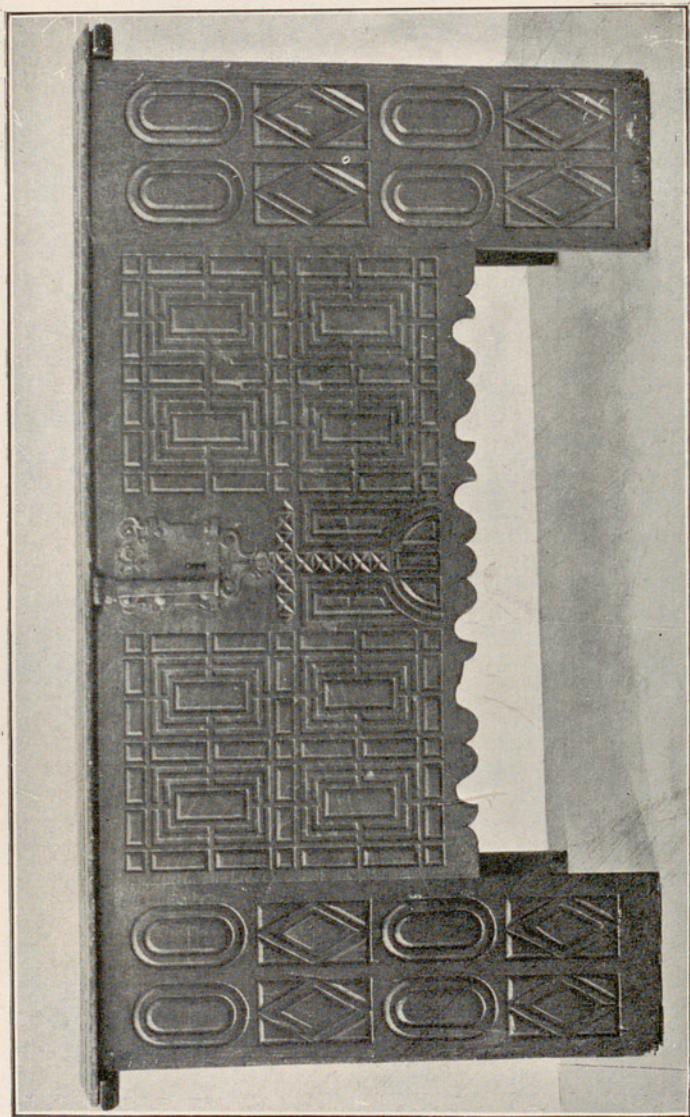
Carved chest. Popular work type end
of XVIth century. — Col. Weissberger.



Arcón de la segunda mitad del siglo XVI. Labor de arte popular.

Caisson de la seconde moitié du XVI^e siècle. — Travail d'artisan.

Chest of the 2nd half XVI century. — Work of Popular Art.



Arcón del siglo XVII. De nogal.

Caisson du XVII^e siècle, en noyer.

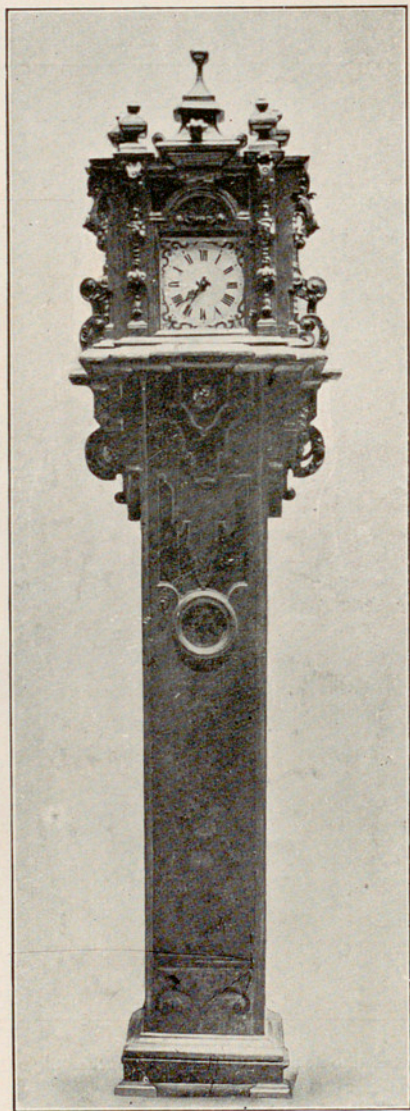
Walnut chest of the XVII century.



Mesa y bufetillo de taraceas, bronce y concha. Siglo XVII.

Table et petit buffet avec marqueterie
de bronze et d'écaille. XVII^e siècle

Table and small desk with marquetry of
bronze and mother of pearl. XVII century



Reloj. Segunda mitad del siglo XVIII.

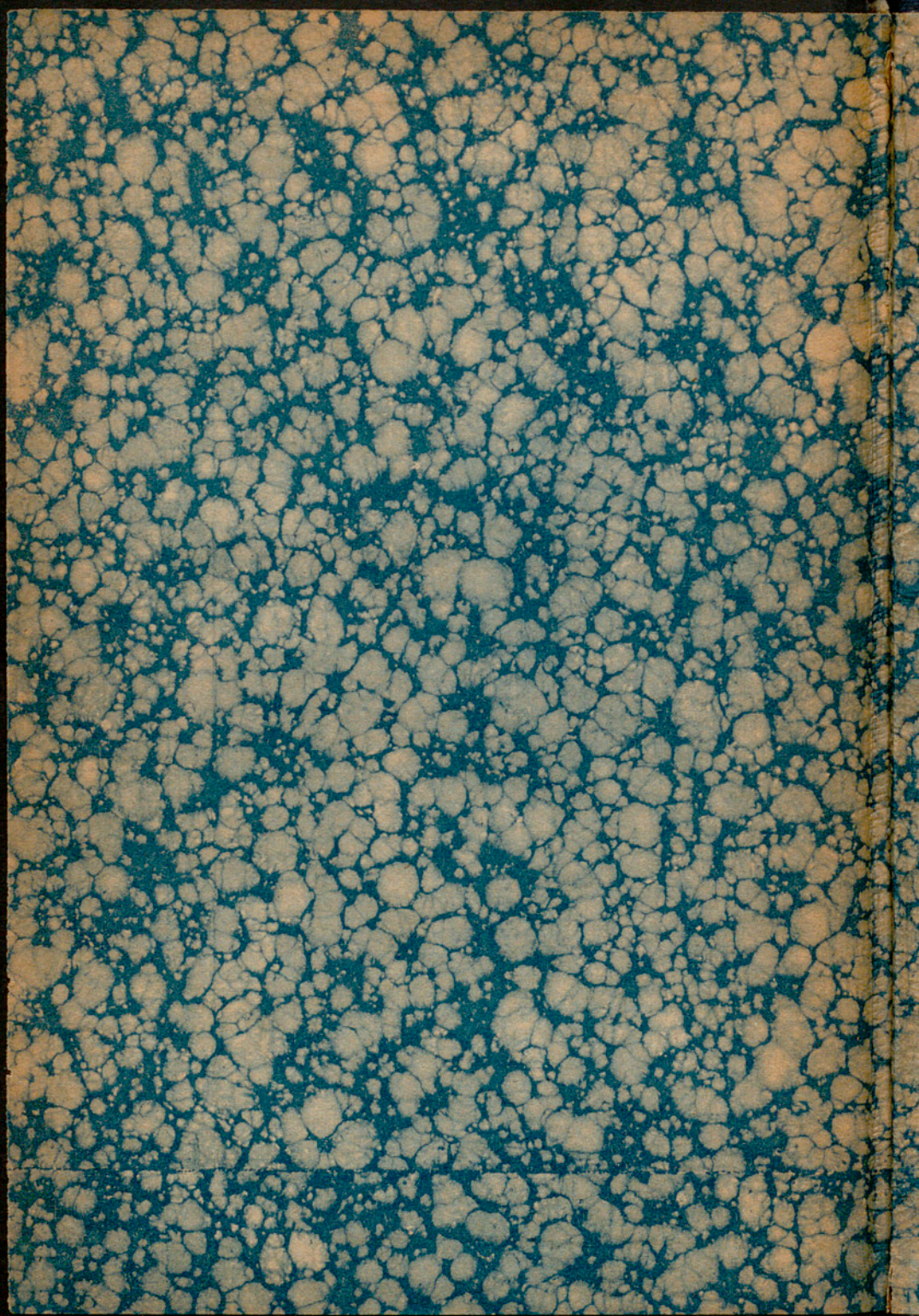
Horloge. Seconde moitié du XVIII^e siècle

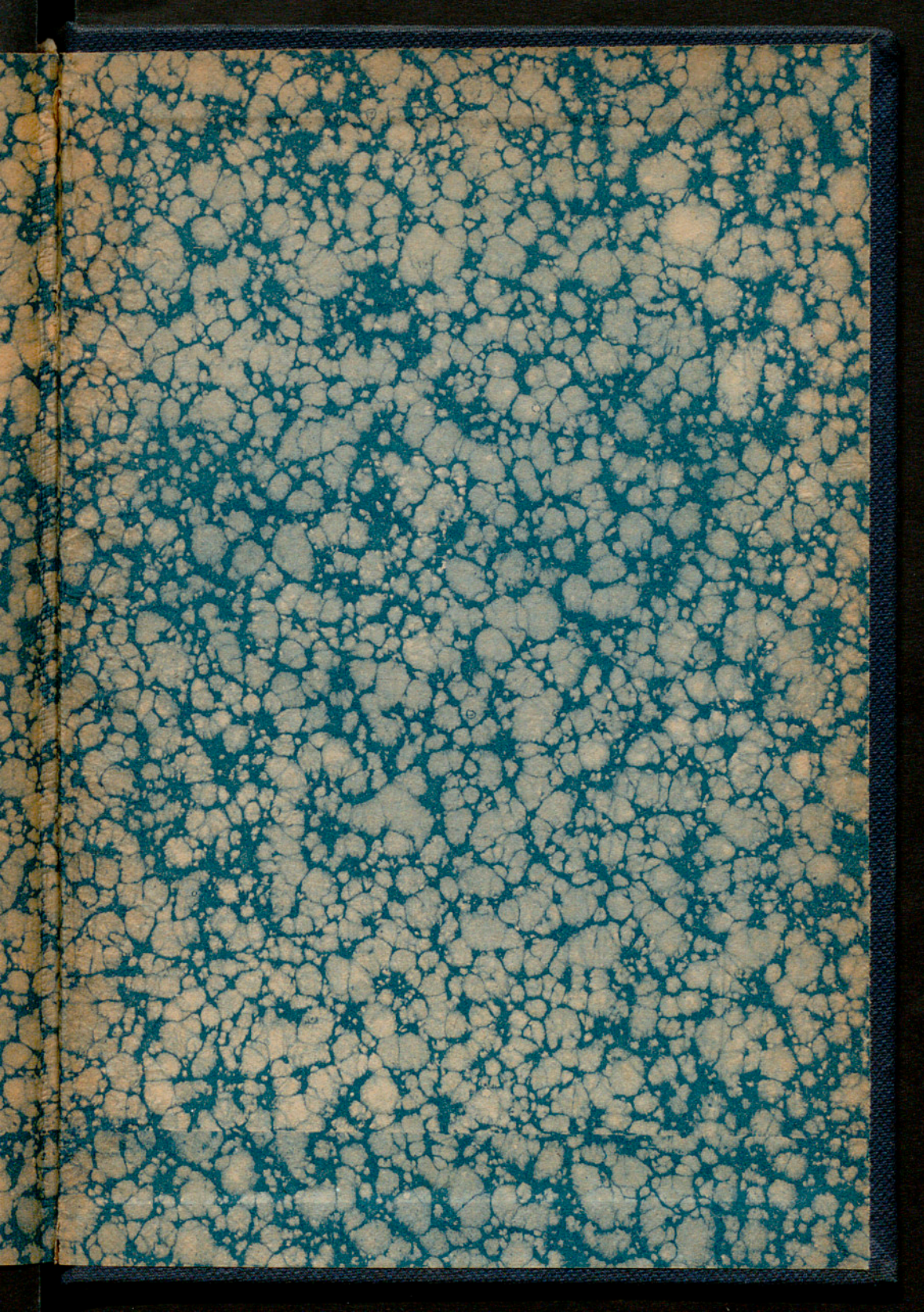
Clock. Second half XVIII century

P

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

7954 X
A.º de aula





EL TESORO
ARTISTICO
DE ESPAÑA